

Arqueología en la comarca de la Alcarria conquense. Avance de las Investigaciones sobre el yacimiento de el Cerro de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca)

Castelo, R., Torrecilla, A., Aguado, M. y Bango, C. (Universidad Autónoma de Madrid)
Arribas, R. y Sierra, C. (Arqueólogos)

Resumen

En este artículo presentamos un avance del volumen, que se halla en preparación, sobre el yacimiento iberorromano del "Cerro de Alvar Fáñez" (Huete, Cuenca). Se hace alusión a la situación estratégica del enclave, a la evolución del poblamiento de su entorno inmediato desde el Paleolítico, a las vías de comunicación, a las excavaciones e investigaciones realizadas hasta el momento actual, a las estructuras arquitectónicas exhumadas (posible foro en la zona A y poblamiento o áreas de taller en las zonas B y C), así como al análisis de todos los materiales recuperados en las campañas de los años 1985, 1986 y 1987, estudio que se publicará en breve con mayor amplitud. Entre los materiales destaca un mosaico con el tema del laberinto; elementos de decoración arquitectónica; placas de "lapis specularis", cuya explotación fue la razón de la existencia de la ciudad romana altoimperial; cerámica ática de figuras rojas del s. IV a.C.; cerámica campaniense B; cerámica romana pintada; "terra sigillata"; cerámica de paredes finas; cerámica romana pintada; abundante cerámica común; lucernas; fichas de juego en cerámica y piedra; elementos de bronce, hierro y hueso; vidrio; un vaso litúrgico en caliza y otros elementos varios.

Abstract

In this article we offer an advance of the volume, which is now in progress, on the archaeological site "El cerro de Alvar Fáñez" (Huete, Cuenca). We allude to the strategic situation of the place, to the evolution of the different peoples in the environment since Paleolithic Times, to the ancient roads, to the excavations and investigations carried out until the current moment, to the architectural structures found (a possible forum in the zone A and housing or workshops in the B and C zones), as well as to the analysis of all the materials recovered in the campaigns of the years 1985, 1986 and 1987, research that will be published shortly in full detail. Among the archaeological finds, we must point out a mosaic with a labyrinth; elements of architectural decoration; tablets of "lapis specularis", the exploitation of which was the reason of the existence of the Roman city in the High Empire; Red Figures Attic pottery of the IV century B.C.; Campanian B pottery; Roman painted pottery; a great amount of common and kitchen pottery; oil lamps; stone and pottery checkers; elements of brass, iron and bone; glass; a liturgical vase in limestone and other diverse elements.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento romano situado en el término municipal de Huete, provincia de Cuenca, se encuentra ubicado en una pequeña elevación denominada como Cerro de Alvar Fáñez. Se caracteriza por presentar unos 960 metros de altura y forma de espolón amesetado de mayor altura en su parte oeste y con laderas muy rápidas y escarpadas en sus vertientes norte, oeste y sur. Tiene una posición estratégica sobre el valle situado entre el río Mayor y el río Aldehuela y presenta una excelente visibilidad sobre los terrenos adyacentes (Figura nº 1.3; nº 2.1; nº 2.2).

La antigua ciudad de *Opta* forma parte de la actual Alcarria Conquense, comarca que se con-

forma como una submeseta surcada por diferentes sierra alineadas de norte a sur en las que la erosión fluvial ha formado una serie de angostos valles que son aprovechados para la agricultura. Este espacio natural ha sido muy transformado por el hombre –en especial durante el último siglo– por la construcción de los embalses de Entrepeñas, Buendía y La Bujada, embalses que aprovechan el caudal de los ríos Tajo, Guadiela y Riansares y que han ejercido la atracción de las urbanizadoras al convertirse en áreas recreativas. Uno de los componentes del paisaje que mayor protagonismo alcanza en esta zona es el yeso, a su importancia visual hay que sumar la importancia histórica de la explotación de sus minas, tema sobre el que trataremos más adelante (Zamora, e.p.) (Figuras nº 1.1; nº 1.2; nº 3.2; nº 3.3).



Fig. 1.1. Mapa de España con la situación del yacimiento romano de Huete con relación al de Segóbriga, mapa tomado de Almagro-Gorbea y Abascal (1999). Se añade la ubicación del yacimiento de Alvar Fáñez

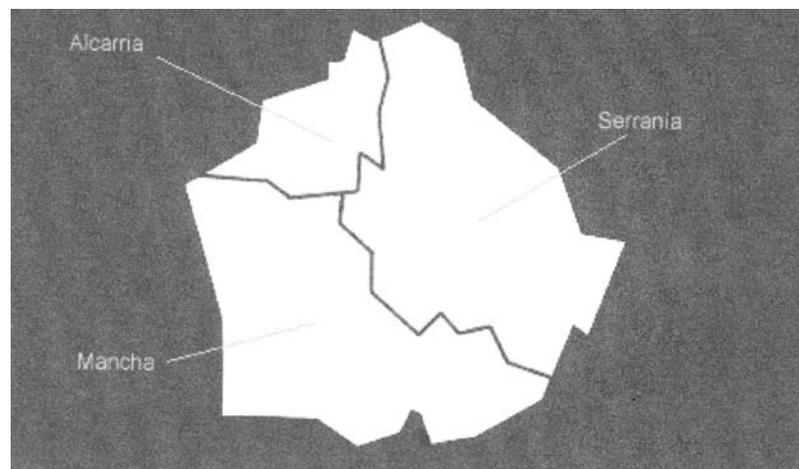


Fig. 1.2. Mapa de la provincia de Cuenca con su división en zonas: la Serranía, La Mancha y la Alcarria.



Fig. 1.3. Fotografía aérea del Cerro del Alvar Fáñez (Equipo de excavación).

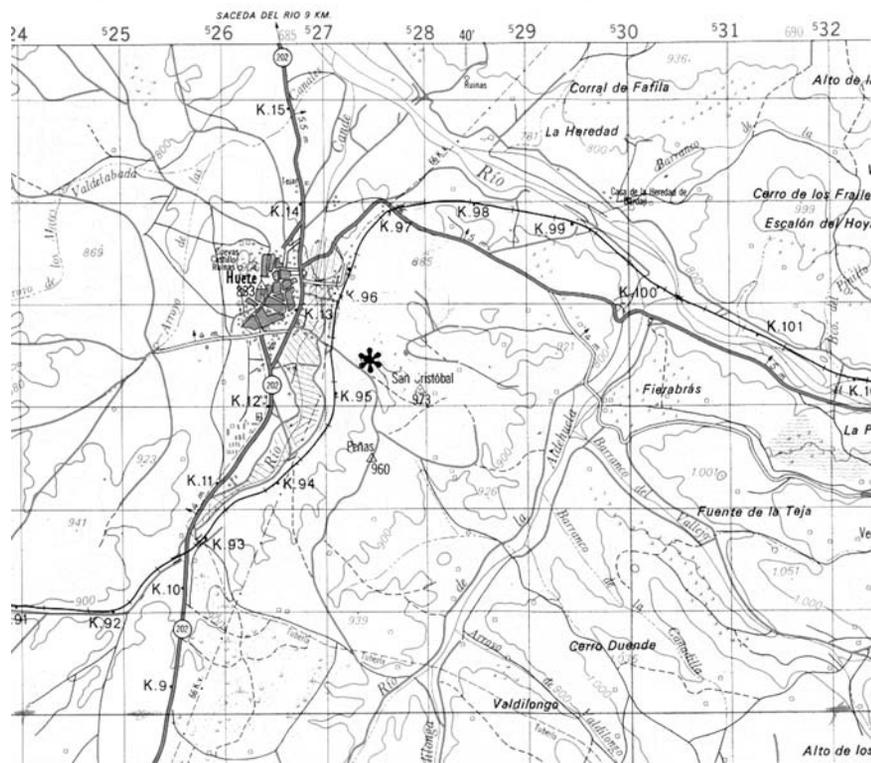


Fig. 2.1. Mapa en el que se refleja la ubicación del Alvar Fáñez, en relación al actual pueblo de Huete (Guía de Castilla La Mancha)



Fig. 2.2. Plano de visibilidad. Se indica el punto más elevado del yacimiento (Javier Baena Preysler).



Fig. 3.1. Relieve de la zona donde se ubica el yacimiento (Mar Zamora. Proyecto DGCTPB 97/0057. "Modelos de jerarquización social en la Protohistoria Peninsular", dirigido por Fernando Quesada Sanz).



Fig. 3.2. y 3.3. Diferentes vistas del Cerro de Alvar Fáñez (Equipo de excavación).

La orientación de estas sierras y valles así como el carácter abrupto y cambiante de su relieve ha marcado profundamente el desarrollo de las comunicaciones y, por tanto, de los contactos de la zona: casi nulos en sentido este-oeste, pero relativamente fáciles en sentido norte-sur, y, en consecuencia, la red viaria tanto antigua como moderna y el poblamiento humano se asentaron a lo largo de estos valles (Figura nº 3.1).

El término donde está ubicado el yacimiento sobre el que tratamos estuvo ocupado desde muy antiguo por culturas y civilizaciones que han dejado abundantes huellas de su presencia e igualmente los diferentes estilos artísticos (románico,

gótico o renacentista) se plasman en los innumerables edificios religiosos y civiles que se documentan, tanto en la ciudad de Huete como en otras situadas en su entorno: Tarancón, Saelices, Uclés, Carrascosa del Campo, Priego, etc. (Castelo Ruano, e.p.; Peris Sánchez, 1989 y VVAA, 1995).

2. EL POBLAMIENTO EN LA REGIÓN DE CUENCA

El territorio de la provincia de Cuenca, y el de la actual localidad de Huete en particular, conserva numerosas evidencias arqueológicas de su ocupación y aprovechamiento a lo largo de la historia.

PALEOLÍTICO Y NEOLÍTICO

Se pueden mencionar la existencia de un **poblamiento paleolítico** en torno a las terrazas de los ríos, sobre todo en las riberas del río Júcar y del río Mayor, así como junto a su afluente el Cuevas. Bien es cierto que los datos de que se dispone hasta el momento son pocos y recogidos en su gran mayoría en prospecciones (Osuna, 1975; Martínez Navarrete, 1975-76; Martínez, 1975-76; Palomero Plaza, 1987). En las terrazas del Júcar se han recogido numerosas piezas líticas (en *Arcos, Colliguilla, Fuentesclaras, Hinojosa, Noheda u Olivares del Júcar*). A todo ello habría que añadir los materiales hallados en el río San Martín (*Villar de Olalla*), en el yacimiento del *Chillarón* o en el abrigo de *Verdelpino*.

Sobre el **poblamiento neolítico** disponemos de menor información. Tan sólo en el abrigo de *Verdelpino* se han obtenido restos de una secuencia estratigráfica que nos informa sobre este momento (tiene una fecha de C-14 de 2.680 a.C.). Existen otros materiales semejantes en otros lugares de la provincia: *Pajaroncillo, Valera de Abajo, la Hinojosa, Alcohujate, Torrejoncillo, Castillejo, Huete*, etc... Igualmente relevante es el hallazgo en las cercanías de *Villar de Humo* de unos 12 conjuntos de pinturas rupestres, con un total de más de 170 figuras.

NEOLÍTICO FINAL - CALCOLÍTICO

No son muchos los yacimientos conocidos que puedan adscribirse a este período histórico. De forma específica, sólo se puede atribuir a un momento del III milenio (Fase Campaniforme) el yacimiento de *Dornajos de la Hinojosa* (Fernández Galiano, 1989). Por otro lado, el estado de la investigación actual sólo permite inferir que existió poblamiento en los puntos donde posteriormente se asentaron las gentes del Bronce y del Hierro I y II. No se han detectado transformaciones bruscas en el sistema de ocupación y explotación del territorio.

No hay constancia alguna de la existencia de necrópolis calcolíticas (ni de tipo dolménico ni en cueva), lo cual quizá responda a un vacío en la investigación.

EL BRONCE MESETEÑO

Bronce Inicial

Durante el II milenio a. C. se asientan en el territorio que actualmente ocupa la provincia de Cuenca una serie de comunidades de pastores y agricultores, que inicialmente mantienen una

fuerte vinculación cultural con sus predecesores calcolíticos y que diseñan modelos de ocupación del territorio relativamente sencillos: los asentamientos se ubican en lugares altos de fácil defensa, con cabañas de planta rectangular con esquinas redondeadas y fabricadas con zócalos de adobe y con ramajes. Se detectan hábitats de estas características en las inmediaciones de *Huete y Segóbriga*, en *Buendía, Carrasposa del Campo, Paracuellos, etc.*, y, más concretamente, yacimientos adscribibles a esta fase son: *El Castillo del Pajaroncillo, Castil de Moros, La Arena, el Pico de la Muela, etc.* (Díaz Andreu, 1994).

No se documentan asentamientos en llanos fértiles, por lo que el patrón de asentamiento no revela la relativa complejidad que sí poseen otros del mismo período en áreas cercanas, como el de la Comarca de La Mancha (Toledo), Guadalajara o las estribaciones al sur del Sistema Ibérico.

Estas comunidades se encontrarían en un momento de incipiente desarrollo, organizándose conforme a un modelo de "jefatura" poco evolucionada.

Bronce Pleno

El poblamiento sigue concentrándose en cerros amesetados, pero comienzan a aparecer fortificaciones y algunos poblados en las vegas, aunque se trataría de unidades domésticas aisladas. Podrían establecerse en las vegas, aunque se trataría de unidades domésticas aisladas. Podrían establecerse hasta cinco categorías de asentamientos, ahora ya con un cierto nivel de interrelación jerárquica. No existe planeamiento urbano del espacio y las plantas son cuadradas. Los materiales estudiados revelan que estas gentes desarrollarían una economía productora más especializada e intensiva que en fases anteriores, con trabajo artesanal (fundición y la orfebrería y minería). También son destacables las evidencias de un fuerte incremento de los contactos a larga distancia con áreas culturales como El Argar (en el S.E.). Desde allí, parecen importarse no sólo objetos de lujo, sino elementos del ritual de enterramiento argárico. Otras zonas de las que parecen recibirse influencias culturales son el Atlántico y Centroeuropa.

Los yacimientos más significativos del Bronce Pleno serían *el Cerro del Castillejo* (Parras de las Vegas), *El Castillo* (Reillo), *La Cueva de los Tres Palacios* (Valeria), *el Poblado del Cuco* (Villa-nueva de la Jara), *Los Dornajos* (La Hinojosa) y *Colmenar* (Laudete), ambos con edificaciones de paredes de tapial y piedra, relacionables con otros hábitats tipo "las Motillas", según Fernández Galiano (1989), *Cabeza de la Fuente* (Borniches de la Sierra)

y *El Recuenco* (Cervera del Llano). Resulta igualmente interesante mencionar el depósito de objetos metálicos de *Abía de la Obispalía*, de entre los cuales destacan una espada de bronce y un brazalete de oro, datados en el IX a.C. El conjunto podría interpretarse como un depósito votivo.

En lo que respecta a los yacimientos funerarios, el único destacable en la Provincia de Cuenca es el de la *Cueva del Fraile* (Díaz Andreu, 1994 b). Se trata de un enterramiento múltiple localizado en dos áreas diferenciadas de la cueva. Se documentaron de diez a doce cadáveres en superficie con ajuar y cinco inhumaciones en *pithoi* con elementos de ajuar personal y ofrendas funerarias.

Bronce Final

En el Bronce Final el patrón de distribución de los asentamientos se estabiliza y se jeraquiza aún más, detectándose la existencia de relaciones de interdependencia funcional entre los poblados fortificados en alto (el del *Castillo de Huete* y el *Castillo del Pajaroncillo* son un buen ejemplo) y los situados en llano (como el *Corral de Ranchuelo*). El estudio de estos yacimientos (*Pajaroncillo* y la *Hoya del Castillo*) revela la existencia de una clara continuidad en el poblamiento desde el Bronce Inicial al Final en esta región.

Pero también se produce una transformación cultural importante en esta fase, fruto quizá del incremento progresivo de los contactos con otros ámbitos culturales relativamente lejanos.

En general, los cambios culturales se cifrarían en el incremento de la productividad agraria (por la aplicación de nuevas tecnologías como el arado profundo, el carro, etc.) y en el crecimiento de la población. También sería característica la generalización del uso de objetos de bronce y, por tanto, de su técnica de fabricación (incremento del número de artesanos especializados), así como el incremento de la jerarquización social, documentado a través de la cada vez mayor polarización de la riqueza entre los distintos grupos sociales que conformaban estas comunidades. El registro arqueológico muestra una élite que hace ostentación de objetos de uso personal especialmente costosos y que vive en construcciones de mayor calidad (edificadas con piedra) y un amplio grupo de población trabajadora (agraria o artesana) con un acceso limitado a los lujos. Este tipo de organización social estaría evidenciando el desarrollo de un proceso de legitimación del dominio de un grupo de individuos sobre el resto. En términos generales, hay un progresivo afianzamiento de los efectos de la denominada por Sherrat (1981) "Revolución de

los productos secundarios" y un avance del modelo de sociedad jerarquizada aldeana, que ejerce un control de tipo tributario sobre el territorio. La conflictividad intergrupala derivada de ello se convierte en una constante en esta fase, continuando después durante la Edad del Hierro.

En lo que respecta a los principales yacimientos de la zona, cabe destacar el espacio sepulcral de *El Cerro de la Cabeza de la Fuente* de Boniches (Martínez Navarrete *et alii.*, 1985). Se trata de una cueva sepulcral con enterramiento colectivo.

Otros yacimientos de tipo *hábitat* de la región de La Alcarria son el *Poblado del Pico de la Muela* (Valera de Abajo) (Valiente, 1981), *el Cerro de la Virgen de la Cuesta* (Alconchel de la Estrella) y en una serie de abrigos y cuevas con pinturas rupiestres de tipo esquemático datadas de forma imprecisa (desde el Neolítico al Hierro). Destaca especialmente el conjunto de pinturas en cueva de *Villar del Humo* (antropomorfos portando arcos con bóvidos).

HIERRO I (S. VIII - V A.C.)

En esta fase es destacable el aumento constatado y la generalización del modelo de poblamiento en altura y fortificado. Las plantas son cuadradas y aparecen edificios singulares. Hay cambios en las técnicas de producción, así como en la organización del trabajo artesanal y, por tanto, en la estructura general de la sociedad. Así mismo, se desarrolla en toda la zona estudiada otra innovación tecnológica importante: la metalurgia del hierro. En este período los objetos de hierro forman parte de los implementos de lujo que ostentan las élites y aún no se han generalizado para su empleo en trabajos prácticos.

Culturalmente, es esta una fase de intensificación de las influencias procedentes de los grupos de "los Campos de Urnas" (Almagro, 1986-87). Dicha influencia arraigaría en un sustrato cultural que, a su vez, evidencia influencias de las poblaciones de "Cogotas I", según la Doctora Blasco (1993). Otro aspecto a destacar es que el rito tradicional de la inhumanación colectiva, que había caracterizado desde el Calcolítico I al Bronce Pleno e incluso Final, es sustituido por el de incineración. La *Necrópolis del Pajaroncillo* (incineraciones en túmulos al estilo "Campos de Urnas") es el máximo exponente del nuevo sistema de expresión.

Otros yacimientos significativos son: los poblados situados en *Reillo* (la fase inicial), *Hoyas del Castillo*, *Castro de Villar del Horno*, *Torrejoncillo* (en el Cerro de los Encaños), *Moya* (Enguidaos) y *Huete*. Las necrópolis de la I Edad del Hierro que

presentan características similares a la del *Pajaroncillo* son: *Las Madrigueras* (Carrascosa del Campo), *El Navazo* (la Hinojosa), *Haza del Arca* (Uclés), *Zafa de Záncara* y las fases más antiguas de *Villanueva de los Escuderos*.

HIERRO II. MUNDO CELTIBÉRICO (S. IV - V A.C. HASTA LA ROMANIZACIÓN)

En el período previo a la romanización, e incluso los primeros momentos de ésta en la región de Cuenca, es cada vez más evidente la continuidad poblacional durante todo el Primer Milenio.

Las gentes que habitaban este territorio se vincularían culturalmente (por poseer implementos, modos de vida y ritos funerarios comunes) con los grupos celtibéricos del resto de la Meseta. "Celtibérico" fue la denominación que recibieron por parte de los conquistadores romanos las diferentes comunidades de la Meseta a lo largo del s. III a. C. Las fuentes nos han aportado hasta el momento información acerca de los aspectos políticos e ideológicos (tales como la identidad grupal, denominaciones, relaciones políticas, etc.). Contando con las debidas precauciones, podemos acudir a las fuentes grecolatinas para acercarnos al complejo mundo de los "Pueblos Celtibéricos": según Polibio y Tito Livio, en el s. III a. C., los colectivos humanos que habitaban en este territorio eran denominados *Olcades*. Se trataría de un grupo cultural poco conocido, del que se poseen referencias también por parte de los cartaginenses que entraron en contacto con ellos durante la "conquista" del Aníbal. Se les considera un grupo perteneciente al conjunto de los *Celtiberos Meridionales*. Por otro lado, las fuentes antes mencionadas adscriben a los *Olcades opida* como *Caisada* (Hita), *Segóbriga*, *Valeria* y *Laxta*.

En lo concerniente a Huete, Almagro Gorbea (1999) considera, en cambio, que la actual zona de Carrascosa del Campo (área cercana) habría pertenecido al ámbito cultural de la Carpetania, por lo que quedaría la duda acerca de si el *oppidum* de Huete estaría, o no, vinculado con los *Olcades*.

La estructura socioeconómica y la mentalidad de estas gentes se puede caracterizar, por poseer un patrón de asentamiento totalmente jerarquizado, marcado por la interdependencia económica entre *ciudades*, *aldeas* y *castillos*. Su urbanismo interior aún no respondería a una planificación consciente, pero se habría dotado de sistemas de fortificación defensivos. Ello conduce a pensar que tendrían lugar situaciones de confrontación armada con relativa frecuencia. Se trataría de comunidades uniformes entre sí en cuanto a la

estructura social y las costumbres y modos de vida cotidianos, pero con identidades político-territoriales diferenciadas.

Partiendo de una base económica agropecuaria de explotación intensiva, llegaron a desarrollar un alto grado de especialización artesanal (producían cerámica de muy diversos tipos, textiles, ofebtería, armamento de hierro...). Se organizaban internamente de forma jerárquica con un modelo de los denominados "jefaturas complejas" controlado por un estamento nobiliar de carácter guerrero. Hacia el s. I a. C. asumen la escritura ibérica con adaptaciones al sistema fónico celtibero, apareciendo los primeros textos en esta lengua en las *terceras de hospitalidad* halladas en algunos yacimientos. En cuanto al mundo de las creencias parece que otorgaban existencia al "más allá", a la inmortalidad del espíritu y que desarrollaron una religión organizada en torno a un panteón divino de carácter astral. Los ritos funerarios más frecuentes eran la exposición del cadáver a los buitres y la incineración simple (sin preparación posterior de los restos como el caso íbero). A éstos se asociaban las libaciones, sacrificios de animales, ofrendas y la deposición de ajuar. Es bastante probable que se relizaran banquetes funerarios como el rito ibérico y juegos en honor del difunto, en el caso de pertenecer éste a la élite guerrera. Por lo general, las necrópolis carecen de ordenación urbanística. La única excepción a esta característica la constituye la necrópolis de *El Navazo* (Galán, 1980 y Mena, 1987), que evidencia una fuerte influencia ibérica sobre la población que se enterró en ella.

Para Almagro-Gorbea (1999), se podría hablar de "proceso de Iberización" en esta zona de la Meseta Sur. La llegada, no sólo de ideas, sino también de productos en gran cantidad y de gentes desde el Sudeste sirvió como puerta de entrada de conceptos y modos de vida vinculados con el helenismo.

Otro tipo de documentos arqueológicos que han sido estudiados en la región son los vestigios o referencias a la existencia de las propias vías de comunicación. P. Mena (citada por Palomero, 1987), presenta un esquema de los caminos principales de penetración desde los valles del Júcar, el Cabriel y el Segura (canales de contacto con el Sudeste). Incidiendo en la misma idea, Almagro-Gorbea (citado por Palomero, 1987, Fig. 1) presenta un mapa de vías prerromanas dentro de las que es posible identificar una, de carácter secundario, que discurre en dirección N-S por el territorio que nos ocupa y que seguiría el valle del río Mayor. A su vez, Palomero Plaza (1987, 37) indica la importancia de dicho valle al evidenciar la continuidad de su uso en épocas posteriores. Esta vía

sería en realidad un ramal de otra principal que "...en época romana, uniría por un lado *Segontia* y *Ercavia* y por otro, *Complutum* con *Segóbriga*, donde ambas vías se unirían para llegar a *Cartago Nova*. (...)" Habría que considerarla como el ramal más importante de la vía *Heracleia*, ya que pone en comunicación la Meseta Norte con la Meseta Sur y con el Levante" (Palomero Plaza, 1987, 38).

En lo concerniente a los principales yacimientos de la Segunda Edad del Hierro en la Alcarria, éstos son:

Poblados (de entre los que existen diferencias de tamaño y, por tanto, de importancia estratégica): *el Cerro de la Virgen de la Cuesta* (Alconchel de la Estrella); *el Pico de la Muela* (Valera de Abajo) (Valiente, 1981); *el Castro de Villar del Horno* (Gómez 1986); *Fosos de Bayona* (Gras *et alii*, 1984) en *Villas Viejas*, ubicado cerca de Segóbriga, con necrópolis del s. IV al I a. C. Este *oppidum* ha sido identificado por referencias de las fuentes numismáticas como la ciudad de *Contrebia Carbica*, de la cual se conserva una *Tesera* de Hospitalidad; *el Cerro de la Muela* (Carrascosa del Campo); *Barchín del Hoyo* (Fuente de la Mota, s. IV-II a. C.); *Bonilla* (Cerro del Castillo, s. IV-III a. C.); *Cañaveruelas* (Ercávica); *Cabeza Moya* (Enguidanos, s. V-III a. C.) estudiado por Nava-rro y otros (1984); *Reillo I o El Castillo*, (Monedero *et alii*, 1981) del s. VIII a. C., con perduración posterior. Este asentamiento poseía una necrópolis; *El Cerro de los Encañes* (Villar del Horno, Torrejuncillo) descrito por Gómez (1986), del los s. VII-V a. C.; *Hoyas del Castillo* (Pajaroncillo); *Segóbriga*, ciudad romana que parece haber contado con poblamiento del Hierro II; *Valeria*, que también ofrece evidencias de poblamiento del Hierro II y el *Cerro de Alvar Fáñez* (Huete), datado en los s. IV y III a. C.

Santuarios y Depósitos Votivos: No son muy numerosos los yacimientos de este tipo encontrados en esta región, pero se pueden mencionar el denominado como santuario rural de *La Consolación*, por Cruces Rodríguez (1992); *el Santuario de Reillo II*, datado entre los s. V y IV a. C., donde se hallaron cerámicas ibéricas y griegas y un broche de cinturón; el de *Mohorte*, considerado un depósito votivo, por consistir en un conjunto de exvotos masculinos de tipo ibérico y, finalmente, el también Depósito Votivo de *Salvacañete*. En este yacimiento aparecieron monedas asociadas a objetos de plata (diversos elementos de adorno y vajilla) y materiales metálicos de deshecho o semielaborados. El depósito se considera una ofrenda religiosa enterrada en lugar sacro, uno de los denominados "Santuarios celtibéricos al aire libre" (Arévalo *et alii*, 1998).

Necrópolis: Las principales necrópolis de

este período en la región de Cuenca son: *Buenache de Alarcón* (Losada, 1966) del s. IV-III a. C.; *La Punta de Barrionuevo* (Inhiesta), una necrópolis tumular (Valero Tévar, 1999); *Cañizares* (Alto Guadiela), con materiales descontextualizados; *Laudete*, fechada entre los s. III-II a. C.; *Vega del Codorno*, del s. III a. C.; *Zafra del Zancara*; *La Hinojosa* y, por último, la más conocida del *Cerro de la Virgen de la Cuesta* (Alconchel de la Estrella) (s. IV y el II a. C.). Presenta estructuras tumulares del estilo de las necrópolis del SE peninsular y unos ajuares que ponen en evidencia la gran riqueza de las élites de las comunidades que habitaron esta región. También destacan: *El Navazo* (La Hinojosa) (Galán, 1980 y Mena, 1987), cuyas estructuras tumulares están ordenadas formando calles, mientras que las cremaciones simples se extienden por todo el espacio de la necrópolis sin planificación alguna. Está datada entre los s. VI-V a. C.; *Las Madrigueras* (Carrascosa del Campo), desde fines del VI a fines del III a. C. (según Almagro-Gorbea, 1969). Para finalizar, mencionaremos otras tres necrópolis que son claros exponentes de las relaciones estrechas y fructíferas establecidas en el SE peninsular: *Haza del Arca* (Uclés), *Fosos de Bayona* (Villas Viejas) y *Villanueva de los Escudero*. Las tres finalizan en torno al s. III a. C. y presentan características muy similares entre sí y con las del Cerro de la Virgen de la Cuesta y el Navazo.

DESDE LA ROMANIZACIÓN HASTA LA EDAD MEDIA

La conquista del territorio

La presencia romana en la Península Ibérica se enmarca dentro de la situación política general que se desarrolla en el Mediterráneo al menos desde el siglo VI a. C. Esta situación política está definida por el largo enfrentamiento entre las dos grandes potencias del Mediterráneo: Cartago y Roma. Los romanos poseían en la costa levantina intereses comerciales que los cartaginenses respetaron.

Es a partir de la Primera Guerra Púnica (siglo III a. C.), cuando el territorio de la Península se convierte en escenario de los diversos enfrentamientos entre romanos y cartaginenses. La Península se transforma a los ojos de los cartaginenses en un lugar donde recuperar su poder frente a Roma, y desde donde iniciar nuevas acciones. Así los cartaginenses desembarcan en la Península y van ocupando las zonas costeras hacia el interior. Esta penetración de las tropas cartaginesas es llevada a cabo, según numerosos autores, por la vías de comunicación prerroma-

nas que ya existían en aquel momento, dando una importancia fundamental a una de ellas: la *Vía Heracleia*. La Península Ibérica cae paulatinamente bajo el control del ejército cartaginés, hasta que Roma en el 226 a. C. decide intervenir y por el Tratado del Ebro pone límite al avance cartaginés hacia el norte. En 211 a. C. Roma interviene directamente por primera vez en la Península para apoyar a la ciudad de Sagunto. A partir de ese momento el territorio peninsular va a ser escenario de la contienda romano-cartaginesa, dado el interés de Roma en impedir que los puertos hispanos como Carthago-Nova fuesen base de aprovisionamiento de hombre, metales preciosos y astilleros para fabricar barcos y puertos para resguardar la flota y el ejército cartaginés. A partir de este momento se sucederán una serie de enfrentamientos armados, que tendrán su mayor desarrollo con las campañas militares de Aníbal. Las fuentes nos narran como llegó a territorio de los Olcades (posiblemente al sur de la actual provincia de Cuenca) consiguiendo tomar su capital. Todo lo expuesto anteriormente nos sirve para resaltar la idea de que la zona objeto de nuestros estudios mantiene ya desde antiguo una serie de contactos con pueblos del Mediterráneo, tanto de carácter violento como pacífico, que traerá como consecuencia profundas transformaciones dentro de la cultura indígena.

Con la derrota total de los cartagineses a raíz de la Segunda Guerra Púnica y su expulsión del territorio peninsular (206 a. C.) acaba la dominación púnica en la Península. Con la presencia en la Península de numerosas tropas romanas bajo el mando de Escipión, Hispania entra dentro del ámbito expansionista de Roma, quién llevará a cabo, progresivamente, la incorporación de la Península en su ámbito de control. Roma se da cuenta de los posibilidades económicas de Hispania y comienza la explotación sistemática de los recursos humanos y materiales de las tribus autóctonas, a cuyas acciones éstas responderán con una resistencia más o menos generalizada que se tradujo en grandes levantamientos y a veces en una defensa encarnizada de sus territorios y libertades, que no finalizarán hasta el año 19 a. C., con el sometimiento de Cántabros y Astures por Augusto.

En cuanto a la zona objeto de nuestros trabajos, podemos decir que ya está en contacto directo con el elemento romano hacia el año 179 a. C. (Almagro Basch, 1978, 18). Siguiendo las palabras de Osuna: 1.- desde la llegada de Tiberio Sempronio Graco se habían ido asentando romano-itálicos en la Celtiberia; 2.- desde el año 179 a. C. se había ido otorgando el derecho de ciudadanía a parte de la población indígena, fenómeno que se incrementaría a lo largo de

la primera mitad del siglo I a. C.; 3.- la alianza con la oligarquía celtibérica constituyó uno de los resortes más sólidos para la penetración romana, así como para ejercer el control de los territorios sometidos al proceso de romanización, la distribución de tierras entre los indígenas y romano itálicos, junto a las que concedían a los miembros de los ejércitos que se licenciaban, iría creando una clase social de pequeño-medianos propietarios que serían la base de la sociedad urbana” (Osuna Ruiz, 1993, 22). A esto hay que añadir que los diversos contactos y la pronta incorporación de la zona a la órbita romana hacen que se romanice muy pronto. Reflejo de este hecho puede ser el desarrollo del urbanismo en las ciudades de Ercávica y Segóbriga, muy cercanas, como ya hemos tenido ocasión de señalar, del Cerro de Alvar Fañez, o la aparición de numerosos yacimientos en la zona con materiales arqueológicos fechables en estos momentos de conquista. La zona seguirá en proceso de romanización continuo, permaneciendo fiel a Roma, fenómeno que se refleja en la acogida que tuvo Sertorio (Palomero Plaza, 1987, 52). Plinio (III, 24) narra como los ciudadanos de Ercávica gozaban del derecho latino antiguo, lo que les facultaba para ejercer cargos públicos como cualquier ciudadano romano (Osuna, 1976, 16).

Los yacimientos arqueológicos

La actual provincia de Cuenca se integró definitivamente dentro del ámbito cultural del Mediterráneo (en la provincia de la Tarraconense) cuando Augusto concedió a todos estos lugares la categoría jurídica de municipios (27 a.C.). A partir de eses momento, se observa la presencia de materiales cerámicos que nos indican un desarrollo de las comunicaciones e intercambios con el exterior. También por esta razón, hacia el cambio de era se produjo un estallido de la actividad constructiva de las ciudades de la submeseta sur, tal y como podemos ver reflejado, no sólo en el yacimiento de Alvar Fañez (la posible *Istonium*), sino en las ciudades de **Segóbriga, Valeria y Ercávica** (Figura nº 4.1).

En estas tres ciudades principales mencionadas, así como en el yacimiento de El Cerro de Alvar Fañez, podemos intuir, a través del análisis de los hallazgos arquitectónicos y materiales, la existencia de similitudes en varios aspectos:

- 1.- **Semejanza en las soluciones arquitectónica.**- Se observa un escalonamiento en terrazas, una construcción que salva alturas mediante criptopórticos y celdas de substracción, así como la alternancia de dos técnicas constructivas: *opus vittatum* y sillares (Fuentes Domínguez, 1993).

2.- **Semejanza en los elementos decorativos y arquitectónicos.**- Sin duda pertenecen a una misma escuela arquitectónica y llegaron a compartir artesanos y talleres abastecedores (Fuentes Domínguez, 1993).

3.- **Monumentalización de los espacios públicos.**- Se emplearon fórmulas arquitectónicas innovadoras que adoptaron modelos helenísticos. Pero, además, se observa una pobreza de materiales y cierta rusticidad en la decoración escultórica. Las dimensiones y las proporciones de algunos edificios expresan el provincianismo de estas experiencias singulares.

A partir de Augusto, se produce en la provincia Tarraconense un gran incremento de la construcción de edificios públicos, un embellecimiento de las ciudades, política que siguen todos los emperadores de las Dinastías Julio-Claudia y Flavia y los emperadores hispanos Trajano y Adriano en el s. II d. C. Con los Antoninos y los Se-

veros termina para Hispania el auge de las construcciones generalizadas. La mitad del siglo III d. C. significa el punto de inflexión de la monumentalización de las ciudades. Esta fue una época muy difícil para las ciudades del occidente romano, aunque la suerte corrida por las ciudades de la Meseta sur fue muy diversa. En Segóbriga, el teatro y el anfiteatro se abandonan antes del siglo IV, ya que en esos momentos son ruinas ocupadas por viviendas muy modestas o por corrales para el ganado. En Valeria, el foro se abandona en la segunda mitad del siglo III o en sus finales; en el siglo IV la basílica está ocupada con casas muy toscas; la exedra se convierte en redil de animales y los pórticos y criptopórticos se convierte en vivienda ocasional. La ciudad perdió, incluso, su abastecimiento de agua (Fuentes Domínguez, 1993).

Estas destrucciones se han achacado a las invasiones francoalemanas del 260-270 d. C., pero, como señala el Dr. Fuentes, es

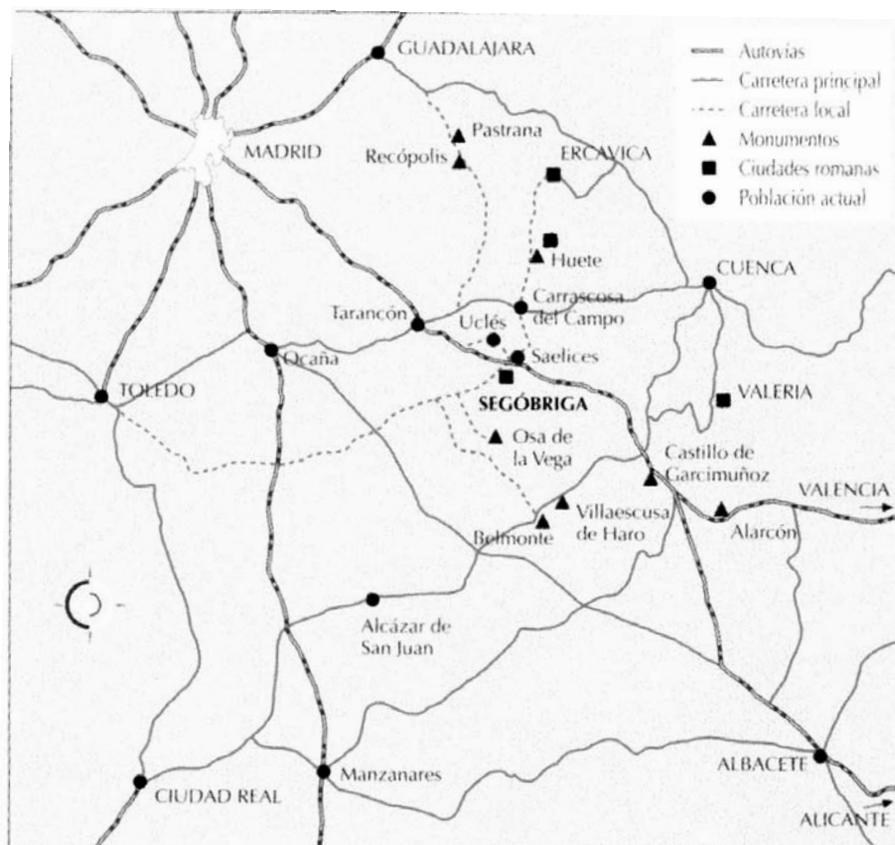


Fig. 4.1. Carreteras de Madrid a Valencia y Alicante, con la situación de las ciudades romanas de Segóbriga, Ercávica y Valeria (Almagro-Gorbea y Abascal, 1999). Hemos añadido la ubicación de la ciudad de época romana localizada en Alvar Fáñez.

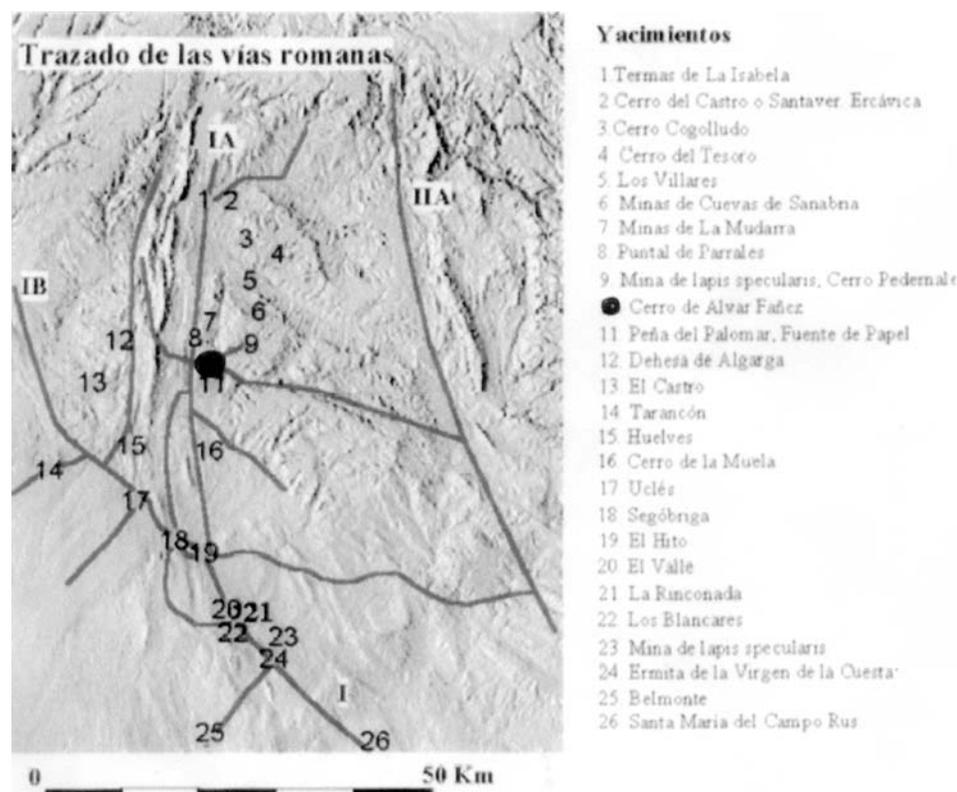


Fig. 4.2. Mapa de las vías romanas de la provincia de Cuenca, se reflejan los yacimientos arqueológicos documentados junto a los trazados (Mar Zamora. Proyecto DGCYTPB 97/0057. "Modelos de jerarquización social en la Protohistoria Peninsular", dirigido por Fernando Quesada Sanz).

improbable que así sea, ya que estas invasiones parece que nunca afectaron a esta parte de la Península. Habría que responsabilizar a la quiebra del modelo urbano. En la nueva ciudad del Bajo Imperio no hay lugar para los viejos foros, que han perdido su función ideológica y en gran medida administrativa, y, desde luego, como hitos urbanísticos fundamentales. Pero la crisis del siglo III fue pasajera y de carácter no definitivo, ya que muchas ciudades, tras la tercera centuria, mantienen un cierto vigor en su vida municipal. (Fuentes Domínguez, 1993, 177 y 187).

- 4.- **Características comunes de la vida social, económica y política:** Roma aplicó en Valeria, Segóbriga y Ercávica la fórmula de la *contributio* otorgando relevancia a la población de menor entidad en detrimento de otra cercana con mayor desarrollo en época prerromana. Sin embargo, en la ciudad romana ubicada en el Cerro de Alvar Fañez se ha podido comprobar lo contrario, pues los niveles de ocupación romano-republicanos se asientan sobre niveles prerromanos.

La *vida política* de todos estos núcleos giró entorno a una asamblea municipal cercana

a los cien miembros, caracterizados por su posición económica o prestigio social y de unos magistrados elegidos anualmente que gobernaban el municipio. Junto a ellos aparecen en las ciudades sacerdotes y otros cargos de tipo religioso, cuya misión será atender las dos grandes manifestaciones espirituales de los centros urbanos: los dioses romanos y el culto imperial.

La *vida cotidiana* de estos enclaves con categoría municipal no difiere básicamente de las de otras regiones peninsulares. La explotación del medio y el comercio constituían las actividades principales de sus habitantes, actividades que generaron la distinción entre unos sectores y otros de la población atendiendo a su nivel de riqueza. Un sector social importante en todas estas ciudades fueron los libertos, cuya presencia se hace especialmente notable en las actividades comerciales y que, a escala institucional, destacaron por constituir el grupo de los *Servires augustales*, con amplias funciones en el culto imperial, junto a los *flamines*, y con testimonios en Segóbriga.

Además de estos enclaves principales, conocemos la existencia de un gran número

ro de asentamientos con vestigios arqueológicos de época romana. Éstos fueron publicados por M. Osuna y F. Suay en 1974 en la revista Cuenca¹.

Algunos de los yacimientos conocidos son: "El Tesorillo" de Abadía de la Obispalía, La Fuente de los Baños y Bombarrón (en Albacete de las Nogueras), el Cerro de la Virgen de la Cuesta (Alconchel de la Estrella), la Villa del Cerro de la Muela (Carrascosa del Campo), las innumerables minas de *lapis specularis* de las que hablaremos a continuación, la *Mansio* del Corral de los Puercos (Uclés), el Pico de la Muela (Valera de Abajo), la Cueva de los tres Palacios (Valeria), la necrópolis de la Villa de Vallehermoso de la Fuente, Fosos de Bayona (Villas Viejas), etc.

Las vías de comunicación

La zona geográfica en la que se asientan las ciudades antes mencionadas fue un importante nudo de comunicaciones (Figura nº 4.2). Podemos mencionar las más significativas.

1. **Calzada Cartago-Nova / Segóbriga. Bifurcación Complutum-Ercávica-Segontia.** Se trata de una calzada de vital importancia, pues comunica el Levante y uno de los puertos más estratégicos, el de Cartagena, con el interior de la submeseta sur a través de las provincias de Albacete, Murcia y Cuenca, en donde, al llegar a las cercanías de Segóbriga, se bifurca en dos direcciones. Para nuestro yacimiento nos interesa el ramal que se dirige a *Fosos de Bayona (Villas Viejas)*, *Cerro de la Muela (Carrascosa del Campo)*, *Cerro de Alvar Fáñez (Huete)* y *Ercávica (Cerro de Santaver, Cañaveruelas)*, de allí se dirige hasta *Segontia* (provincia de Guadalajara).
2. **Calzada Secundaria de Huete a Albalate de Zorita (Vía I.A.2 de Palomero).** Se dirige hacia el Oeste cruzando la principal barrera montañosa que surca el Noroeste y Oeste de la provincia y sirve de límite con la de Guadalajara: la sierra de Altomira (1.100 m.). Este camino fue utilizado en época medieval. Unía *Recópolis* y Huete, pero Palomero encontró huellas de su romanidad.
3. **Vía Secundaria de Huete a las cercanías de Villar de Olalla (Vía I.A.3**

de Palomero). La vía discurre por el valle del río Mayor y es una vía natural de comunicación. Su uso se puede rastrear en época prerromana, romana, medieval, moderna y contemporánea. Desde el *Cerro de Alvar Fáñez*, la vía enlazaría con el llamado camino a Cuenca.

4. **Vía Secundaria de Huete hacia las minas de *lapis specularis* de Cuevas de Sanabria y Carrascosilla.** Se trata de una pequeña vía que uniría dos centros de producción de *speculum* con la ciudad de *Opta*. Cruzaría el río Mayor por el puente del Canto, destruido y sustituido por una nueva construcción.

Mundo Romano Tardío y Época Medieval

En toda la zona hubo núcleos de explotación bajo imperiales y las correspondientes mansiones señoriales. En Cuenca podemos mencionar la villa de Los Tres Juncos. En época visigoda, los antiguos municipios romanos que en esta época estaban constituidas en diócesis fueron: *Oretum*, *Segóbriga*, *Arcóbriga*, Valeria, *Complutum* y *Segontia*, todos dependientes de Toledo.

En época islámica este territorio estuvo bajo control emiral y califal. Ya en la fase de conquista cristiana, tras la toma de Uclés en época de Alfonso VII, se llevó a cabo la repoblación de las tierras de Huete, que llegó a contar con un importante castillo y un extenso término, pronto constituido en arcidato en el que desde época musulmana había establecidos contingentes mozárabes.

Tras la toma de Toledo en 1085, quedó bajo el poder castellano. Sin embargo, en 1172, las tierras de Huete defendidas por Pedro Manrique de Lara sufrieron graves daños ante el ataque de un ejército almohade. Cuando se asentaron de nuevo los castellanos, tras esta fase de incursiones islámicas, el territorio había sufrido grandes destrucciones y despoblados. Pese a todo, parece que su resurgimiento debió de iniciarse en esta época, a mediados del siglo XII. Su término se incrementó con el de la desaparecida Santover y con los territorios ganados a los musulmanes. El Fuero de Huete gozó de cierto prestigio a partir de entonces. Pasó definitivamente a manos cristianas cuando D. Lope de Acuña entregó Huete a los Reyes Católicos en 1476.

1. Editada por la Diputación de Cuenca

3. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

La primera noticia sobre la historia del Cerro de Alvar Fáñez queda recogida en un poema escrito por Juan de Briones Valdelomar hacia el año 1600. En él habla de la villa de Huete, de su fortaleza y del valeroso conquistador Alvar Fáñez, sobrino del Cid.

En el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia se conservan algunos expedientes que nos relatan los hallazgos realizados en el Cerro de Varáñez o Baráñez a finales del siglo XIX, así como algunas piezas arqueológicas procedentes no sólo del citado yacimiento, sino también del Cerro del Castillo y de la misma ciudad de Huete. Entre los objetos conservados en la citada institución podemos señalar: un ponderal romano de piedra serpentina (Abascal y Gimeno, 2000, 113-114; Tesoros de la Academia, 2001, 234, fig. 63); ponderal romano de bronce (Abascal y Gimeno, 2000, 114-115); alfabeto árabe sobre escápula (Tesoros de la Academia, 2001, 280, fig. 160) y lápida sepulcral del Dr. Montalvo (Franco Mata, 1993 y Tesoros de la Academia, 2001, 253, fig. 98).

En cuanto a la documentación escrita, debemos señalar la existencia de siete expedientes relacionados con Alvar Fáñez con fecha de 1860, expedientes que pudimos consultar gracias a las gestiones del Profesor Almagro-Gorbea, Anticuario de la Real Academia de la Historia y de D. Jorge Maier, investigador del mismo centro (Almagro Gorbea y Álvarez Sanchís, 1998). Los expedientes inéditos nos permiten conocer, a través de su lectura, que los primeros hallazgos arqueológicos se produjeron en 1856 cuando José de Corpa, vecino de Huete, labrando la tierra enganchó el arado y arrancó un objeto (un asa de bronce de un ponderal). Sin saber lo que era aquel objeto, lo bajó a la ciudad dispuesto a venderlo y éste fue adquirido por D. Vicente Sánchez, en aquel entonces Secretario del Ayuntamiento. Éste último, se lo enseñó a Quintín Toledo y éste, muy interesado, le pidió al Sr. Sánchez que averiguara el lugar exacto de su procedencia y que, una vez localizado, iniciara unas excavaciones, siendo sufragados los gastos por él. En estas primeras intervenciones se documentaron: los cimientos de un edificio, dos monedas pertenecientes al emperador Domiciano y algunos objetos más. No pudiendo el Sr. Sánchez continuar las excavaciones, debido a sus ocupaciones profesionales, éstas fueron continuadas en 1859 por el propio Quintín Toledo y sus primos Deogracias Almonacid y Nicolás Toledo. En esta ocasión, se documentaron dos *pondera* (el mayor considerado como un *pondus* de pórfido, hoy

sabemos que es de serpentina), perteneciendo a él el asa de bronce documentada por J. Corpa; un pavimento musivario, y que, según el entonces anticuario de la Academia, Antonio Delgado, estaba compuesto por “piedras blancas y azuladas con las que se formaban adornos y grecas de bellísima composición”, mosaico que fue de nuevo enterrado y que tal vez corresponda al mosaico de laberinto que posteriormente veremos; algunos fragmentos de metal; molduras de jaspe; vasijas fragmentadas, etc. Ante estos hallazgos, los excavadores llegaron a la conclusión de que estaban ante algún edificio de cierta relevancia (Expediente GA/1860/7.3; GA/1860/7.1).

Las piezas documentadas en esta intervención fueron examinadas por A. Delgado en 1860, pudiendo determinar mejor las características de los hallazgos de 1859. Entre ellos destaca una lámina de bronce con moldura, que debió de estar empotrada en la pared (según la presencia de cal en el reverso), pieza que interpretó como un fragmento de una tabla escrita con las leyes municipales o decretos imperiales, planteando la posibilidad de que el lugar donde se efectuaron los hallazgos casuales y posteriores excavaciones fuera el foro municipal, hipótesis que concuerda con nuestros planteamientos, como tendremos ocasión de comprobar más adelante (Expediente GA/1860/7.1). A. Delgado, ante el interés de los hallazgos, propuso a la Academia de Historia que continuaran las excavaciones y que ésta Institución adquiriría los objetos documentados hasta el momento, hecho este último que fue aprobado por la Institución académica. La donación se hizo efectiva siete días después de la aprobación. El depósito de los objetos fue realizado por Quintín Toledo y los familiares que habían participado en las intervenciones, pero pidiendo a cambio una indemnización económica que emplearían para continuar los trabajos. A partir de ese momento comienza un litigio sobre la autoría de los descubrimientos, litigio que está documentado paso a paso en los expedientes de la Academia. D. José Corpa, que había encontrado el asa de bronce y vendido a D. Vicente Sánchez, se enteró de la posibilidad de una recompensa a cambio de los hallazgos y escribió en 1861 a la Academia a través de un familiar, Calixto González, señalando a esta Institución que él había sido el descubridor y, por tanto, que él era el beneficiario del dinero (Expediente GA/1860/7.4).

La Academia remitió la solicitud a D. Antonio Delgado y al mismo tiempo éste recibió otra misiva, esta vez del propio José Corpa, en la que se indicaba que, aunque las tierras eran propiedad de D. Nicolás Toledo, él las tenía en arren-

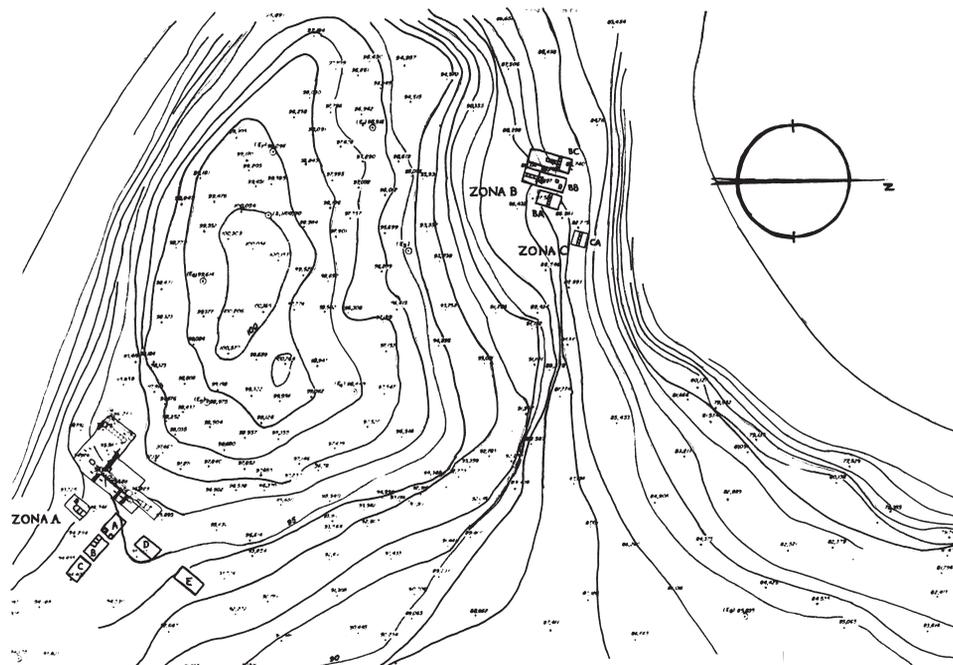


Fig. 5. Plano topográfico del Cerro de Alvar Fáñez. Se indican las diferentes zonas de excavación y los restos arquitectónicos documentados (realizado por Javier Huerga).

damiento; que él encontró los primeros hallazgos; que fue él quien dio el permiso para la práctica de las excavaciones y que además ayudó a desenterrar los objetos, si bien Quintín Toledo, Vicente Sánchez, Deogracias Almonacid y Nicolás Toledo corrieron con los gastos de la excavación. Por ello, pidió a la Academia que figure que el *pondus* de sepentina fue encontrado por él y no por Quintín Toledo y que se le conceda una recompensa por el hallazgo, aunque no niega que los señores antes citados hubieran corrido con los gastos de la intervención y que, por tanto, recibieran lo que les correspondiese (Expediente GA/1860/7.5 y GA/1860/7.6). A. Delgado en 1861 realizó un informe final sobre el litigio, señalando que J. Corpa efectivamente encontró el asa del *pondus*, que tal hallazgo dio ocasión para que los señores Toledo, Sánchez y Almonacid realizaran las excavaciones, momento en el que se documentó el *pondus*, además de otros objetos (Expediente GA/1860/7.7).

A pesar de que el Sr. Corpa manifestó que daría permiso a sus amigos y convecinos para excavar en sus tierras (siempre y cuando éstas no estuvieran en cultivo), no se volvería a excavar en el yacimiento hasta 1879. En esta ocasión dirigieron los trabajos los señores J. Caamaño y Paul Laporte, trabajos que fueron financiados por

algunos vecinos de la ciudad de Huete y verificados por la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Cuenca. En esta ocasión, los hallazgos consistieron en pavimentos de mosaico, columnas, aljibes, cornisas, vasijas, monedas, etc.

En 1904 Julio Calzas publica *Curiosidades Históricas de la ciudad de Huete (Cuenca)*, en el que recoge referencias sobre el origen de la ciudad antigua, a la que considera fundada por los celtibéricos con el nombre de *Iseh-tzon*, a la que los griegos cambiaron el nombre por *Vistra* o *Wistra*, que los romanos lo latinizaron por *Istonium* y de allí se originaron los nombres de *Wete*, *Webda*, *Wecte*, *Wete* y *Wede* y los de *Opte*, *Vepte*, *Huerte*, *Huete* y *Guete*, que le dieron los cristianos desde la reconquista (Amor Calzas, 1904).

Tendrán que pasar bastantes años para que se vuelva a prospectar y excavar el cerro. En esta ocasión los trabajos fueron dirigidos en los años 70 por Dña. Aurora de Miguel.

En 1985² se hace cargo del yacimiento un equipo formado por miembros de la Universidad Autónoma de Madrid y de la Universidad de Alicante, dirigidos por M. Bendala.

Entre los objetivos que el equipo de dirección se propuso conseguir con el inicio de las inter-

2. Entre otros podemos mencionar: M^a Luisa Ramos Sainz- quien dirigió los trabajos den 1986 y 1987; Rosalía Durán Cabello, M^a França Galiena; Ángel Fuentes, José Ramón Carrillo, Lourdes Roldán y Raquel Castelo. Se contó con la visita, durante alguna

de las campañas, de Lorenzo Abad, Alberto Balil y Sonia Gutiérrez, investigadores que participaron en la discusión de algunas de las interpretaciones obtenidas en el transcurso de las intervenciones arqueológicas.

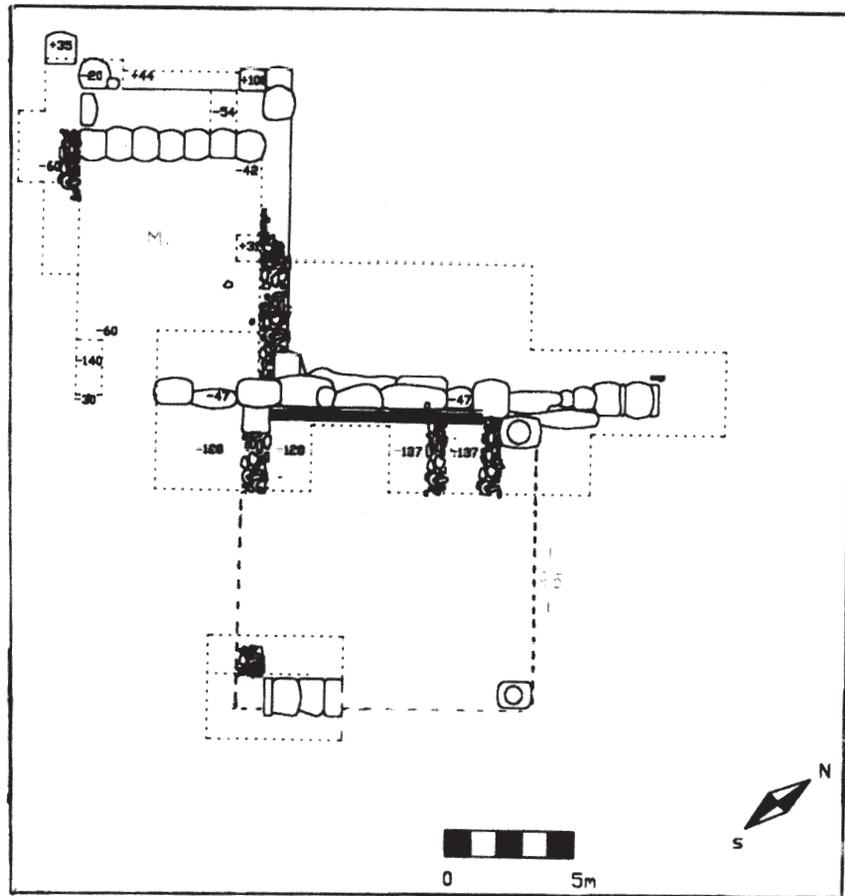


Fig. 6.1. Áreas excavadas en el sector A del yacimiento de Alvar Fáñez.

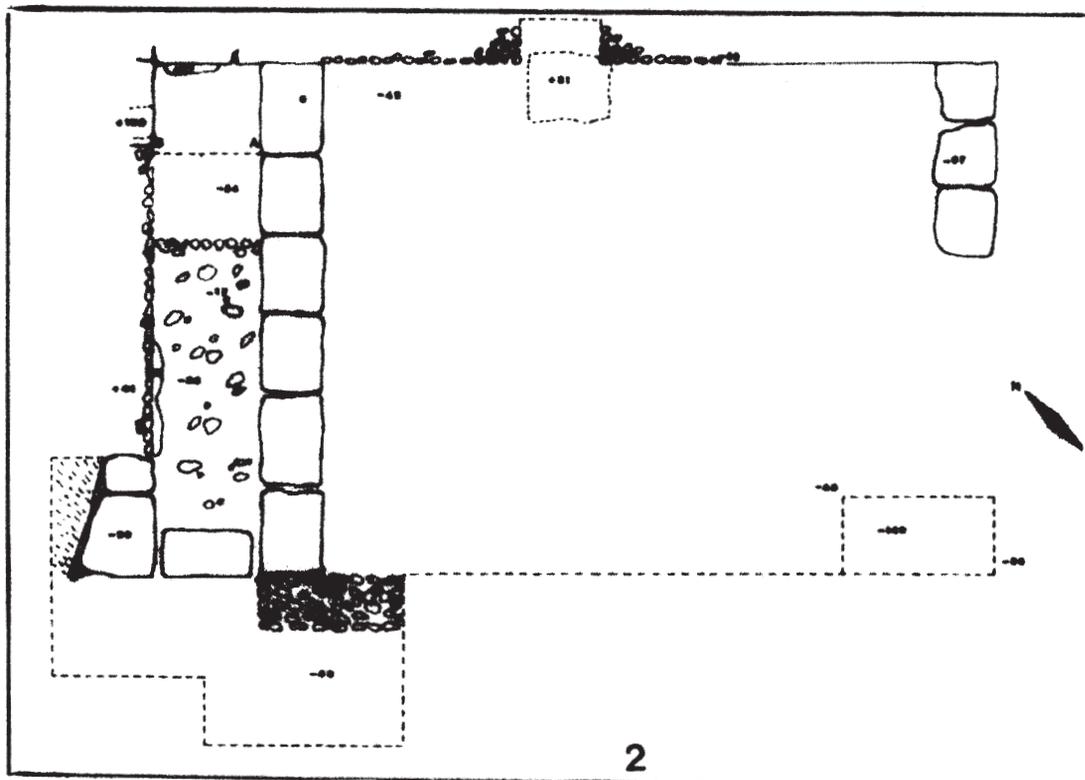


Fig. 6.2. Habitación contigua al podium, pavimentada con mosaico de muralla y laberinto (Equipo de excavación).

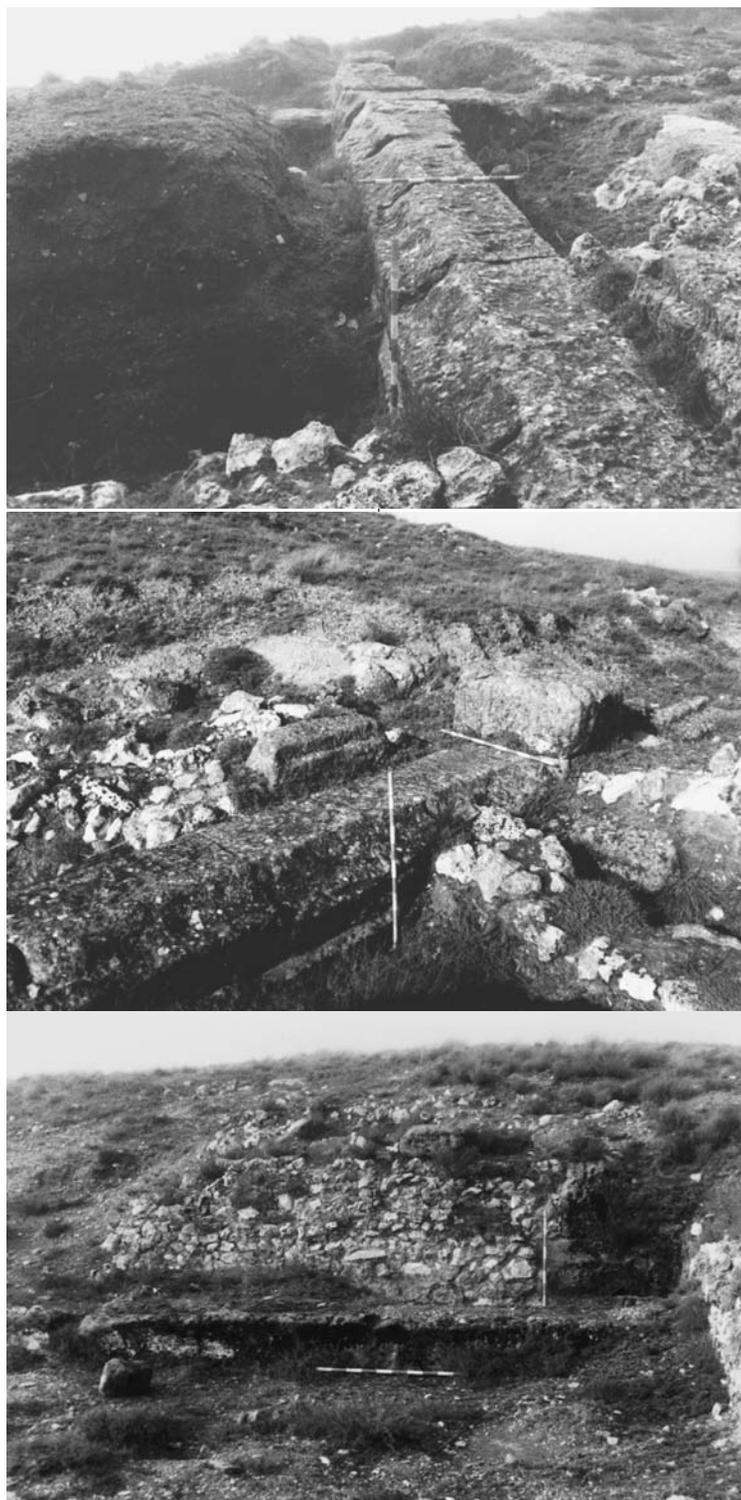


Fig. 7.1. y 7.2. Restos del podium de un edificio de carácter monumental documentado en el sector A del yacimiento de Alvar Fáñez.

Fig. 7.3. Habitación contigua al podium. (Fotos Arribas Domínguez)

venciones se encontraba poder determinar la secuencia cronológica del yacimiento, secuencia que sirviera de base para la planificación de trabajos posteriores y alumbrara las posibilidades del lugar y su interés científico. Ese año la primera tarea que se realizó fue abrir, en la parte alta del cerro (sector A), dos largas zanjas de son-

deo divididas en sectores, zanjas que fueron abiertas junto a las estructuras arqueológicas puesta al descubierto en los años 70. En los años siguientes (1986 y 1987) no sólo se terminó de excavar el sector A, sino que se abrieron nuevas zonas denominadas B y C (Figura 5).

La secuencia cronológica que se obtuvo a tra-



Fig. 8.1. Mosaico de laberinto tal y como fue hallado en los años setenta.

vés de los diferentes trabajos arqueológicos puede resumirse del modo siguiente, a través de la lectura e interpretación de los diarios de excavación.

- 1.- Se detectaron las exploraciones arqueológicas del siglo XIX, consistentes en zanjas irregulares que buscaban los muros con el fin de examinar los edificios levantados.
- 2.- Se documentó un nivel superficial con escasos testimonios de presencia medieval, pues ésta se constata en el cerro de enfrente, el Cerro del Castillo.
- 3.- Se advirtió una fase de cierta vitalidad en el Bajo Imperio, fenómeno registrado en otros yacimientos conquenses como Valeria.
- 4.- Se concluyó que la fase romana más importante corresponde a fines de la República y, sobre todo, a comienzos del Imperio.
- 5.- Y por último, se constató la existencia de un importante nivel de ocupación anterior a las construcciones romanas, que constituyó uno de los aspectos más interesantes del yacimiento, ya que, gracias a esta última circunstancia, se podrían estudiar (en un mismo lugar) los fenómenos de evolución, cambio y/o continuidad que registran las sociedades protohistóricas en el proceso de romanización (Arribas Domínguez, 2000, 345-357 y Castelo Ruano, e.p.)

4. LOS VESTIGIOS ARQUITECTÓNICOS

Los vestigios arquitectónicos que han salido a la luz como consecuencia de las tres campañas

de excavación son escasos para poder reconstruir la planta urbana de época Altoimperial y Bajoimperial. No obstante, se pudieron obtener las siguientes conclusiones:

ZONA A.-

- Es en su lado amesetado y de menor desnivel el lugar donde se debió de concentrar el grueso de la población, así como la entrada principal del recinto. El camino de acceso principal podría haber discurrido por la vertiente noroeste aprovechando la morfología del relieve, más accesible por esta zona.
- Es posible que el asentamiento estuviera protegido por un recinto amurallado, al menos en su lado suroeste, más expuesto y accesible.
- Es factible pensar que en la parte más alta, así como en los inicios de la meseta que se prolonga en su lado sur, se ubicaría la zona pública, tal y como se puede apreciar en los trazados urbanísticos de las vecinas ciudades de *Segóbriga*, *Ercavica* y *Valeria*. Es precisamente en esta zona donde se han documentado los restos arquitectónicos de mayor interés. Éstos parecen corresponder a un edificio monumental de grandes proporciones: 14 metros de longitud, 0'80 metros de anchura media y 0'70 metros de altura máxima conservada (Figura nº 6.1).
- El edificio presenta una cuidada construcción. Se puede observar una cimentación de 1 metro de ancho aproximadamente, realizada a partir de sillares de arenisca o

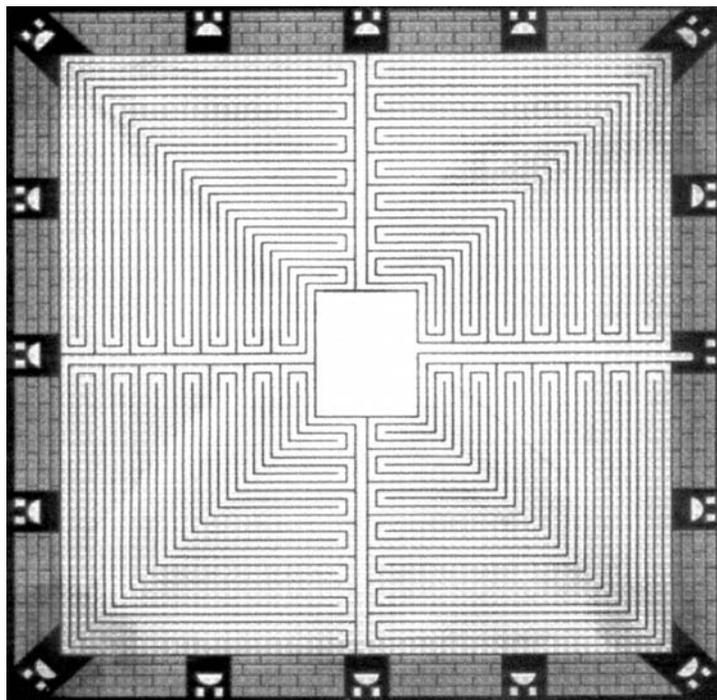


Fig. 8.2. Reconstrucción del mosaico del laberinto (Ana Torrecilla, Jerónimo Mellado y Cristina Sierra).

bien con la roca natural trabajada y explanada. Sobre ella se eleva un *podium*, en el que se emplearon sillares de gran tamaño. Las medidas oscilan entre los 100 y 130 centímetros de longitud, los 75/100 centímetros de ancho y los 40 centímetros de grosor (Figura nº 7.1). En la parte central de esta estructura arquitectónica se talló una gran moldura cóncava de 30 centímetros de anchura media (Figura nº 7.2). Delante de los dos extremos de esta parte central moldurada se documentan dos grandes sillares de 1 x 1 m., que pudieron servir de apoyo a columnas o pilastras. El alzado del muro que completaría esta construcción pudo realizarse con sillares de piedra arenisca extraída de las canteras localizadas en las proximidades del yacimiento. En definitiva, los restos conservados podrían corresponder a un *podium* levantado para salvar el desnivel existente entre la zona amesetada y la parte más elevada del cerro, compuesto por una escalinata.

- Adosada a esta construcción se documentaron los restos de un amplio espacio con 7 metros en dos de sus lados, 6'5 metros en el tercero y 7'10 en el cuarto. Se conservan algunos de los muros de cierre, concretamente el del lado oeste y el del ángulo este, éste último construido en *opus quadratum* con sillares bien trabajados, e incluso parece que almohadillados, y la cama en la que se asentó el pavimento musivario de

muralla y laberinto (Arribas Domínguez y Bueno Moreno, 1999, 313-322) (Figuras nº 6.1; nº 6.2; nº 7.3).

Con respecto al mosaico, debemos señalar las siguientes precisiones: en la actualidad, se halla en paradero desconocido, pero sabemos de él a través de un dibujo que nos legaron sus descubridores (Figura nº 8.1). Éste, cuando fue puesto al descubierto, ya no estaba completo. Comparándolo con otros mosaicos del mismo se ha realizado la siguiente restitución: el borde exterior consiste en una banda ancha de color negro. Ésta rodea la muralla, que está compuesta por una **línea de torres** de color oscuro y un arco semicircular blanco en el centro. Las torres se rematan en almenas cuadradas. Existirían tres torres en cada lado y una en cada esquina (situadas de forma oblícua), de las que sólo se conserva el lateral de una de ellas. En uno de los lados del mosaico se conservan dos de estas torres, mientras que, en el lado contiguo y en el opuesto, sólo fragmentos que muestran el muro. **La muralla** se representa mediante cinco hileras de bloques de *opus quadratum*. Esta composición enmarca el tema del laberinto dividido en cuatro cuadrantes o sectores. Se trata del laberinto de Creta con un diseño complejo, del tipo "laberinto simple de meandros" (Daszewski, 1977, 41). Este laberinto conduciría al emblema central, que, en el caso del mosaico de Huete, no se conserva y tal vez representaría a Teseo y el Minotauro (como es usual) o quizá sólo se figuró el busto del monstruo, tal y como se ha docu-

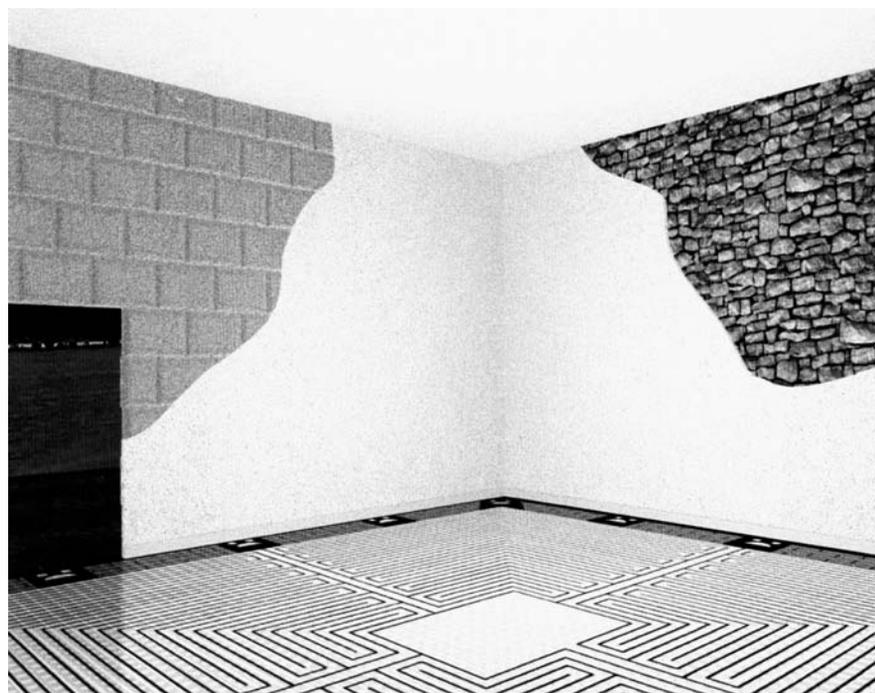


Fig. 8.3. Reconstrucción hipotética de la habitación donde iría ubicado el mosaico del laberinto (Reconstrucción infográfica de Cristina Sierra)

mentado en *Conimbriga* o *Hippona* (Torrecilla Aznar, e.p.) (Figura nº 8.2).

Con la elección del mito griego de Teseo y el Minotauro (una forma figurada de hacer referencia a la lucha entre el mal y la virtud del héroe, finalmente vencedor y modelo a imitar), quizá se esté buscando una protección para el edificio en el que se ubica. El tema posee, por tanto, un carácter apotropaico más allá de la mera concepción estética del mosaico. Esta interpretación se complementaría con la representación del laberinto que indicaría la dificultad de llegar al objetivo marcado, a la verdad o a la victoria final. Este camino representaría (Bairrão, 1973, 127). El laberinto no comporta únicamente una finalidad estética o profiláctica, sino también de orden práctico, pues los niños podrían jugar sobre él.

Aunque no existan dos mosaicos iguales, encontramos, sin embargo, algunas afinidades estilísticas entre el mosaico de Huete y otros ejemplares que nos pueden ayudar a establecer, aunque sea de forma aproximada, su cronología³.

El modelo de torres que integran la muralla es semejante a las figuradas en el mosaico de Pamplona, en este caso sin laberinto, datado a mediados o finales del siglo II d. C., o a las torres del mosaico de Itálica, en el que se combinan

también el laberinto y la lucha mítica (Daszewski, 1977, nº 1, nº 106, lám. 22). Las torres reproducidas en las esquinas del mosaico nº 307 de Ostia, en el Palacio Imperial, de mediados del siglo II son también equiparables con las documentadas en Huete (Becatti, 1961, nº 307, 166-167, lám. XV y XVI). El mismo número de torres se ha documentado en el mosaico de Pula (Istria, Yugoslavia), datado en el siglo II (Daszewski, 1977, nº 61, 128-129, lám. 79)

Los meandros del laberinto de Huete son idénticos a los hallados en la Casa del Laberinto de Pompeya, datado entre el 80-60 a. C. (Daszewski, 1977, nº 30, 225, lám. 35) y en Brindisi (Italia), fechado en torno al 200-250 d. C., aunque en estos casos presentan menor número de meandros. El laberinto representado en Bela Litani Mayores (*Henchir el-Faouar*, Túnez), de principios del siglo IV, muestra un número de meandros similares al de Huete (Mahjaubi, 1972, 335-343). Los mosaicos con muralla y laberinto de Hispania son escasos en comparación con otras provincias, no obstante, podemos mencionar el documentado en Els Munts (Berges, 1969-1970, 140-141 y Barral y Navarro, 1975, 508); el del Puerto de Tarragona (Díaz García *et alii*, 2000, 167-168, fig. 4-5) y el de Conímbriga (Bairrão, 1973, 123).

3. Torrecilla Aznar recoge en su estudio "El mosaico de laberinto", *Arqueología en la comarca de la Alcarria Conquense: El yacimiento de El Cerro de Alvar Fáñez*

(Huete, Cuenca), todos los paralelos y las referencias bibliográficas correspondientes.



Fig. 9.1. Fotografía de uno de los cortes abiertos en la zona B.



Fig. 9.2. Fragmento de mármol

El mosaico con que se podría haber elaborado en la segunda mitad del siglo II o primera mitad del siglo III (Figura nº 8.3). El tipo se fecha desde fines del siglo I al siglo III en la mitad occidental del Imperio, incluso hasta inicios del siglo V en el Norte de África. El motivo se mantuvo en ámbitos cristianos (Iglesia de San Vital de Ravenna, s. VI), debido a su simbología, el viaje del alma desde el nacimiento a la muerte, y las dificultades que conducen finalmente a la Jerusalén celeste.

- Delante de la estructura interpretada como *podium* y a una distancia casi canónica de 9 metros se localizan los restos de una base de columna y un muro formado por tres grandes sillares de 1 x 1 m. tallados en arenisca local, si bien se desconoce la relación existente entre ambos sorprende el hecho de que entre ellos exista la misma distancia de nueve metros que la separa del *podium*. Se configura así un posible pórtico columnado, del que no podemos decir mucho

más debido a la precariedad de datos con los que contamos.

- Perpendicular al *podium* parten otros dos muros de 0'50 metros de ancho realizados en mampostería, que deben de corresponder a refuerzos o amortizaciones posteriores, tal y como parece desprenderse de su calidad constructiva, así como del hecho de que se adosen y superpongan a los sillares moldurados del *podium* (Arribas Domínguez y Bueno Moreno, 1999, 313-322)

ZONA B.

- El poblamiento se localizaría en la periferia de este espacio amesetado, en el área que denominamos como B. Debido al desnivel del terreno y a la falta de espacio donde concretar el plan urbanístico, debió de recurrirse a un diseño aterrazado, del que son reconocibles múltiples manifestaciones, en especial, en el sector NO del yacimiento, donde se documentan una serie de estructuras arquitectónicas que debieron de ser construidas para este fin. Se trata de dos grandes pilares o machones con una altura conservada de aproximadamente 2'5 metros. Están contruidos con cuatro enormes sillares de unas dimensiones similares de 93 x 76 x 58 cm., tallados en arenisca local. Este sistema de construcción en terrazas se documenta en numerosos ejemplos hispanos, entre los que podemos mencionar *Valeria* (Cuenca) o *Bibilis* (Zaragoza) (Arribas Domínguez y Bueno Moreno, 1999, 313-322) (Figura nº 9.1).

5. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Todas las intervenciones mencionadas generaron una gran cantidad de materiales arqueoló-

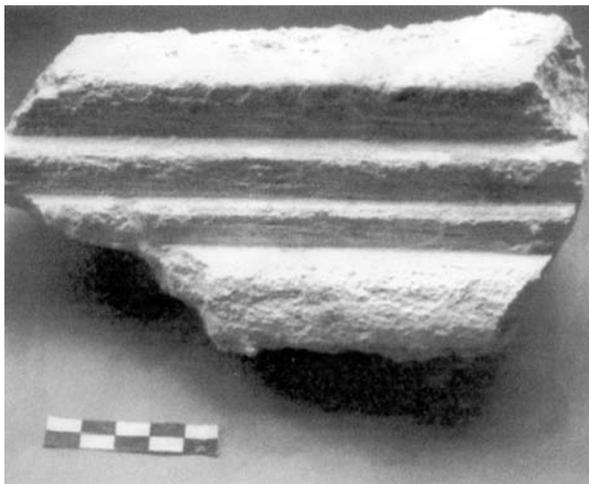


Fig. 9.3. Fragmento de moldura realizada en caliza

gicos susceptibles de estudio. Su análisis se ha ido realizando a lo largo de los años en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM, en un gabinete coordinado durante los primeros años por los Profesores Manuel Bendala Galán, Raquel Castelo Ruano y el arqueólogo Raúl Arribas, coordinación a la que se sumaron otros investigadores como María Aguado, Ana Torrecilla, Ofelia Jiménez, Ana López e Isabel Panizo. En dichos trabajos colaboraron un gran número de estudiantes, hoy ya licenciados, entre los que podemos mencionar a Celia Taléns, Marta Bueno e Isabel Rodríguez.

Algunos de los resultados obtenidos en estos estudios han sido dados a conocer en diversas revistas y congresos nacionales e internacionales (Arribas Domínguez, 2000, 345-367; Arribas Domínguez y Bueno Moreno, 1999, 305-312). En la actualidad estamos ultimando la publicación



Fig. 9.4. Ladrillos romboidales

de la monografía, que verá pronto la luz, donde tratamos sobre los diversos materiales hallados, sobre los que aquí presentamos un avance.

5.1. Elementos constructivos

Puede distinguirse entre materiales de decoración arquitectónica y materiales constructivos. Con respecto a los **materiales de decoración arquitectónica**, podemos mencionar restos de **marmora**, que corresponden a un total de once fragmentos, todos ellos de matriz amarillenta, brechados con tonalidades rojizas y marrones, pudiendo distinguir molduras y placas de reves-

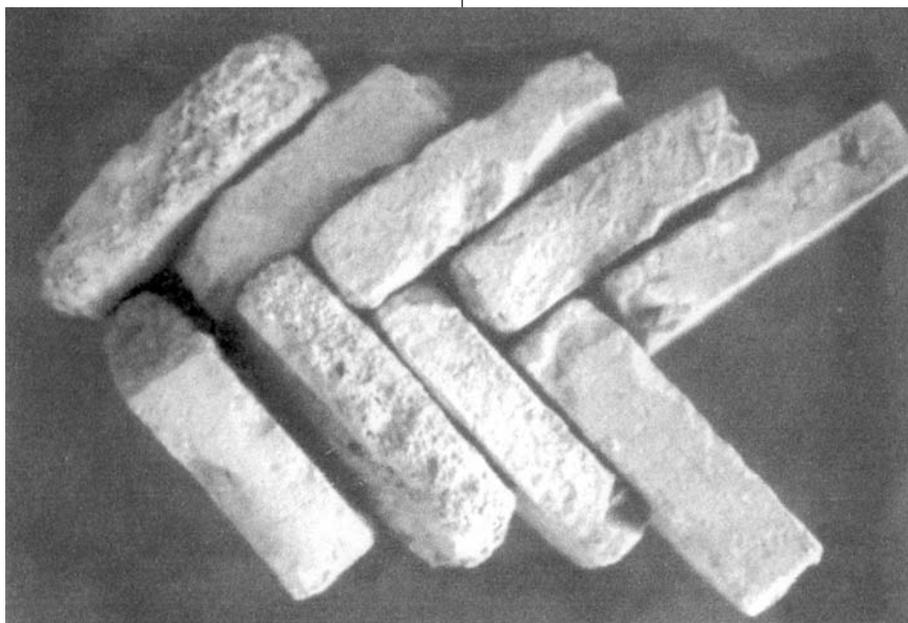


Fig. 9.5. Ladrillos rectangulares formando opus spicatum (Fotografías realizadas por el equipo de excavación).

timiento. En relación con las **molduras**, debemos destacar una integrada por faja inversa-*kima* recta inversa, listel plano y caveto inverso; y otra formada por una *kima* inversa. Estas molduras se emplearían en la decoración arquitectónica de los edificios monumentales de carácter público, religioso o político, donde se les suele encontrar formando parte de zócalos o cornisas, y en ocasiones recubriendo pilastras o altares. En cuanto a las placas de revestimiento, se han hallado seis fragmentos que representan un grosor uniforme, en torno a los 2 cm. Entre éstas destaca un único ejemplar, hallado en el nivel superficial del corte A, que parece corresponder con el ángulo de enmarque de un epígrafe, del que no hemos encontrado más restos (Figura 9.2). Otro de los fragmentos se identifica con los llamados terminales de mosaico.

En **caliza** se han constatado numerosos fragmentos de **molduras decorativas** y cierta cantidad de **teselas**⁴, que formarían parte de los diferentes pavimentos musivarios, hoy desaparecidos. Se han hallado cuarenta y ocho fragmentos de molduras de argamasa con una capa de mortero en el dorso, mediante la que se fijarían a la pared del techo, sirviendo de remate a los paramentos decorados con pinturas (figura nº 9.3). Los **estucos** constatados, aunque se encuentran en mal estado de conservación, muestran diversos colores (rojo, amarillo, anaranjado, azul claro y oscuro, negro y blanco), con elementos geométricos (líneas y bandas) e incluso algunos figurativos, aunque sólo se conservan líneas curvas que no permiten identificarlos con precisión.

Los **materiales constructivos** están representados por elementos confeccionados en **arenisca**, probablemente de origen local. Se trata de sillares documentados de forma frecuente en la superficie del yacimiento, en los paramentos de *opus quadratum* y en los enormes pilares o machones, así como en las basas de la columna. Los materiales **calizos y yesíferos** (de menor tamaño) son utilizados en las obras de *opus incertum*, trabándose con una argamasa de color amarillen-

to de buena calidad. Se ha constatado el empleo de tapial y adobe, así como de material *latericio* (*tegulae e imbrices*). Se conservan ejemplares de ladrillos de forma rectangular, que debieron de formar parte de un pavimento de *opus spicatum* (Figura nº 9.5), así como ladrillos de forma romboidal de varios tamaños y colores, que pudieron integrar un pavimento de *opus reticulatum* (Arribas Domínguez y Bueno Moreno, 1999, 313-322) (Figuras nº 9.4).

5.2. El Lapis specularis

En el yacimiento de Huete hemos constatado ampliamente la existencia de *lapis specularis*. Se trata de un yeso selenítico, cuya denominación proviene de su principal característica, la de dejar pasar la luz y poder ver a través de su masa (Guisado di Monti y Bernárdez Gómez, 2002, 271-272). La presencia de espejuelo, como comúnmente se denomina a este mineral, es patente no sólo por las afloraciones que surgen en el propio yacimiento, sino por la existencia, en su entorno, de minas subterráneas que fueron explotadas en época romana (Lachia, 1961, 55-169; Palomero Plaza, 1987 y Guisado di Monti y Bernárdez Gómez, 2002, 277)⁵.

El material se presenta de varias formas: placas de yeso sin trabajar, placas con claros signos de trabajo y placas ya acabadas de formas romboidales, de paralelogramo, triangulares o circulares, que se montarían sobre bastidores de madera.

La totalidad de las piezas (transparentes, carentes de impurezas y de gran calidad) fueron localizadas en el sector B4 (a excepción de un único ejemplar) que se sitúa en la ladera oeste del cerro y corresponde a un aterrazamiento que acaso sirviera a su vez como *tabernae*, donde se pudo haber situado un taller de transformación de este material.

Las **placas matrices** de diversos tamaños, con grosores entre 0'2 y 3'3 cm. Es frecuente que presenten marcas producidas por la acción de un instrumento afilado, marcas que señalaban el

4. Principalmente en color blanco y negro.

5. Agradecemos al arquólogo J. C. Guisado di Monti, miembro del equipo de investigación "Diez mil pasos alrededor de Segóbriga" la comunicación verbal sobre los trabajos -de gran interés- que realizan en las minas y poblados mineros de las tierras de Cuenca. Hasta el momento y salvo un estudio general publicado en el catálogo de *Artifex* donde se expone la topografía de El Ranal (Huete) (Guisado di Monti, 2002, 273-298) y otros dos específicos sobre la mina de Osa de Vega (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, e.p.)

y la mina Espejo (Bernárdez Gómez y Guisado di Monti, 2000), no hay ningún estudio -al menos que conozcamos, en publicaciones de carácter arqueológico- en el que se citen los nombres de las nuevas minas ni tampoco un estudio de las formas en que las placas de *lapis specularis* eran cortadas. Las conclusiones aquí reflejadas así como las expuestas en el artículo de A. Torrecilla (2001, 119-130) son producto de observaciones personales, así como de la consulta de la bibliografía publicada sobre el tema hasta el momento.

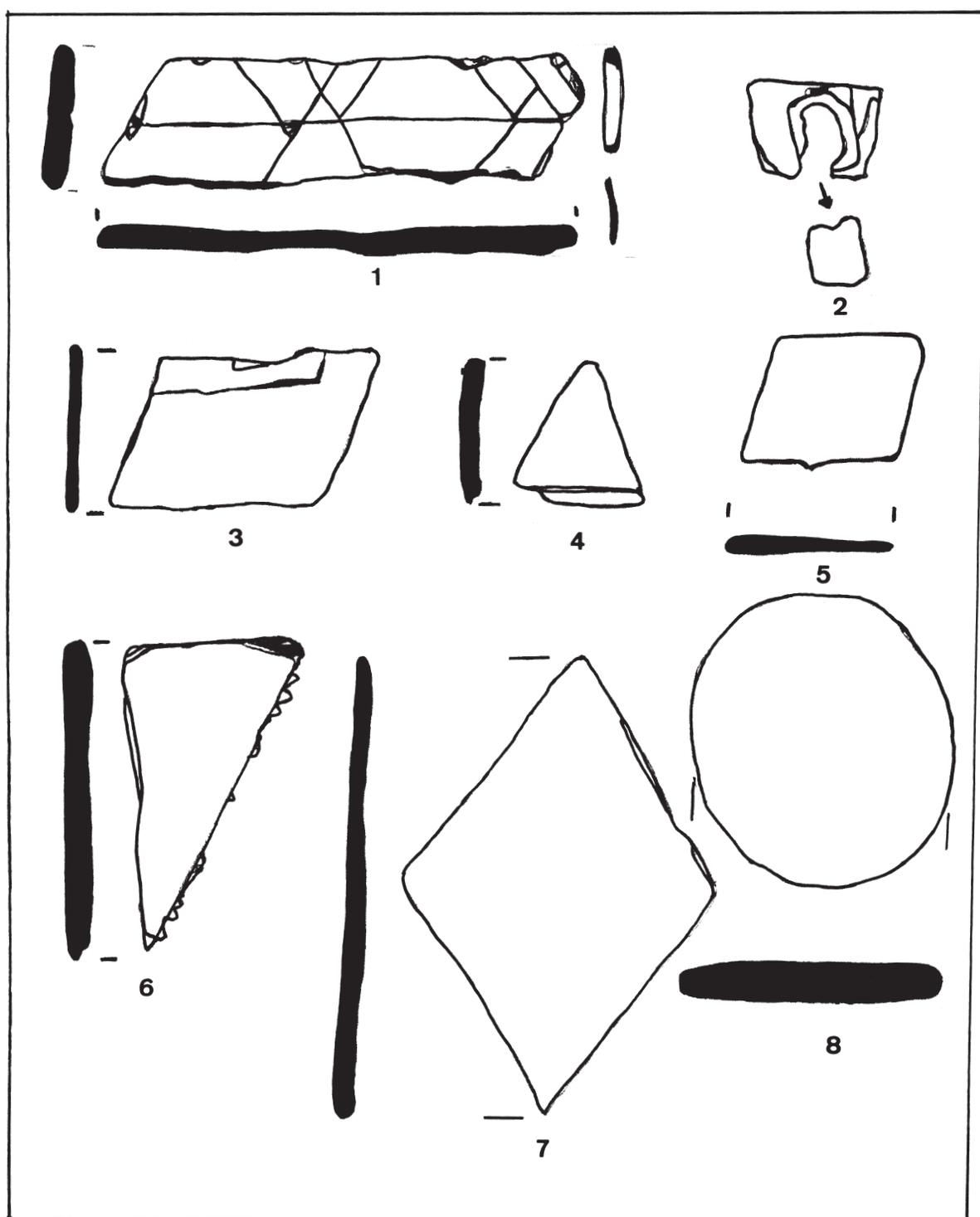


Fig. 10. Lapis Specularis (dibujos A. Torrecilla)

tamaño y forma de la placa final, así como marcas de sierras para obtener placas más pequeñas y delgadas. El proceso de fabricación sería el siguiente: sobre la matriz se trazaba la forma utilizando plantillas o reglas, que servirían de guía. Posteriormente se cortaba la placa matriz y se levantaba la plaquita, que presumiblemente se retocaba puliendo los bordes, puesto que es frecuente que quedaran rebabas, que alguna vez se conservan. Los **paralelogramos** tienen dimensiones muy variadas (entre 7'8 x 3'2 x 0'7 cm. y 1'9 x 1'6 x 0'2 cm., siendo el grosor más repetido de 0'2, llegando hasta los 2'5 cm. Los **rombos** tienen medidas de 9'2 x 6'5/6'7 x 0'25/0'4 y 6 x 4'1 x 0'5 cm., y otros más pequeños. Los **triángulos** tienen medidas diversas, los lados miden entre 3'7 y 6'5 cm., con un grosor de 0'3/2'5 cm. Sólo se hallado una pieza en forma de **círculo**, cuyo diámetro es de 55/6 cm. y su grosor 0'7/0'9 cm. Otras formas son el **trapezio** y el **pentágono** (Torrecilla Aznar, 2001, 119-130 y Torrecilla Aznar, e.p.) (Figura nº 10).

La explotación por parte de *Opta*, palpable, como se ha visto, tanto por la existencia de minas en el entorno como por el abundante material documentado en el yacimiento, han permitido plantear la hipótesis de que la ciudad habría funcionado como centro gestor de la explotación del *lapis*, posiblemente bajo el control de *Segóbriga*. Esta ciudad fue precisamente el epicentro geográfico del conjunto minero extendido por las zonas de Sierra, Alcarria y Mancha de la provincia de Cuenca. Como señala Guisado di Monti, esta ciudad no fue la única que se dedicó al comercio y explotación del mineral. Además del yacimiento romano ubicado en el cerro de Alvar Fañez, se citan los enclaves de Ercávica, Culebras y el Cerro de la Virgen de la Cuesta, junto a "...un gran número de poblaciones menores abarcando una zona minera que se desarrolla en una franja de 150 kilómetros norte/sur y 40 kilómetros de ancho. El inventario de complejos supera la veintena⁶ y el material arqueológico documentado en ellos data principalmente de los ss. I y II d. C." (Guisado di Monti y Bernárdez Gómez, 2002, 277-278).

La vía de comunicación *Segontia-Segóbriga*, sobre la que se sitúa Huete, habría jugado un papel crucial en la explotación de este mineral y en el desarrollo económico de la ciudad (Arribas Domínguez y Bueno Moreno, 1999, 313-322).

En el yacimiento también se han documentado fragmentos de vidrio de ventana, lo que nos ha inducido a pensar que *lapis* y vidrio se habrían

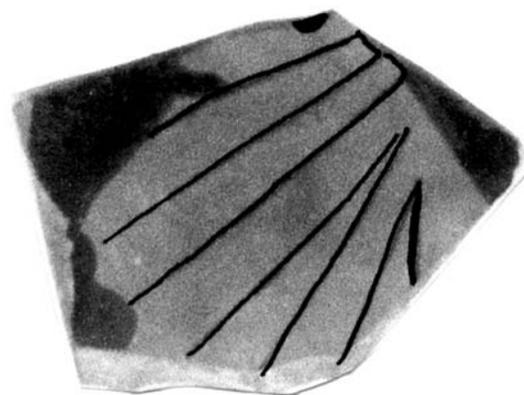


Fig. 11.1. Fragmento de cerámica ática. Grupo de Viena 116

utilizado de forma simultánea, uso que también se ha documentado en las termas de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), en el siglo II, y *Caesaraugusta* (Cisneros Cunchillo, sv, 209-210 y Fuentes Domínguez, 2001, 136-139).

A pesar de las evidentes ventajas que el *lapis* ofrecía frente al vidrio soplado, éste se impuso finalmente (Ortiz Palomar y Paz Peralta, 1999, 313-322). Esta decadencia explicaría el declive de la ciudad de Huete, a partir del Bajo Imperio, ya que su razón de existir fue precisamente la explotación de las minas de yeso ubicadas en su entorno.

5.3. Las producciones cerámicas

En este apartado hemos incluido todas las producciones cerámicas que se han registrado en el proceso de excavación y que presentan una variedad importante, así como una amplia datación cronológica. Este conjunto cerámico se ha agrupado según las producciones cerámicas en: ática de figuras rojas, campanienses, paredes finas, cerámica pintada iberromana, cerámicas comunes (de cocina, de mesa, de transporte y almacenamiento), diferenciando en esta ocasión las producciones altoimperiales de las bajoimperiales; cerámicas pintadas romanas y *terra sigillata*, grupo en el que se especifican todas las variantes documentadas. De esta manera el análisis de la cerámica permite ir conociendo con cierto detalle algunos de los aspectos referentes a relaciones comerciales y del panorama económico de *Opta* o *Istonium* y su territorio más próximo.

Cerámica ática de figuras rojas

En el yacimiento de Alvar Fañez tan sólo se ha documentado un pequeño fragmento de cerámica ática de figuras rojas. La presencia de cerá-

6. No se indican los nombres, ni su ubicación.



Fig. 11.2. Restitución del fragmento hallado en el yacimiento sobre el dibujo de una copa documentada en el pecio del Sec (Calviá, Mallorca).



Fig. 11.3. Dibujo de una cíclica o copa de pie bajo (Carmen Sánchez)

mica griega en los yacimientos ibéricos constituye uno de los mejores y más seguros fósiles directores a la hora de establecer puntualizaciones cronológicas en torno a ellos y al mismo tiempo permite trazar las vías de comunicación utilizadas en el tránsito comercial y el papel desempeñado por las diferentes áreas en éste tránsito. Como bien señalan R. García Huerta y F. J. Morales, hasta fechas recientes la investigación sobre la incidencia del impacto mediterráneo, y más concretamente griego sobre los pueblos prerromanos de la Península Ibérica, se refería, fundamentalmente, a las zonas costeras con prolongaciones hacia el interior, como en el caso de Albacete y Alta Andalucía. Sin embargo, en los últimos años, las investigaciones arqueológicas han registrado la presencia de un gran número de elementos griegos en áreas del interior peninsular, que ponen de manifiesto la existencia de importantes con-

tactos de los pueblos colonizadores con estas áreas y que en muchos casos debieron de provocar cambios y transformaciones socioeconómicas (García Huerta y Morales Hervás, 1999, 335).

La pieza fue examinada por el Dr. J.M. García Cano e identificada como el fragmento de una cíclica de figuras rojas perteneciente al Grupo de Viena 116, fechada en el segundo cuarto del siglo IV a. C. La pieza corresponde a un fragmento de pared, de pasta anaranjada. El interior está barnizado en negro brillante y en el exterior, la decoración conservada consiste en los pliegues de un *himation* y parte del cabello de un joven que debió estar afrontado a otro personaje con la misma vestimenta y disposición (Figura nº 11.1). Piezas muy semejantes a la exhumada en el yacimiento de Alvar Fañez son abundantes entre las importaciones áticas documentadas en los yacimientos ibéricos del sureste y Andalucía

(Rouillard, 1975, 21-49).

La cerámica griega (figuras rojas y barniz griego) documentada en la provincia de Cuenca es conocida a través de un estudio de síntesis realizado por M. J. Patiño, estudio que fue presentado en el Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Patiño, 1995, 301-326).

Los recipientes adscritos a este grupo de Viena 116 se caracteriza por tener una escasa calidad, como el resto de la producción del siglo IV a. C. Falta de calidad que vemos reflejada no sólo en la realización de la copa, que era producida en serie, sino también, en la decoración (Arribas *et alii*, 1987; Cabrera y Sánchez, 2000, 133-144) (Figuras nº 11.2; nº 11.3).

Su presencia es muy frecuente en los yacimientos ibéricos de las provincias de Gerona, Ciudad Real, Valencia, Alicante, Albacete, Murcia, Almería, Málaga, Cádiz, Huelva, Granada, Jaén y Córdoba, provincias en las que aparecen a cientos (VVAA, 2000 y Rouillard, 1975, 21-49). Las escenas que decoran estos vasos serían, según el Dr. Olmos, ilegibles para el ibero que adquiere estos vasos imitando una moda y buscando, posiblemente, con su posesión un símbolo de prestigio (Olmos, 1988, 315-318 y Olmos y Sánchez, 1995, 139-156). Sin embargo, para C. Sánchez, los iberos pudieron identificarse con los jóvenes envueltos en mantos y cree que podría existir la idea de una heroización a través del vestido o quizá la diferenciación por el manto (Sánchez, 1994, 206, 1996, 73-84 y 2000, 179-193).

Cerámicas campanienses

Contamos con un pequeño número de fragmentos. No obstante, tanto sus características técnicas como formales, permiten adscribir estos ejemplares a las producciones de Campaniense B. Se trata de fragmentos con pasta de color claro y barniz azulado procedentes de talleres etruscos, fabricadas en el primer cuarto del siglo II a. C. (Beltrán, 1990, 40), aunque su producción se mantendrá también durante el siglo I a. C. Este tipo cerámico se configura, junto a la Campaniense A, como el tipo cerámico más difundido por el Mediterráneo a lo largo del siglo II a. C., teniendo, al menos en nuestra Península, una distribución mayor, como documentan los hallazgos procedentes del interior. En este sentido, la presencia en el yacimiento de estos fragmentos permite afirmar la imbricación del mismo dentro de las redes comerciales y culturales del momento, llegando los productos seguramente a través de dos grandes rutas: la que por el este enlazaba directamente con el litoral levantino y la que por el nordeste comunicaba con las comarcas del

valle del Ebro.

Estas piezas nos permiten hablar de la presencia romana en el cerro, ya en Época Republicana, tal y como ocurre en otros yacimientos de la provincia de Cuenca: Ercávica, Segóbriga, Cerro de la Muela, Alconchel de la Estrella y Fosos de Bayona (Mena Muñoz, 1985, 23-51) y Valeria (Sánchez de la Fuente Pérez, 1985).

Cerámica Pintada Iberorromana

Denominados con este término a cerámicas pintadas ibéricas, de producción local y con un reducido margen comercial en Época Iberorromana, que fueron realizadas hasta Época Flavia, momento en que desaparecen, para dejar paso a las producciones romanas que siguen esa "tradición indígena". Muchas de estas cerámicas son claros precedentes de las denominadas por Abascal como "cerámicas pintadas romanas de tradición indígena", producciones que simplifican, reducen y estandarizan sus formas con el fin de aumentar su producción (Abascal, 1986). Siguiendo la tipología de Lorrio, entre las formas documentadas en el Cerro de Alvar Fáñez, podemos mencionar: **Cuencos**, entre los que destacan los cuencos de casquete esférico (Sub-tipo A1, variantes A1a y A1b) (Lorrio, 1980), precedentes de la forma 16 de Abascal; **Urnas u ollas**, grupo para el que existen multitud de variantes, debido a su producción artesanal; las variantes documentadas en Alvar Fáñez corresponden a C2b "urna ovoide de borde exvasado biselado-horizontal" (Figura nº 12.1 a 3); C6a "urnillas globulares de borde exvasado y vuelto" y el C13 "urna globular de borde exvasado y cuello cóncavo" (Lorrio, 1980 y Abascal, 1986); **Kalathos**, una forma de origen ibérico (Abascal, 1986). El tipo se establece entre mediados del siglo VI e inicios del siglo II a. C., pero hallazgos en Segóbriga y La Bienvenida sitúan su perduración cronológica hasta Época Tardorromana (Mata y Bonet, 1992, 131).

Cerámica de paredes finas

La denominación de cerámica de paredes finas, extendido universalmente, es la traducción literal de lo que Lamboglia llamó *parette sottili*, definiendo así un tipo de cerámica de época romana en la que, además de otras características técnicas, su principal punto común es la delgadez de sus paredes. Es considerada por su calidad y función, junto a la *terra sigillata* como cerámica de lujo destinada al servicio de mesa, vasos para beber (*vasa potoria*). Su centro de producción estaba en la región de Italia central y desde allí se

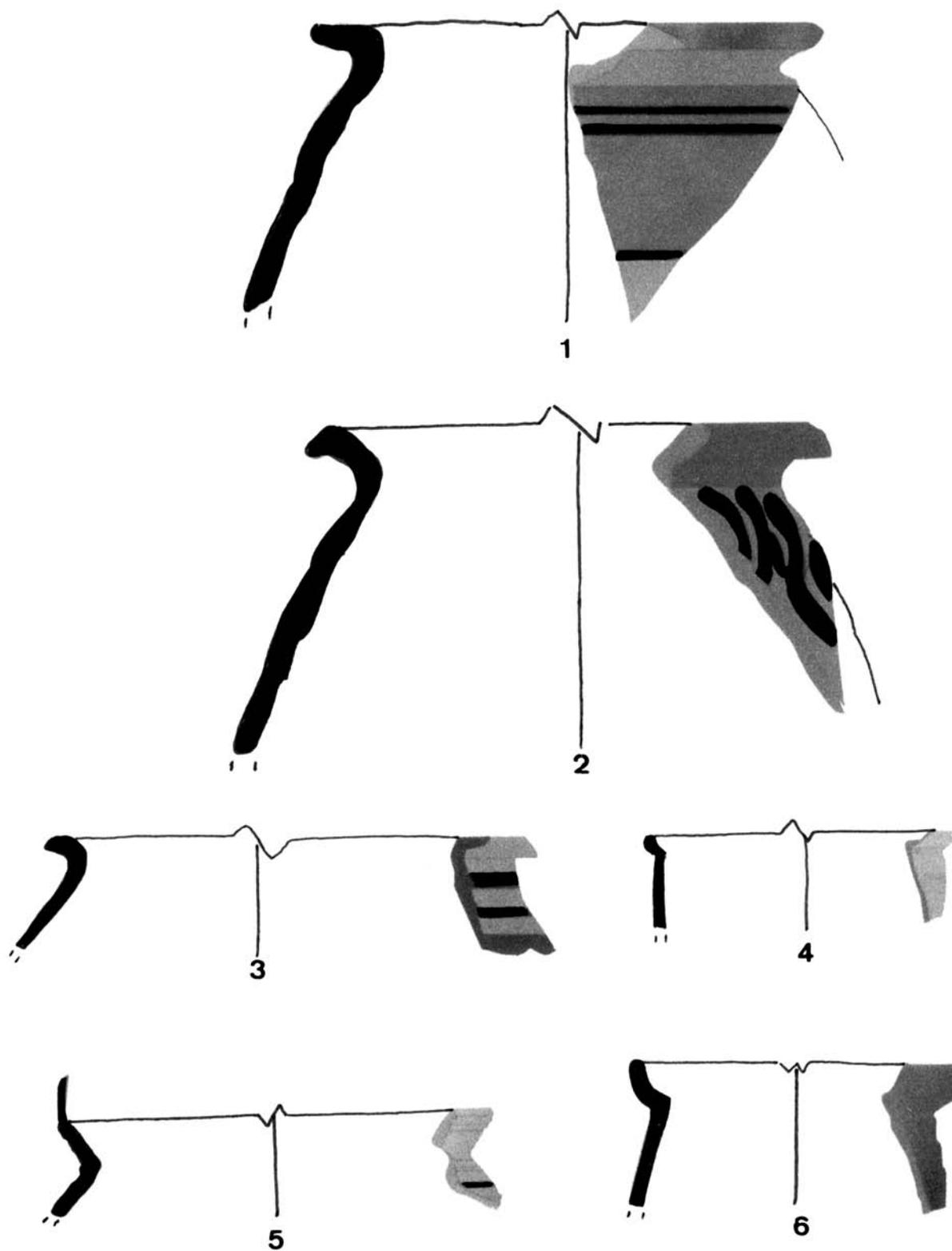


Fig. 12. Cerámica pintada iberorromana: 1-3: Urna u olla subtipo C2b “urna ovoide de borde exvasado y biselado-horizontal”. Cerámica paredes finas: 4: Ricci 1/19; 5: Forma 12.2 de Bert y Robles; 6: Mayet II (dibujos C. Sierra)

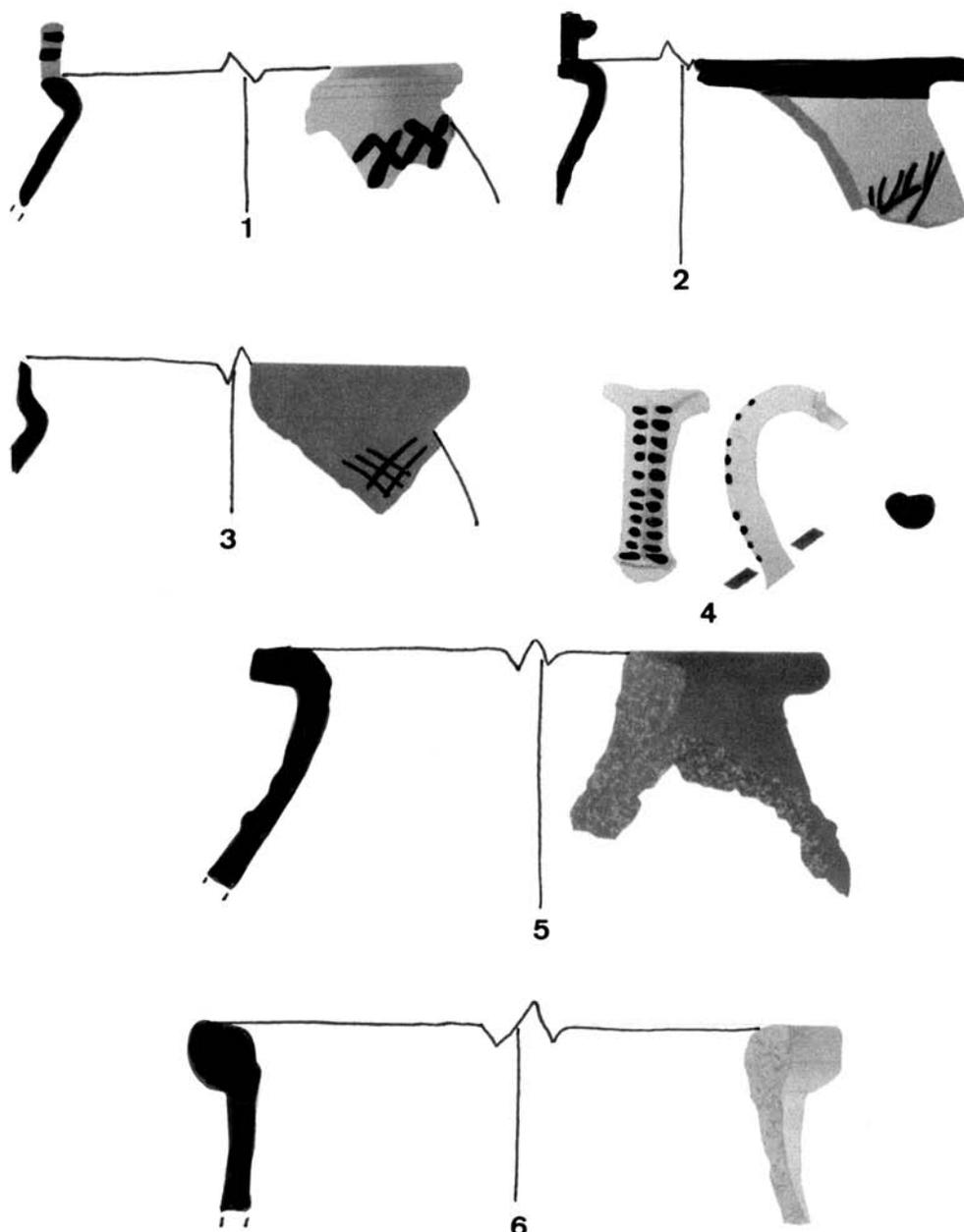


Fig. 13.1. Cerámica pintada romana de tradición indígena. Formas cerradas: 1: Variante 18a “vaso globular de labio sencillo”. 2: Variante 18b “vaso globular de labio con acanaladura”. 3: Vaso carenado con borde de cazoleta; 4: Asa. **Cerámica común de cocina Altoimperial:** 5: Olla bitoncocónica de tradición ibérica. 6: Olla de borde vuelto hacia fuera (Vegas 1) (dibujos C. Sierra).

extendieron, siguiendo la expansión romana, hacia el oeste y después hacia el este y el centro de Europa. En el yacimiento de Huete destacan diez piezas adscribibles a este tipo cerámico. En cuanto a las formas documentadas debemos mencionar **Mayet I**, una de las formas más antiguas, de origen etrusco, que llega a la Península en el último cuarto de siglo II a. C., coincidiendo con las primeras campanienses; **Forma 1/19 de Ricci**, producida igualmente en un taller etrusco, taller que comenzó a difundir sus productos a partir de comienzos del siglo II a. C. (Figura nº 12.4); **Formas 12 y 2 de Bet y**

Robles producidas en Lezoux (talleres de Ligannes, Saint-Tourin y Route de Maringes), piezas que cronológicamente se situarían en el último cuarto de siglo I a. C. hasta mediados del siglo II, con un punto álgido en el primer cuarto de esta centuria (Figura nº 12.5); **Forma Mayet II y X** del taller de Cataluña. La forma Mayet II constituye una imitación de prototipos importados; la ubicación espacial concreta de los alfares pudo hallarse en Ampurias, así como en otros lugares de la costa (Figura nº 12.6). Su cronología iría *grosso modo* de la última mitad del siglo II a. C. hasta inicios del siglo I a. C., con perduracio-

nes posteriores. La forma Mayet X se produjo a finales del siglo I a. C. perviviendo, las más tardías hasta época de Augusto/Claudio.

Cerámica Romana Pintada

Dentro de esta producción cerámica encontramos distintos tipos, la mayoría pertenecientes a formas altoimperiales del taller de Segóbriga dentro de la Meseta Sur, aunque siempre se pueden encontrar distintas variantes dentro de las pastas o la decoración, que hacen difícil concretar su origen de producción (Lorrio, 1989). Según los estudios realizados por Abascal Palazón (1986), taller que dio salida a su excesiva producción abasteciendo con seguridad a la ciudad del Cerro de Alvar Fañez, a través de la vía Ercávica-Segontia. Las formas que más se repiten en Huete son las **formas cerradas** y entre ellas los **vasos globulares de labio sencillo (tipo 18 A)** (Figura nº 13.1); **vasos globulares de labio con acanaladura (18 B)** (Figura nº 13.2); **vasos carenados con borde de cazoleta (tipo 17)** (Figura nº 13.3). Como formas abiertas encontramos cuencos distinguiéndose diversas variantes.

Cerámica Común⁷

El material que más abundantemente se recupera en el curso de las excavaciones arqueológicas realizadas en yacimientos romanos es la cerámica común, es decir, aquella destinada a la elaboración, servicio, almacén y transporte de alimentos.

Las cerámicas de cocina encontradas en Huete presentan una diversidad de perfiles que corresponden a formas de vasijas cuyo uso principal estuvo destinado a la elaboración de alimentos que se consumían a diario a que sirvieron para conservarlos por algún tiempo. La cerámica común, tan abundante numéricamente y con tantas formas diferentes, todavía no cuenta con un estudio detallado que signifique todo el posible desarrollo de su uso; bien es verdad que se va contando con clasificaciones y tipologías que ayudan a encuadrar los hallazgos que se producen en las excavaciones. Apoyados en estos estudios, trataremos de incluir y estudiar las piezas que presentamos globalizándolas dentro de las funciones o servicios a que estuvieron destina-

das. Las piezas se componen de arcillas bien decantadas a medianamente depuradas, con desgrasantes medianos, gruesos o muy gruesos, cocidas en ambientes oxidantes, reductoras y mixtas y, en la mayoría de los casos, realizadas a torno.

Para Época Republicana y Altoimperial, las ollas constituyen el grupo de recipientes mejor representados. Su abundancia en el yacimiento resulta lógica, sobre todo si tenemos en cuenta que, aun en nuestros días, constituye el instrumento de cocina más universal por estar ligado a la cocción de cualquier tipo de alimento y a la elaboración de guisos. Son productos de uso cotidiano y escaso coste. Se han distinguido diversas variantes como: **ollas bitroncocónicas de tradición ibérica**, fechadas entre inicios del siglo II al 40/30 a. C. (Figura 13.5) y **ollas con borde vuelto hacia fuera (Vegas 1)**, con cronología de la segunda mitad del siglo I a. C. hasta el siglo I d. C. (Figura nº 13.6). Otro tipo de recipiente bien documentado son las **fuentes**, formas de diámetros medianos o grandes, cuyas características funcionales o de acabado permiten pensar en su empleo como recipientes de cocina o auxiliares en la preparación de alimentos. El tipo de fuente documentada en Huete corresponde a **imitaciones de barniz rojo pompeyano**.

Para Época Bajoimperial hemos documentado ollas de diversas variantes: **ollas con borde vuelto hacia fuera**, caracterizadas por no presentar apenas cuello, paredes decoradas con estrías tanto internas como externas, cocciones reductoras y superficies buriladas; **ollas con visera (Formas Cartagena)** de borde bífido, visera y paredes de tendencia globular u ovoide (Figura nº 14. 1 y 2). Existen multitud de variantes. También se han documentado cerámicas de cocina (ollas) **importadas de África**. Los talleres se sitúan en el norte de Túnez, concretamente en Cartago, talleres relacionados con los que producían *sigillata africana* A y D (Tortorella, 1987, 299) (Figura nº 14.3). Los citados recipientes se caracterizan por presentar dimensiones variables, tienen un cuello pequeño y ancho, los diámetros de los bordes oscilan entre los 16 y 22 cm., y la mayoría presenta asas.

En Huete encontramos numerosos fragmentos de **vasijas de mesa**. Estas cerámicas poseen un buen acabado. Son alisadas tanto superfi-

7. El estudio que aquí se expone no muestra por completo todo el número de tipos cerámicos, tanto de cocina como de mesa y transporte, que con seguridad existieron en Huete, tipos que no pueden faltar para una completa actividad culinaria y doméstica, nos

referimos a cazuelas, platos, morteros, tapaderas y cuencos, que, debido al grado de fragmentación que presentan, no ha sido posible adscribir a una tipología precisa.

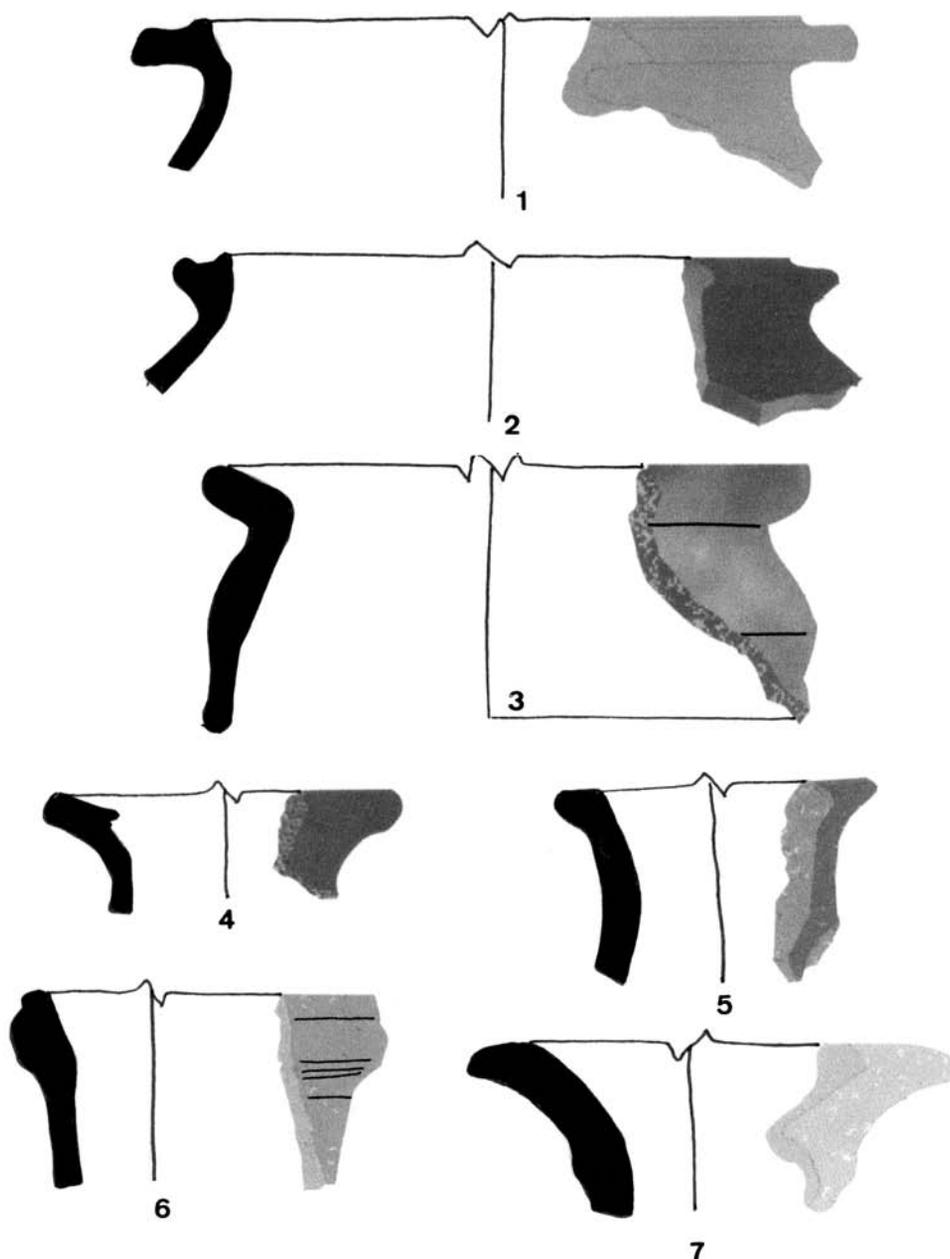


Fig. 14. Cerámica común de cocina Bajoimperial: 1 y 2: Ollas con visera (Formas Cartagena). 3: Olla importada de África. 3: Olla importada de África. **Cerámica común. Vasijas de mesa Altoimperial:** 4: Jarra. **Vasija de mesa Bajoimperial:** 5: Botella. **Vasijas de almacenaje y transporte:** 6: Dressel 2-4 y 7: Dressel 7/Beltrán 1 (Dibujos C. Sierra).

cial como interiormente. En ocasiones pueden llevar un engobe beige en la superficie externa. Para Época Altoimperial, entre las formas documentadas, podemos mencionar las **jarras**, vinculadas al consumo de agua o leche caliente o fría (Figura nº 14.4). Las pastas son de tonalidades claras, siempre de cocciones oxidantes, los tonos pasan por naranjas, castaños, rosados y ocre. Son pastas porosas, de mediana a bien decantadas, la superficie puede llevar un engobe o estar alisada. Siguiendo la tipología de Vegas, diferenciamos varios tipos y subtipos: **Jarras con visera o anillos en el cuello (forma 37 A)**, jarras con dos asas y cuello largo, fechadas en

el siglo I a. C. hasta mediados del siglo I d. C. Llama la atención el gran número de asas de botellas y jarritas que se han encontrado; **Jarras con cuello que se estrecha hacia abajo con borde en sección triangular (Vegas 39)**, datadas desde el 50 a. C. hasta la segunda mitad del siglo I d. C.; y jarras de cuello corto y estrecho hacia abajo, fechadas entre el 50 a. C. y el 50 d. C. Según M^a Ángeles Sánchez, estas jarritas pertenecen a la forma IV y se fecharían desde Época Flavia (primera mitad del siglo II) hasta el siglo IV d. C.

Para Época Bajoimperial podemos mencionar la presencia de **botellas**, destinadas a la conser-

vación y servicio del vino y de otros líquidos como el vinagre, el agua o el aceite (Figura nº 14.5). Su cuello estrecho impedía su uso para verter alimentos o preparados de cierto espesor. Podemos distinguir: botellas de borde biselado y estrías internas, con el cuello estrecho. La mayoría de los ejemplares encontrados en los diversos yacimientos se fechan a partir de los ss. III y IV d. C.

Vasijas de almacenamiento y transporte de provisiones

Dentro de este grupo contemplamos aquellas vasijas cuya función fue la de transportar y/o conservar y almacenar alimentos, con independencia de que en los grupos anteriores ciertos recipientes hubieran desempeñado semejante función. Los restos de este tipo de vasijas son muy numerosos en los yacimientos de época romana, ya que su función propia de transporte y conservación de alimentos hizo que se desarrollara su producción con gran profusión, identificándose diferentes modelos según el producto que estuvieron destinados a contener.

En esta serie podemos incluir a las marmitas, *dolia*, orzas, alcadafes y lebrillos de grandes dimensiones, junto con ánforas de transporte de líquidos y salazones. Las pastas suelen ser de textura bizcochada, con desgrasantes medianos o gruesos, con intrusiones de color oscuro. Los colores de estas pastas son claros, predominando los tonos blanquecinos amarillentos y rosado-anaranjados.

En el caso de Huete, el conjunto de los materiales de transporte y almacenamiento se realizan a torno, los tipos pertenecen en su mayoría a lebrillos, tinajas y ánforas, siendo éstas últimas mayoritariamente importadas de la provincia de la *Tarraconensis*, cuyo hallazgo en contextos cerrados (barcos hundidos) las ha convertido en un material relativamente bien datado y en un excelente fósil director e indicador de primera mano para el análisis de las relaciones económicas y comerciales entre áreas cercanas o provincias lejanas. De Época Altoimperial se han documentado recipientes **Dressel 2-4** del taller de Tarragona (Figura nº 14.6). La forma es un recipiente vinario inspirado en prototipos orientales, que se imitan desde mediados del siglo I a. C. en Italia y que se convertirán en modelo para crear envases propios en amplias zonas del Mediterráneo Occidental (Tarraconense, Bética y Galia), alcanzando también Gran Bretaña. En el yacimiento se documentaron también recipientes **Dressel 2-Beltrán 1**, ánforas preparadas para el transporte de las salazones de pescado, produ-

cidas mayormente en la Bética. Cronológicamente, se sitúan en el segundo cuarto del siglo I a. C. hasta inicios del siglo II d. C. (Figura nº 14.7).

Para Época Bajoimperial se ha documentado la forma **Keay 68/91**, contenedor de dimensiones reducidas, probablemente de origen tarraconense, aunque en un principio se pensó que solamente fueron producidas por talleres de la *Proconsularis* (Keay, 1984). Cronológicamente, este tipo está presente en contextos que abarcan desde la primera mitad del siglo IV hasta mediados del siglo V d. C.

Lucernas

Se ha realizado un estudio sobre tres fragmentos cerámicos, pertenecientes a dos tipos de lucernas. El combustible de las lucernas era el aceite, por ello, más que la comercialización del objeto en sí, será el desarrollo del cultivo del olivo lo que estimule su productividad.

A la hora de realizar el estudio de las lucernas encontradas en Huete nos encontramos con varios problemas:

- 1) No pertenecen a estratos cerrados, por lo que su cronología se establece a partir de paralelos formales.
- 2) Debido a su funcionalidad y bajo coste de producción, la demanda de lucernas fue muy elevada. Por ello, las producciones originales eran imitadas en los talleres locales, a través de intercambio de moldes. Por esta razón, las marcas de taller no son válidas para establecer la procedencia de cada una de las formas.
- 3) No se han encontrado hornos y moldes situados en zonas próximas.
- 4) No se han realizado análisis de pasta, aunque no sería demasiado útil, dado que los talleres originales también cambiaban de pastas con frecuencia (Morillo Cerdán, 1990, 163).

Los fragmentos estudiados son los siguientes: 1) un fragmento de lucerna que conserva en sección la mitad de *infundibulum*, excepto la base, el *rostrum*, que es ovalado, el orificio de iluminación circular y el *discus*, también ovalado. No aparece el orificio de iluminación circular y el *discus*, también ovalado. No aparece el orificio de alimentación, ni presenta decoración en relieve. La superficie frontal del *discus* es plana, mientras que el perfil del *infundibulum* tiene forma ovalada. La pasta es dura, de sonido metálico y de color naranja claro. Presenta un engobe en distintas tonalidades, repartidas sin forma definida desde el

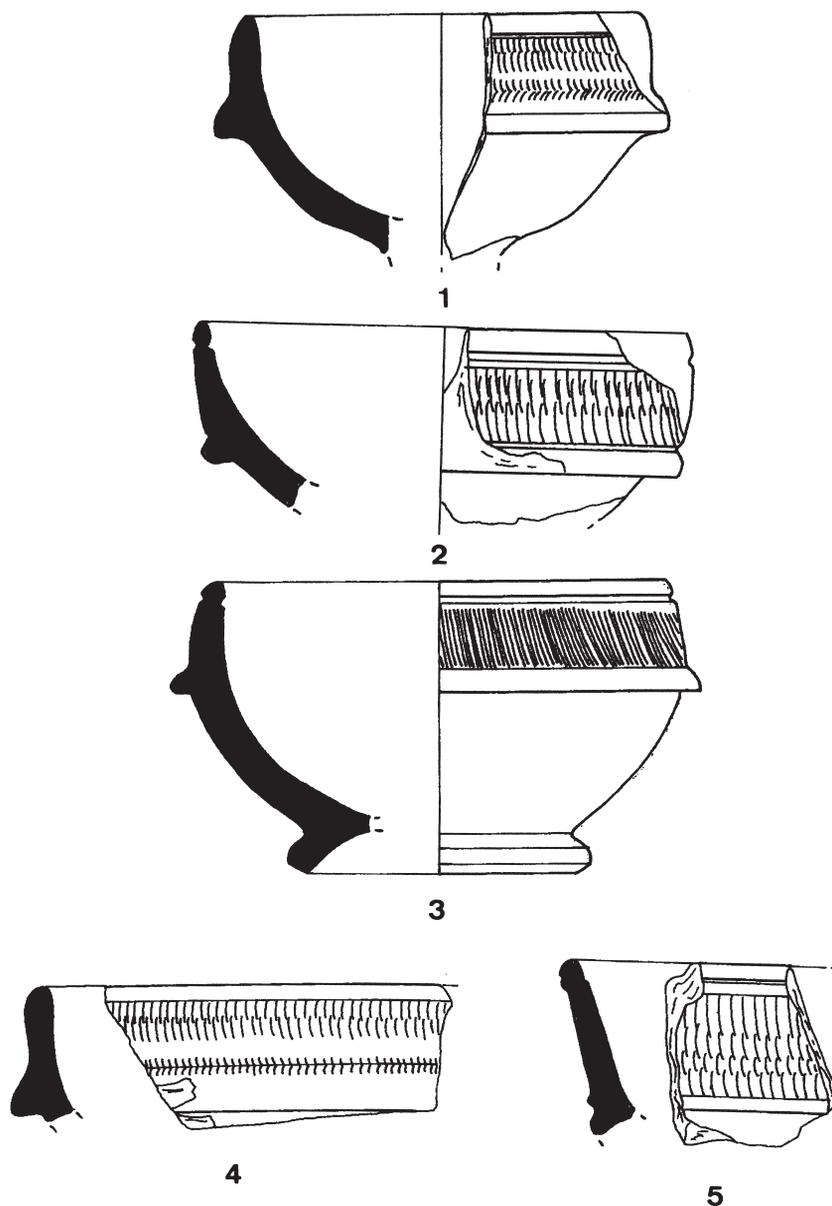


Fig. 15. Terra Sigillata. 1 a 5: Terra Sigillata Itálica (R. Arribas Domínguez).

marrón oscuro cercano al pico y a la base, pasando del rojo oscuro en la zona frontal del disco al naranja fuerte. Las medidas de este fragmento son 5.9 cm de largo, 2.1 cm de alto, 1.3 cm. de ancho en la zona del disco. Encontramos sus paralelos en el Tipo 1 de Bailey (1975-1996) con el número 1109-1110, y en la forma VI A de Denauve, la forma 65 de Walters y la forma 7-8 de Dressel. Según el estudio de Amaré Tafalla (1987), esta forma podrá datarse en los siglos I-II d. C.

Los otros dos fragmentos pertenecen a una misma lucerna con asa y arranque de volutas. De ésta conservamos en sección, casi por la mitad, parte del *rostrum* o prolongación del *infundibulum*. La prolongación del *discus* o piquera es plana y de forma triangular. De ella parte, como decoración,

una pequeña moldura que se prolonga hacia los hombros de la lucerna a modo de voluta.

Las medidas del primer fragmento son: la piquera, 2 x 2 x 1.05 cm.; la longitud hasta la zona de hombros, 3.05 cm.; la profundidad del *infundibulum*, siempre 3.05 cm. La pasta es de color amarillo-ocre, medianamente depurada. El acabado, tanto de su superficie externa como la interna, no es muy cuidado. Ambas superficies poseen un engobe marrón claro-ocre, siendo en algunas zonas más anaranjado. La superficie que rodea al orificio de iluminación aparece quemada por la exposición a la llama o mecha.

El asa es circular, de superficie plana. Presenta el mismo tipo de pasta que el fragmento anterior y su superficie también posee un engobe

poco cuidado marrón claro-ocre. Sus medidas son: 2 cm de largo; 5 mm. en su zona más estrecha y 1 cm en su zona más ancha o de unión con el *infundibulum*.

Corresponde, por tanto, a una lucerna de volutas de alguna de las variantes del tipo I (Loeschke, 1919), con cronología entre Nerón y los Flavios (s. I d. C.).

Las producciones de *Terra Sigillata*

Hasta el momento, los hallazgos de producciones de *terra sigillata* documentados durante las excavaciones arqueológicas en el yacimiento a lo largo de la década de los 80 disponían de un conocimiento desigual, originado por la brevedad y dispersión tanto cronológica como espacial de las publicaciones referidas al tema. En este sentido, la primera de ellas, publicada en Alicante en 1987 por M. F. Galiana y M^a L. Ramos Sainz se configuraba como el estudio monográfico de una pieza de forma Drag. 27, adscribible a producciones de *Terra Sigillata* Hispánica Altoimperial cuyo origen se establecía en los alfares de Tricio (Galiana y Ramos Sáinz, 1987, 135-137). La segunda, presentada al II

Congreso de Arqueología Peninsular, celebrado en Zamora, por R. Arribas, y publicada en 1999 en las actas correspondientes, recoge un mayor número de fragmentos, configurándose como una introducción al conocimiento del yacimiento y de las producciones de *Terra Sigillata* documentadas en él (Arribas Domínguez, 2000, 354-357). En el año 1995 M. Zorzalejos y A. Morillo (1995, 159-182) publicaron una serie de hallazgos procedentes de la denominada Cueva de los Cabañiles, emplazada en el mismo término municipal y a una relativa corta distancia del yacimiento objeto de nuestro estudio. Por todo ello, aprovechamos esta ocasión para ofrecer un estudio completo y definido, que recoge tanto las publicaciones existentes con relación al tema, como aquellos ejemplares, que, por diversas vicisitudes, en su momento no pudieron ser analizados en los estudios referidos.

Podemos destacar las producciones de ***Terra Sigillata Itálica o Aretina***, tipo cerámico que sustituye a las producciones campanienses. Aunque las formas y decoraciones deriven de éstas, el nuevo tipo cerámico presenta toda una serie de características técnicas y formales que le hacen constituirse como una producción cerámi-

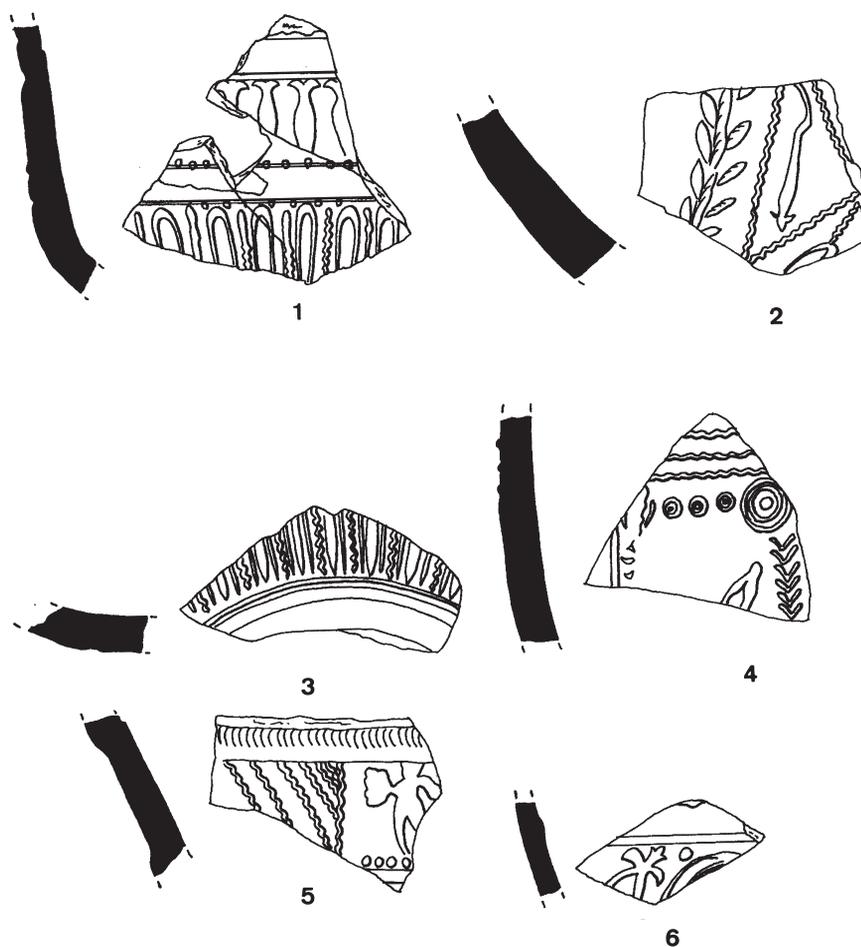


Fig. 16. *Terra Sigillata*. 1 a 4: *Terra Sigillata* Gálica. 5 y 6: *Terra Sigillata* Hispánica Altoimperial. Motivos figurados (R. Arribas Domínguez).

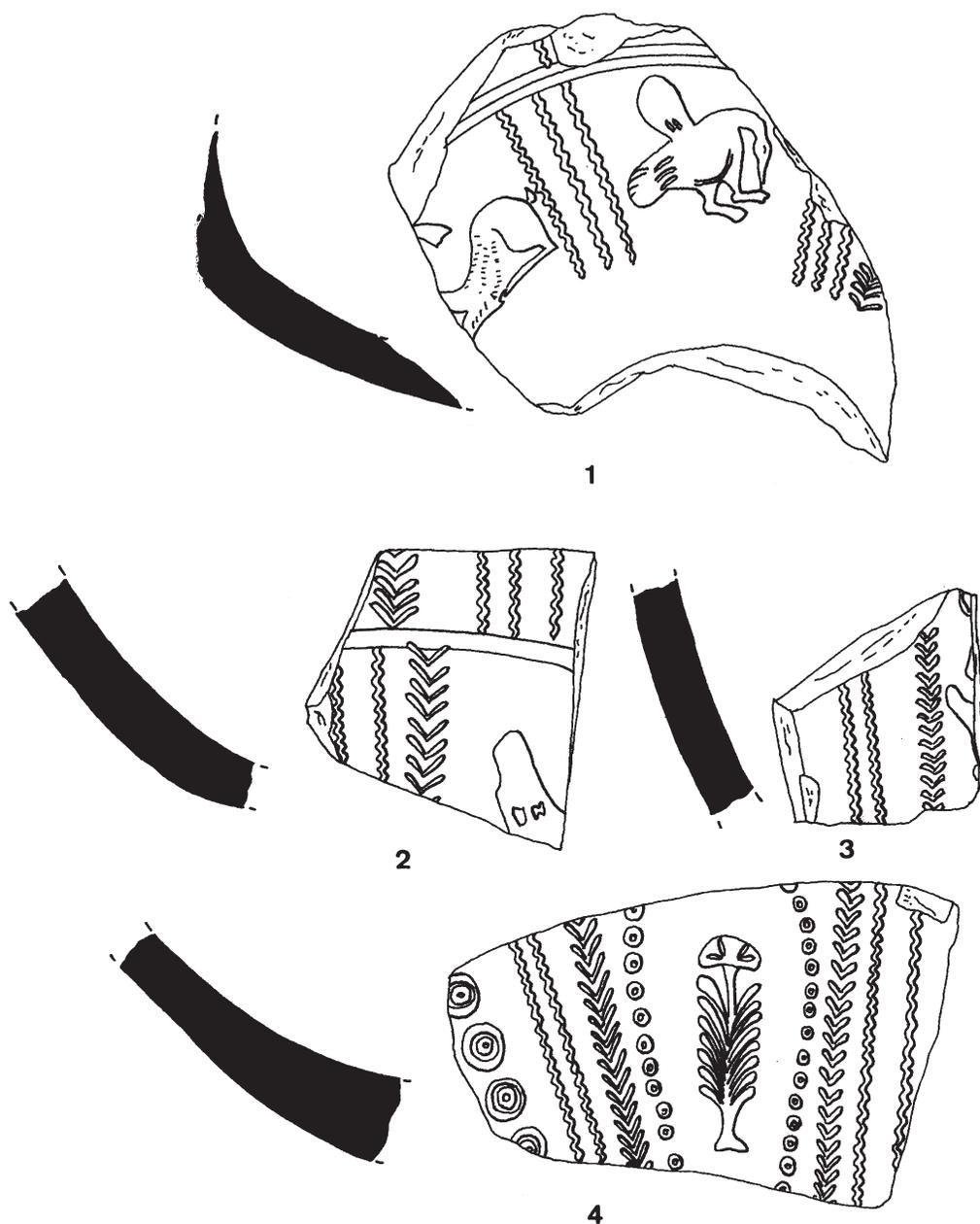


Fig. 17.1 a 4 Terra Sigillata Hispánica Altoimperial. Motivos de separación de metopas. (R. Arribas Domínguez)

ca totalmente definida. Fabricada durante el cambio de Era, en talleres de la Península Itálica, en especial de Etruria y Campania, fue ampliamente difundida por todo el Mediterráneo. Contó, además, con numerosos centros de producción, que no siempre estuvieron emplazados en los territorios italianos. En este sentido, y dentro de los ejemplares documentados en nuestro conjunto material, cabe destacar la presencia de un *sigillum* perteneciente a uno de los alfareros cuya producción alcanzó mayor dispersión: **Cneo Ateius**. Su importancia radica en el emporio comercial creado por él en época de Augusto y Tiberio, expandiendo sus talleres fuera del territorio itálico, en concreto en Lyon y

Pisa. De este modo, la oficina de Arezzo abastecía a la Italia Central, el taller de Pisa distribuía sus productos por todo el Mediterráneo y el del sur de la Galia, y, por su parte, la filial de Lyon suministraría al *limes* (Figura nº 15.1 a 5).

La **Terra Sigillata Sudgálica** será la sustituta –a mediados del siglo I d. C.– del tipo anterior. Los centros de producción situados, exclusivamente, en el sur de la Galia arrebatan los mercados a las producciones precedentes y se configura como el tipo cerámico más difundido durante los siglos I y II d. C. Este tipo de producciones se encuentra bien representado dentro de nuestro conjunto material, aunque la ausencia de *sigilla* nos impide proponer un taller concreto

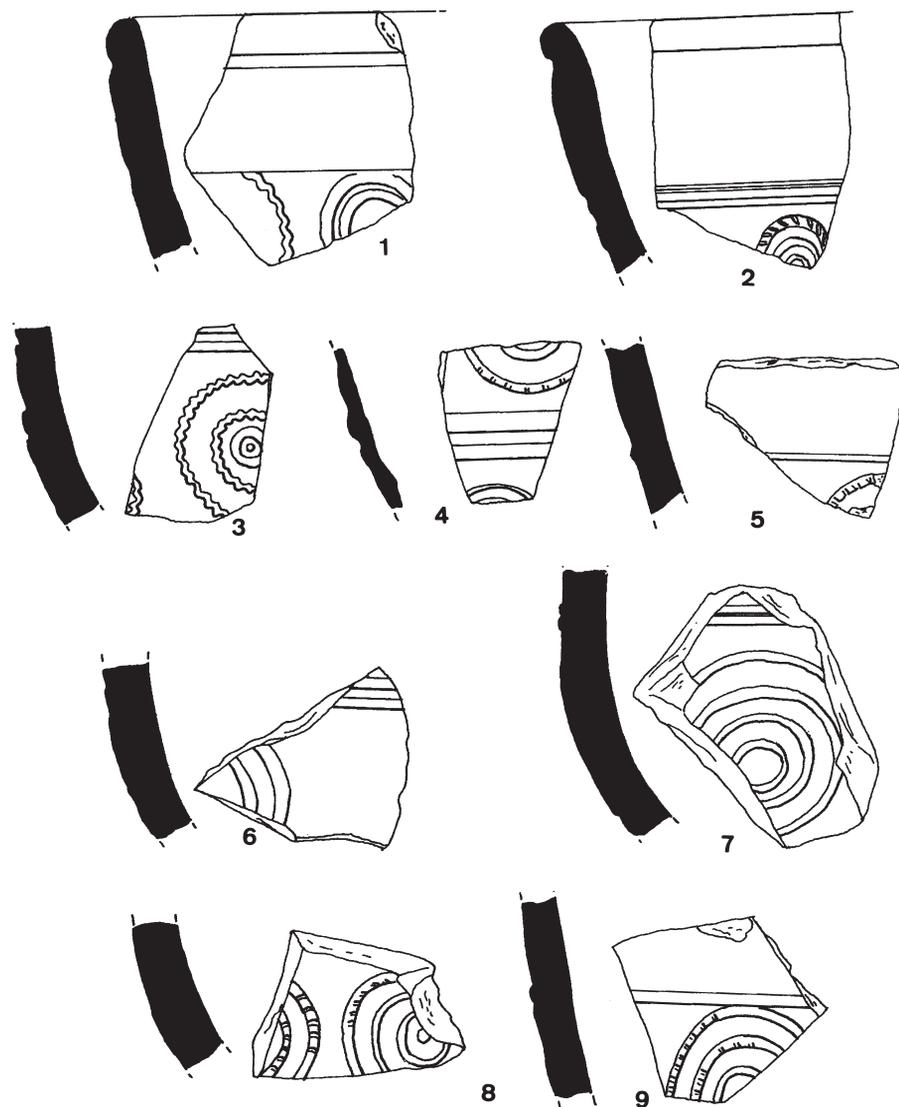


Fig. 18.1 a 9. *Terra Sigillata Hispánica Altoimperial. Motivos de círculos (R. Arribas Domínguez).*

de procedencia del taller de *La Graufesenque*. Por los que respecta a la cronología, si bien disponemos de algunas formas tempranas, el grueso del material presenta unas características técnicas y formales que nos remiten a las producciones de época claudio-neroriana (40-60 d. C.), e incluso vespasiana (Figura 16.1 a 4).

El mayor porcentaje de fragmentos de nuestro conjunto material corresponde a las producciones de ***Terra Sigillata Hispánica***. Fabricadas en distintos centros productores de nuestra Península, sustituyen en los mercados a los productos sudgálicos, a los cuales, en un principio, imitan. Estos productos hispánicos de Época Altoimperial forman el grueso del conjunto cerámico de *terra sigillata*. De nuevo, la ausencia o ilegibilidad de los *sigilla* nos impide conocer los talleres alfareros concretos responsables de su fabricación. Sin embargo, tanto las características

formales, como los tipos decorativos y las texturas de pastas y barnices apuntan a su procedencia de los talleres riojanos de *Tritum Magallum*, existiendo, aunque en menor número, algunos fragmentos que pueden ser atribuidos al taller de Andújar.

Junto a los productos de Tricio y Andújar, es posible que un reducido conjunto de fragmentos, de características formales y decorativas heterogéneas, procedan de otra serie de talleres, de los que desconocemos su localización, así como su sistematización, aunque bien pudieran pertenecer –debido a su cercanía geográfica– a las producciones de ciertos talleres locales, entre los que podríamos mencionar el denominado taller de Segóbriga (Sánchez la Fuente, 1991, 179), aunque no podemos afirmar esta hipótesis con rotundidad.

Por lo que se refiere a las formas decoradas, las más representada son las formas Drag, 29 y

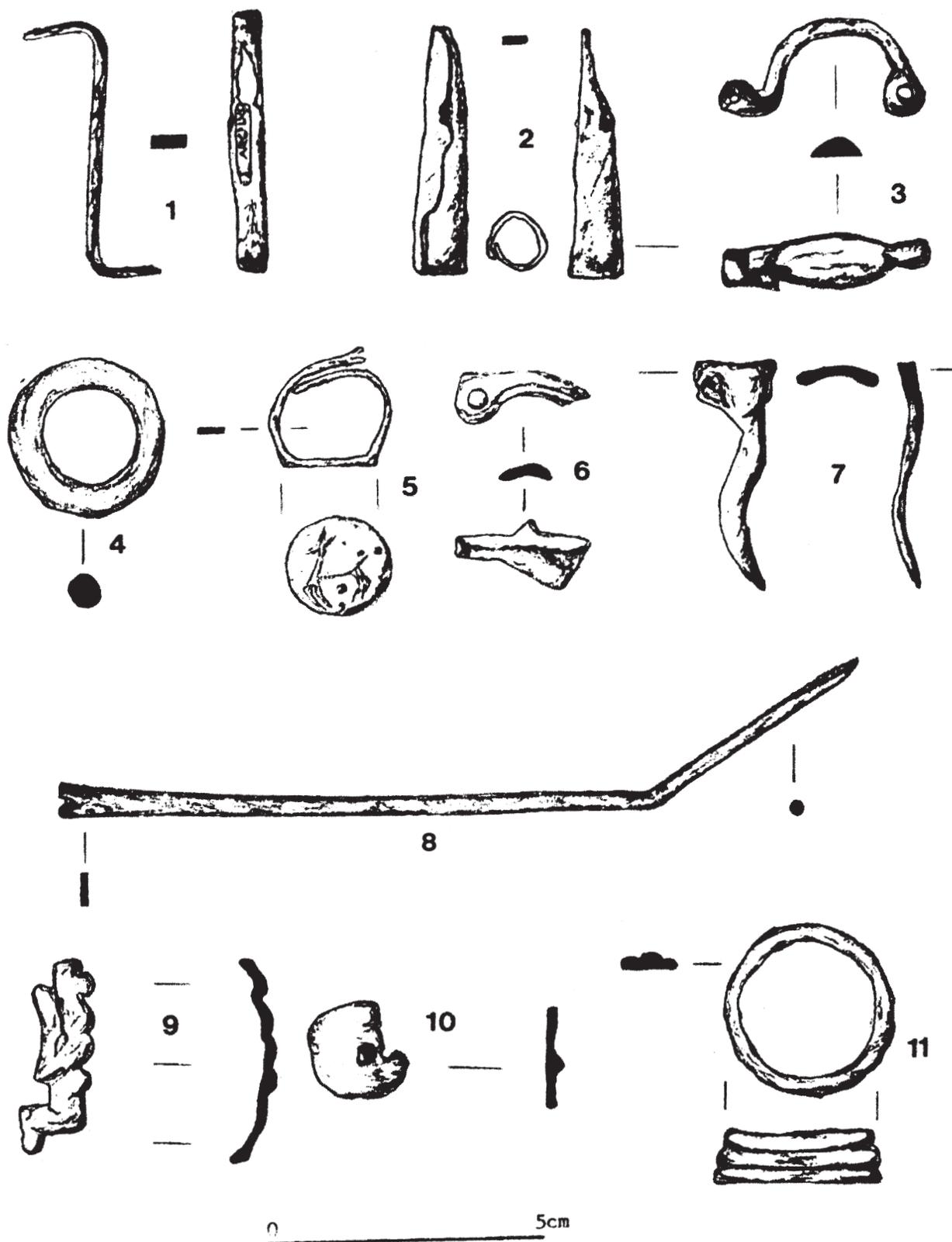


Fig. 19. Objetos de bronce. 19.1: Grapa; 19.2: Regatón o contera; 19.3: Fíbula Anular Hispánica, 19.4: Anilla; 19.5: Anillo-sello; 19.6: Cabecera de Fíbula; 19.7: Fragmento de fíbula anular Hispánica; 19.8: Aguja; 19.9: Aplique decorativo; 19.10: Botón; 19.11: Anilla (dibujos C. Taléns).

37, y en menor medida, la Drag. 30.

Respecto a las decoraciones empleadas en estos vasos, el estilo mejor representado es el metopado. Esta modalidad decorativa, en la que se rastrean reminiscencias gálicas, se puede datar en los últimos años del siglo I e inicios del siglo II d. C. Entre los motivos escogidos en nuestro estudio abundan los figurados (tanto humanos como animales y vegetales) (Figura nº 17.1 a 4). Por su parte, las producciones con el estilo decorativo de círculos también se encuentran presentes en el conjunto, aunque en menor porcentaje. La variedad compositiva de esta temática incluye tanto los círculos con motivos inscritos como los concéntricos de friso corrido, pudiéndose fechar entre los siglos II y III (Figura nº 18.1 a 9).

Es preciso resaltar la presencia en el conjunto de varios fragmentos con decoración denominada hojas de agua a la barbotina, utilizada sobre todo en los labios vueltos de los bordes. Por otro lado, es interesante observar la existencia de cerámicas que recuerdan, en algunos aspectos, al denominado estilo de imitación (Zarzalejos, 1991, 56).

Por lo que se refiere a las formas lisas, la más representada es la Drag. 27. Diversos autores fechan la producción de esta forma entre el siglo I y el IV d. C. (Mezquíriz, 1961, 60), aunque otros sitúan el final de su producción en el siglo III d. C. (Mayet, 1984, I, 73). También están presentes ejemplares de la forma Drag. 18, cuya cronología se encuentra comprendida entre los siglos I y III d. C. (Mezquíriz, 1961, 57-58), así como ejemplares de Drag. 24/25, forma que Mezquíriz fechó como final de su producción en el siglo I d. C. (Mezquíriz, 1961, 59). En menor cuantía se documentan ejemplares de la forma Drag. 36 y de la hispánica 4, cuyas cronologías han sido establecidas por diversos autores entre los siglos I y III d. C. (Mezquíriz, 1961, 75) y Zarzalejos (1991, 71).

En menor número, aunque también con un volumen importante de fragmentos, destacan las producciones de **Terra Sigillata Hispánica Tardía**, en las que predominan los ejemplares de la forma Hispánica 37 tardía, en las que destacan las grandes series de círculos que llegan a ocupar toda la superficie del vaso y que se fechan a partir del siglo III y durante todo el siglo IV, solapándose con las producciones de **Terra Sigillata Clara** llegadas desde los talleres del Norte de África, de las que también disponemos de ejemplos en nuestro conjunto material y que cierran, por el momento, nuestro estudio.

5.4. Fichas del juego

En el yacimiento de Huete se halló un pequeño conjunto de fichas de juego, realizadas en cerámica y piedra (Aguado *et alii*, e. p.).

A pesar de la importancia que podría tener esta línea de investigación, los estudios monográficos que existen son muy escasos. Las fichas de juego suelen aparecer en las publicaciones simplemente nombradas o, a lo sumo, identificadas como tales dentro del conjunto de materiales cerámicos de cada yacimiento. Los estudios en los que se analizan como piezas relacionadas entre sí y con una funcionalidad diferenciada son prácticamente inexistentes. En cuanto a otros objetos arqueológicos relativos al juego, como son los tableros de los denominados juegos de mesa, sólo se han publicado algunos estudios, entre los que podemos citar los de *Conimbriga* (Ponte, 1986), *Mulva* (Fernández Gómez, 1997) e *Itálica* (Bendala, 1973); así como los realizados sobre los materiales de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo) (Aguado Molina *et alii*, 2001, 139-158).

Los romanos eran muy aficionados al juego y en él invertían buena parte de su tiempo libre. Se practicaban juegos de azar y de estrategia que se jugaban con un tablero, fichas y dados, siguiendo unas reglas establecidas. Si no se tenía un tablero de juego a mano, se improvisaba haciendo unas líneas en el suelo de los foros, de las termas, del teatro, de las calles, etc., o esgrafiándolo en piedras, ladrillos o tégulas, labrándose, incluso sobre maderas preciosas o mármol.

El conjunto de los materiales estudiados recogidos en la campaña de 1987 se compone tan sólo de seis piezas discoidales, cuatro de cerámica y dos de piedra. Las piezas documentadas que están realizadas en cerámica corresponden a las siguientes tipologías: la H7 122; es de Tipo 4 de Castro y Curiel y Grupo F (4, 4-4,7 cm.); H7 123: Tipo 2/3 Castro Curiel y Grupo C (2, 9-3,3 cm.); H7 124: Tipo 3 de Castro Curiel y Grupo E (3, 9-4,5 cm.); H7 125: Tipo 3 de Castro Curiel y Grupo D (3, 4-3,8 cm.) (Aguado *et alii*, 2001) (Figura nº 23.1 a 6).

Estas fichas habrían sido utilizadas en los llamados **juegos de reflexión**, muy populares entre los romanos, que consistían en la habilidad de hacer mover, según ciertas reglas, las piezas sobre un **tablero** (*tabulae lusoriae*, *tabulae aleatoria* o *abaci*) (Costas Goberna e Hidalgo Cuñarro, 1997; VVAA, 2001).

Los juegos más practicados entre los romanos eran el **Juego de las damas**, el **Juego por dinero**, **Juego de los soldados**, o *Ludus*

Latruncolorum, siendo éste último el juego más popular del Imperio Romano. Se han encontrado numerosos tableros, que varían de tamaño. Fue un juego de estrategia parecido, de algún modo, al ajedrez moderno y a las damas. Se simulaba el campo de batalla, finalizando en cuanto uno de los participantes lograba dejar al adversario sin fichas o sin poder mover ninguna, siendo proclamado *imperator*. Las **Tablas Reales o Doce líneas** (*Duodecim Scripta*) tenía por objetivo que todas las piezas de un jugador atravesaran el tablero hasta el cuadrado final (González Fernández, 2001, 159-174).

Los **juegos de alineamiento** fueron también muy populares, presentando diversas variantes, como: **Tres en Raya**, **Alquerque de XII**, **Alquerque de IX** o **molino**⁸.

5.5. Hallazgos monetarios

En el proceso de excavación se han documentado varias monedas en bronce, habiéndose podido clasificar correctamente sólo una de ellas. Entre éstas, cabe mencionar un as de Turiaso (2 a. C. - 14 d. C.); una as republicano; un dupondio de Cómodo (175-192 d. C.), de cronología probablemente del 183 d. C.; tres ases de fines del s. III y s. IV; y, finalmente, otras dos completamente ilegibles.

F. Galiana y M^a L. Ramos Sáinz citan la existencia de varias monedas que estaban en posesión de un vecino de Huete. Las autoras destacan los hallazgos monetarios ibéricos de las cecas de *Arse* (Sagunto, Valencia); *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza); *Titiakos* (Villa de la Bobadilla, Tricio, Logroño) y *Sekaisa* (Belmonte de Gracián, Zaragoza), todas ellas con cronologías no más allá del 133 a. C.; así como monedas republicanas fechadas a partir el 105 a. C. y hasta época de Augusto (Galiana y Ramos Sáinz, 1987, 134)⁹.

En el Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia se citan dos monedas procedentes de Huete (N^o inv. 1567 y 1766), de la ceca de *Sekaisa* (Zaragoza) y de *Konterbia Karbika* (segunda mitad del s. II a. C.) (Ripollés y Abascal, 2000).

Conocemos el hallazgo en 1860 de varios ejemplares monetarios: un denario de plata de

Tiberio; un bronce de Claudio y dos bronce de Dominiciano, consulado VIII, IX designación (28 d. C.) (Exp. GA/1860/7(1)).

5.6. Objetos metálicos (bronce e hierro)

El planteamiento llevado a cabo para el estudio de estos **materiales de bronce** se base en la búsqueda de funcionalidad a través de paralelos tipológicos que permitan otorgar una cronología aproximada.

En Huete encontramos algunos objetos que pudieron ser de **uso personal**, como **fibula Anular Hispánica**, corresponde al modelo "4b", denominado de "navicilla" en la tipología de E. Cuadrado. Es un tipo muy difundido por todo la Península Ibérica durante el siglo IV a. C. perdurando hasta el I a. C.; un **anillo sello**, compuesto de chatón circular de sección plana, con un motivo zoomorfo inciso, quizás una gacela (Figura n^o 19.5); una **cabecera de fibula** (Figura n^o 19.6), que, a pesar de su fragmentación, podría tratarse de una fibula anular Hispánica; **fragmento de una fibula** muy deformada y en mal estado de conservación, lo que impide detallar con certeza el diseño original de la pieza, aunque probablemente se trataría de materiales de una fibula Anular Hispánica (Figura n^o 19.7); una **aguja** de gran tamaño, para trabajo de materiales de cierta dureza (Figura n^o 19.8); un **aplique decorativo** (Figura n^o 19.9); un **botón circular**, sin decoración (Figura n^o 19.10); y, por último, un **fragmento de fibula del tipo Aucissa**, tipo con una gran dispersión geográfica desde comienzos de tiempos de Augusto hasta finales del s. I d. C. e incluso II d. C. (Alonso Sánchez, 1984).

Como **elementos de sujeción** se hallaron una **grapa** en forma de "Z", con una cartela en la que se puede leer "ARCILVS", el posible taller de manufactura (Figura n^o 19.1); dos **anillas** (Figura n^o 19.4; n^o 19.11); un elemento de sujeción o remache; una **lámina o clavo**; siete fragmentos de **ganchos**; un **clavo**; y un fragmento de **asa**.

También encontramos entre los objetos de bronce **elementos de armamento**: un posible **regatón o contera**, semejante a los aparecidos en contextos ibéricos realizados generalmente en hierro, cuya cronología rondaría en torno a los ss. IV-III a. C., aunque también, aten-

8. Una descripción detallada de caja juego se halla en Aguado Molina *et alii*, 2001 "Juegos domésticos en la Hispania Romana. Las fichas de juego de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", *Actas del II Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía: Ocio y*

Espectáculos, Alcalá de Henares, 15-17 de octubre, 1997 y en Aguado *et alii*, e. p.

9. Las autoras señalan su publicación por Durán Cabello, pero nunca salieron a la luz.

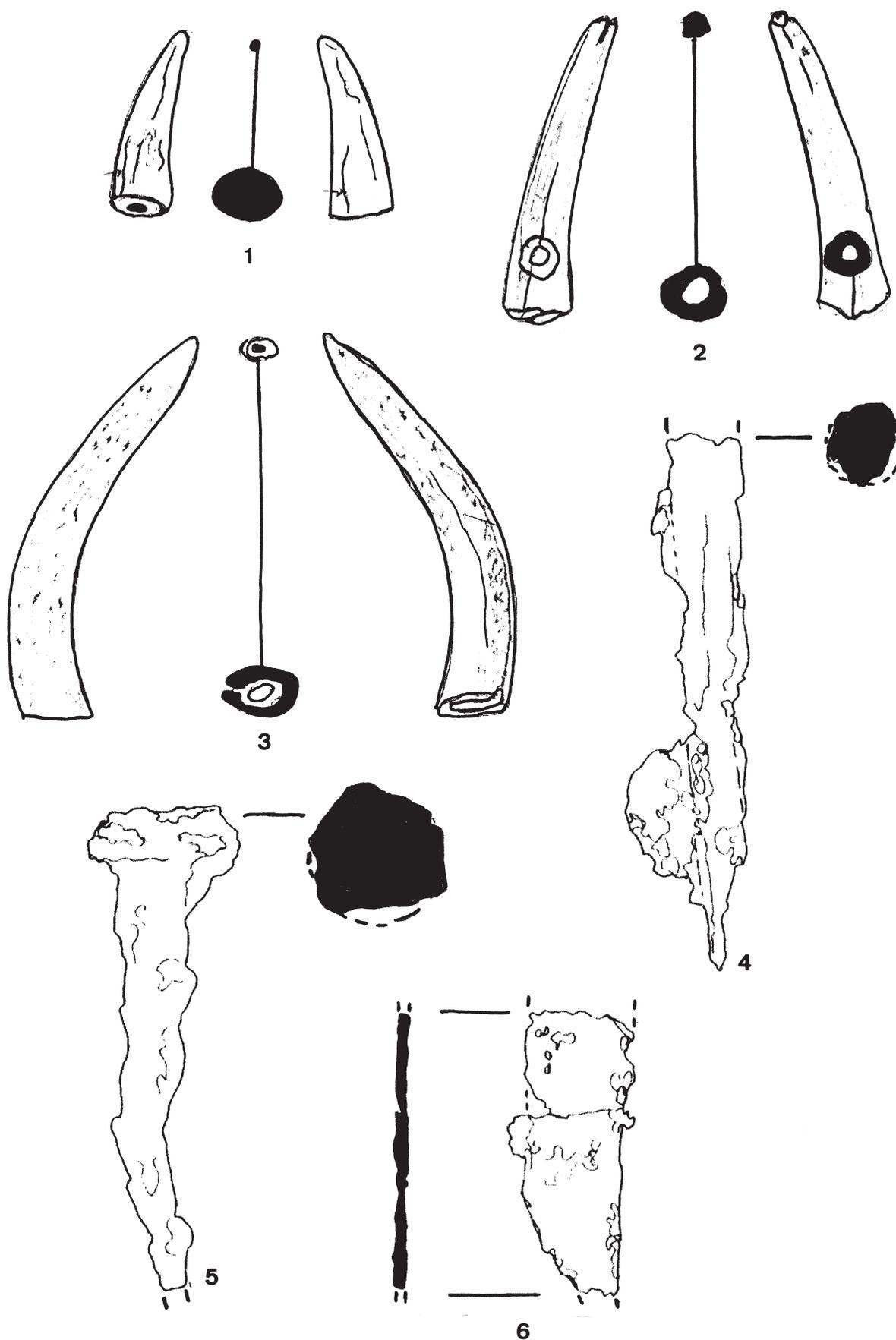


Fig. 20.1 a 20.3. Astas trabajadas. (Equipo de excavación); 20.4 a 20.6- Objetos de Hierro (Dibujos M. Aguado)

diendo a su descripción, podríamos catalogarlo como un **clavo** de los utilizados en el mundo romano y tardorromano para arreglar piezas deterioradas; un remate de **empuñadura de espada o puñal**, que presenta semejanza tipológica con una empuñadura de espada hallada en la Necrópolis Ibérica de "El Tesorillo" (Agramón-Hellín, Albacete), del s. IV a. C. (Broncano *et alii*, 1985).

Hay otros objetos que por su pésimo estado de conservación se incluyen como objetos de uso indeterminado: una lámina rectangular; un fragmento de lámina, etc.

Si atendemos a elementos como la fibula anular hispánica, el posible regatón o la empuñadura de espada, podemos afirmar que el yacimiento estaba ya en pleno apogeo durante la II Edad del Hierro (Argente Oliver, 1944 y Martín Montes, 1984). Por otra parte, la fibula tipo Aucissa, la aguja, el anillo, etc., ponen al descubierto la llegada de la romanización, que durante un tiempo debió de compartir la escena cultural. La cronología de estos objetos propiamente romanos abarcarían desde Augusto hasta el siglo II d. C. y posteriormente.

En cuanto a la técnica, la falta de complejidad que su elaboración requiere hace innecesaria la existencia de talleres especializados. Por tanto, su manufactura sería de ámbito local con una pequeña fragua.

Los **materiales de hierro** recogidos en las campañas de excavación efectuadas en este yacimiento son escasos, pese a que suelen ser frecuentes y abundantes los restos de objetos de este material en cualquier yacimiento de época romana. Se trata de materiales procedentes de las campañas de excavación de 1985, 86 y 87 y de todos los cortes abiertos en ellas excepto los denominados F y D, del área A. En general, se encuentran en malas condiciones de conservación, lo que dificulta su identificación.

Para establecer la morfología y a partir de ella la identificación funcional de cada objeto se ha optado por un análisis tipológico previo al estudio comparativo sobre la base de los paralelos existentes, tanto a escala arqueológica como etnológica. Por otro lado, diversos autores destacan la fuerte continuidad observable entre el instrumental de hierro en época ibérica, romana y visigoda-altomedieval, por lo que se encuentran paralelos para cada tipo de útil con mucha facilidad, aunque, derivado de esta circunstancia, nos encontramos con el problema de que la cronología es enormemente imprecisa.

Por último, podemos establecer su procedimiento de fabricación en la forja, que abarca las

técnicas de fundición y modelado por martilleado del hierro.

Son abundantes las escorias de fundición y, entre los elementos de construcción, se encuentran varios clavos de diferentes tamaños. Son un mínimo de trece (entre los 3 y los 11 cm. de longitud) y poseen mayoritariamente una cabeza redonda. Varios de ellos (los de mayor tamaño) se corresponden con la tipología clásica de los clavos de viga. Uno en concreto presentaba restos de madera carbonizada adheridos en el momento de la excavación. En general, aparecen en el área B, zona interpretada como un aterramiento para edificar viviendas, tabernas, etc., pudiendo, por ello, corresponder a las cubiertas de alguno de estos espacios privados. Varios vástagos sin cabeza podrían interpretarse igualmente como clavos, o bien, como instrumentos de carpintería (del tipo de los punzones) o como puntas de instrumentos de armamento.

En cuanto a los útiles reconocibles, encontramos en el yacimiento de Huete una **aguja** con orificio ancho, del tipo de las empleadas para el trabajo del esparto (artesanía de la cestería); varias **grapas de sujeción**, para la cerámica (lañas) o para la construcción; **placas de remache**, quizá correspondientes a un empuñadura de útil; varias **argollas de doble vástago**, de las que conocemos por paralelos etnográficos argollas para ser encajadas en los muros, con objeto de permitir atar las riendas de las caballerías o suspender objetos diversos (Fernández Ochoa, 1986), de las que una aparición con restos del enlucido de la pared en la que estuvo inserta; un **instrumento agrícola**, del que sólo tenemos noticia de su aparición y que, por tanto, no podemos identificar con exactitud; un fragmento de **sierra**, posiblemente asociada al trabajo de carpintería o de jardinería; una **llave**, para la que existen innumerables paralelos en los de **hojas de cuchillo o tijeras** (una de ellas aparece partida en dos). No podemos establecer si pertenecieron a cuchillos de cocina o a tijeras para esquilar o para el trabajo textil, siendo todas ellas funciones posibles de estos tipos de hojas de hierro de mediano tamaño (Figura nº 20.4 a 6) (Plá Ballester, 1969; Marque Mayor, 1980; González, 1980; Mingote Calderón, 1990, para los paralelos etnográficos; Aguado, Jiménez y Recio, 1999, 411-433).

Los fragmentos estudiados incluyen algunos elementos de plomo (procedentes del Corte BD, un espacio de hábitat), entre los que destaca una posible grapa para la construcción.

En conclusión, podemos avanzar que, pese a la parquedad de los datos que presentamos, en el

espacio de hábitat privado (área B del yacimiento) que ha sido excavado hasta ahora, se levantaron cubiertas de edificaciones con la tecnología característica de la época (vigas de madera ensambladas y remachadas con clavos), que las puertas de estos edificios se cerraron con llaves de metal y que en alguno de estos espacios se almacenaron instrumentos para el trabajo de la madera, para la artesanía textil o el esquilado de la lana y para el trabajo agrícola, por lo que encontraríamos referencias del conjunto de las actividades productivas básicas que pudieron haber sido desarrolladas por una parte de la población de esta ciudad de Huete.

Con respecto al alcance de este estudio, podemos decir que, para obtener una información más amplia y precisa, sería necesario continuar el proceso de excavación. Sólo esto permitiría reconstruir formas de vida, estrategias productivas y el proceso de evolución de la estructura socioeconómica del yacimiento en el ámbito histórico.

5.7. Objetos de hueso trabajado

A continuación presentamos el conjunto de materiales de hueso trabajado, compuesto por una aguja para el pelo (*acus crinalis*), una aguja de coser, un mango de cuchara, un punzón, tres fragmentos de asta trabajada, y varios fragmentos de varillas que podrían haber servido como *acus crinales* o simples agujas de coser. Proceden del Corte B, excavado en las campañas de 1986 y 87. Ésta es una zona identificada *a priori* como de hábitat doméstico, pues los restos arquitectónicos hallados en ellas se interpretan como muros de aterramiento destinados a permitir la construcción de casas en una zona de pendiente pronunciada como es la ladera Norte del Cerro de Álvar Fañez.

Los objetos estudiados se reducen a elementos de adorno personal y cosmética y una representación pequeña de los útiles empleados en la actividad textil (aguja de coser). Todos ellos están fabricados en hueso y asta y son característicos de ambientes domésticos, lo que se relaciona con la funcionalidad atribuida al espacio en que fueron hallados, como se indicó anteriormente.

Las *acus crinales* (Figura nº 21.1) poseen una cabeza cónica, con moldura anular decorada, varilla delgada de sección circular y forma apuntada decreciente, con la punta rota. Mide 10'7 cm. de longitud y la decoración que presenta en la moldura anular y arranque del fuste consiste en diversas acanaladuras incisas oblicuas. Este motivo decorativo parece ser relativamente frecuente. Podría asimilarse a las denominadas

como de "cabeza de rueca", según Ávila França y Tavar (1968), aunque presenta particularidades. Pese a que acabado es bueno, no puede considerarse una pieza de gran calidad, probablemente fuera fabricada en un taller local.

Algunas agujas con decoración parecida se documentan en *Complutum* (Rascón Marqués *et alii*, 1995), en la Villa de Torre Águila (Rodríguez Martín, 1991-92), en diversos yacimientos estudiados por López Ferrer (1993), en el Castro de Iruña (Baldeón y García, 2000), en excavaciones de la provincia de Navarra (Tabar Sarrias y Unzu Urmeneta, 1985) y en los fondos del Museo Arqueológico de Cádiz.

Las *acus crinales* eran uno de los útiles más característicos del mundo del adorno personal femenino, el *mundus mulieris*, en época romana. La funcionalidad que se les atribuye generalmente es la que indica su nombre, una aguja para sujetar el pelo y configurar peinados o tocados (sujeción del velo), ejerciendo de elemento decorativo en ocasiones. Sin embargo, todos los autores consultados admiten otras posibilidades, como la de que sirvieran para separar los cabellos mientras se configuraba el peinado (en cuyo caso se denominarían *acus discriminales*, según Daremberg y Saglio (1999), o bien para aplicar tintes o cosméticos, principalmente perfumes, tanto al pelo como al rostro. Proponen también que sirvieran a modo de fibulas para sujetar prendas de vestir. Incluso, Borodia Melendo (1998) las identifica como posibles estiletos con función médico-quirúrgica. Así pues, como se observa, serían útiles polifuncionales, aún estando generalmente relacionados con el mundo del embellecimiento de la mujer.

La *acus* (aguja de coser) está fracturada por ambas partes (Figura nº 21.2). En consecuencia, la punta se ha perdido, mientras que el otro extremo la fractura se ha producido justo por la zona del orificio (perforación para enhebrar en forma de ocho). Al igual que las *acus crinales*, estamos ante una varilla de sección circular con diámetro descendente hacia la punta, que mide 6'9 cm. de longitud, 3 mm. de ancho mínimo y 5 mm. de ancho máximo. También tenemos otra *acus* con la punta fragmentada, pero conserva la cabeza con su orificio de sección rectangular (Figura nº 21.7).

Se han realizado distintas clasificaciones. Una de ellas atiende a la relación cabeza-ojo. María López Ferrer pone en relación las *acus* de cabeza redonda con el ojo en forma de ocho. En cambio, en otros artículos se observa la vinculación de este tipo de agujero con acabados planos y sección rectangular. La fabricación de los agujeros

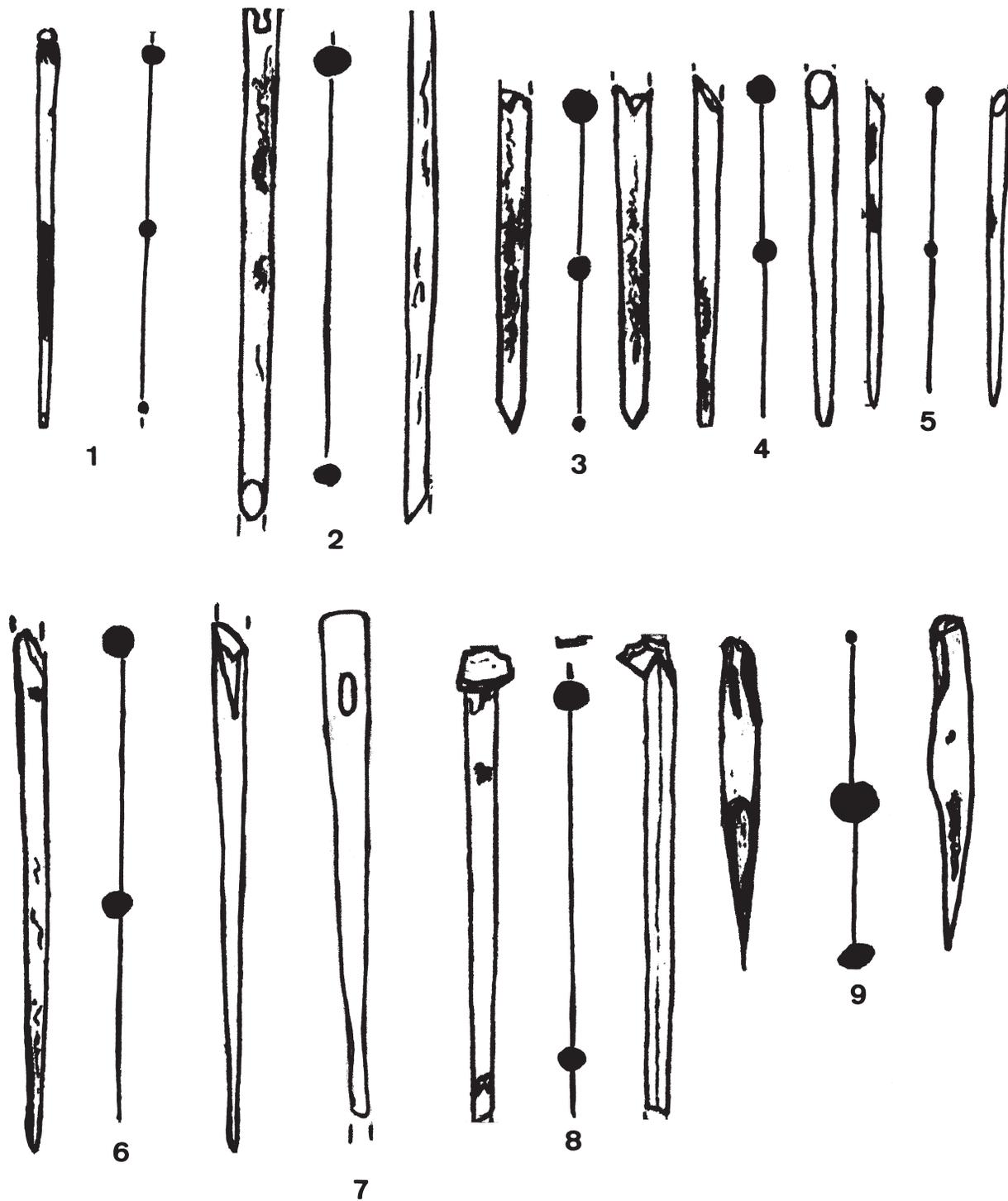


Fig. 21. Materiales de Hueso. 21.1: Acus Crinales; 21.2: Acus; 21.3 a 6: varillas; 21.7: Acus; 21.8: Lígula; 21.9: Punzón
(dibujos M. Aguado y O. Jiménez).

ros en ocho se lograría efectuando dos agujeros circulares tangentes. Alarçao *et alii* (1979) apuntan la posibilidad de que, en algunos casos, este tipo de orificio fuera el resultado del desgaste por el uso de uno doble circular. Y en cuanto a su función, se plantea que el hecho de tener un ojo de talla diferente al orificio circular normal pueda deberse al efecto de pasar a un mismo tiempo hilos de distinto grosor a través de él (López Ferrer, 1993), o bien, para la confección de tejidos de trama abierta o de cuero (Baldeón y García, 2000). Podría corresponder al tipo III ó IV de López Ferrer y a los tipos I (cabeza plana-agujero longitudinal) ó III (cabeza apuntada de sección plana-agujero longitudinal) de *Complutum*, según Pedreira *et alii* (1995-96). Rodríguez Martín (1991-92) realiza una tipología atendiendo al orificio.

Paralelos de este tipo de aguja de coser los encontramos en *Complutum*, *Conimbriga*, la Villa de Torre Águila, el castro de Iruña, y Veleia (Baldeón y García, 2000), en Tiermes (Argente Oliver y Díaz Díaz, 1994), en el *Portus Ilicitanus* (Sánchez *et alii*, 1986) y en diversos yacimientos de Navarra (Da Ponte, 1978).

La morfología de estos instrumentos es muy similar en todas las regiones del Imperio Romano y durante todo su período de vigencia. Con respecto a su funcionalidad, siguiendo los estudios realizados por diversos autores, entre los que destaca el de J. P. Wild (1970) (citado por Pedreira, 1995-96), sobre diferentes yacimientos europeos, el uso de estos objetos no estaría en relación con la manufactura de tejidos finos para prendas de vestir, sino más bien con la de otra clase de tejidos industriales o de los que poseen una trama ancha (como la lana) o para cuero. En general, la confección de sacos o redes de esparto y de utensilios de cestería requeriría el empleo de agujas gruesas y largas, del tipo de las fabricadas en hueso. También podrían haber servido como pasadores o para fijar vendajes. Debemos destacar que en el yacimiento fue hallada una aguja de bronce de grandes dimensiones (15'3 cm. de longitud), que se ha puesto en relación con la primera de estas utilidades (Taléns, 1999). La funcionalidad más precisa de cada una de las morfologías es difícil de establecer en tanto no se realicen estudios más exhaustivos, pero respecto a las agujas con doble orificio, diversos paralelos etnográficos llevan a pensar que se habrían utilizado para trabajar con dos hilos (características del trabajo de cestería) y para evitar que el hilo se deshilara en trabajos de tapicería.

Diversos fragmentos de **varillas** hallados muestran una sección circular con diámetro des-

cendiente hacia la punta. Estas varillas podrían pertenecer tanto a *acus crinales* como agujas de coser (Figuras nº 21.3 a6).

Del fragmento de una pequeña **cucharilla** (*ligula*) se conserva el mango, aunque éste presenta una fractura en la parte inferior. Con respecto a la cazoleta, se puede intuir que posee forma redonda, ya que tan sólo conservamos el arranque de la misma en conexión con el mango. Presenta 6'3 cm. de longitud, 4 cm. de grosor en el mango y 2 mm. de grosor en la cazoleta (Figura nº 21.8).

Este tipo de cucharitas era empleado generalmente para la aplicación de cosméticos o para el preparado de productos farmacéuticos, según la opinión de diferentes autores. La mayor parte de los paralelos de las *ligulae* de cazoleta redonda están fabricados en bronce, estando más relacionadas con la función médico-quirúrgica (Borobia Melendo, 1988). Cucharillas similares en hueso se encuentran en *Complutum* y entre los fondos del Museo de Cádiz, entre otros.

El **punzón** está realizado en un hueso largo, que presenta una punta muy definida gracias a un elaborado trabajo de tallado (Figura nº 21.9). Muestra una fractura en su parte superior, y mide 4'4 cm. de longitud. Este útil podría estar relacionado con el trabajo del cuero, más concretamente con la perforación de la piel para obtener orificios por donde insertar los hilos.

Se documentaron, así mismo, tres **astas** trabajadas, pertenecientes a la luchadera primera de ciervo (Figura 20.1 a 3). Resulta muy difícil dar una funcionalidad concreta para estos objetos, debido fundamentalmente a la ausencia casi total de estudios monográficos de este tipo de materiales para época romana. Del conjunto de publicaciones consultadas se pueden extraer una gran variedad de usos posibles:

- 1.- mangos de útiles (Liesau, 1988; García Rozas, 1999; López Padilla, 1995). Se encuentran paralelos en el Soto de Medinilla, en el yacimiento celtibérico de Madridanos (Zamora) y en el Castillo de la Torre Grossa (Xixona, Alicante);
- 2.- posible cama de bocado de caballo, como los ejemplares de Manganeses de la Polvorosa (Zamora), citado por García Rozas (1999);
- 3.- soporte para llevar el control de cuentas. Argente Oliver y Díaz Díaz (1994) estudian un ejemplar hallado en Tiermes que presenta varias líneas incisas. Dado que nuestras piezas se encuentran en proceso de fabricación, no podemos descartar para ellas una función relacionada con la contabilidad;

4.- colgante de uso personal. Una de las astas presenta un orificio que nos indicaría la posibilidad de que estuviera pensado para ser colgado;

5.- parte de mobiliario.

Las astas trabajadas están muy bien documentadas desde época prehistórica, perdurando su tradición en la cultura celtibérica.

En lo concerniente a su fabricación, podemos destacar que no se trata de un material difícil de transformar, pudiendo pensar que se fabricarían en talleres locales de artesanía no especializada, lo cual confirma el estado inacabado de nuestros objetos.

5.8. El vidrio

Las principales formas que aparecen en el yacimiento son las comunes en un asentamiento romano¹⁰, sin embargo, la frecuencia de las formas queda supeditada al proceso de identificación de las piezas, que ha resultado bastante problemático, dada su fragmentación. La mayor parte de los ejemplos proceden del sector B. El marco cronológico en el que quedan limitados los restos descubiertos se corresponde con el siglo I hasta el V ó VI d. C. El porcentaje de vasos de Época Tardía (57%) es algo superior al grupo datado en los ss. I y II (43%), aunque hemos de tener en cuenta que el periodo considerado como Bajo Imperio y Tardía Antigüedad es más largo (III-V d. C.) y que en estos siglos el vidrio alcanzó una gran popularidad, sustituyendo en parte a la cerámica en las vajillas de mesa. Detallamos a continuación los tipos concretos que aparecen en cada periodo.

En **Época Altoimperial** se han documentado **botellas**, de las que tres ejemplares se pueden identificar con Is. 50, 51, 84 ó 90. (Figura nº 22.1). El resto –nueve ejemplares– no puede adscribirse a ningún tipo en concreto. También **cuencos de costillas**, de la forma Is. 3 (12), exclusivos en este caso del siglo I (Figura nº 22.2). Otros tipos de **cuencos** son de tipo Is. 20 (1) e Is. 44 (1) (Figura nº 22.3). Los **platos** son de tipo Is. 23, (1); Is. 23 ó 49 (1) (Figura nº 22.4). Las **copas** se adscriben a Is. 12 (1) e Is. 36 a (1) y los **cántaros** a Is. 38 a (3).

Para **Época Bajoimperial y Tardía** se han identificado **cuencos** Is. 96 (1); Is. 116 (3) e Is. 116 ó 117 (1); **platos**: Is. 5 (1); Is. 97 (5); e Is.

97 (1); **vasos cónicos** Is. 106 (2); Is. 106 ó 107 (1) (Figura nº 22.5); **copas**: Is. 109 (1); e Is. 109b (1); **ollas** Is. 67 a (1); y **ungüentarios** Is. 68 (2) (Figura nº 22.7).

A parte de estos elementos que formaban parte de la vajilla de mesa o, en caso del unguentario, del ajuar doméstico, se han hallado otra serie de ejemplares diversos, como un pequeño fragmento de galbo de color azul cobalto, con una banda de pintura blanca incrustada en la superficie; varios fragmentos de vidrio de ventana plano traslúcido, casi todos ellos de color azul o azul verdoso, como es usual, con un grosor en torno a los 2 mm. (Figura nº 22.9); dos fragmentos de vidrio traslúcido incoloro, que parecen haber formado parte de la decoración de una caja o arqueta de madera, posiblemente de la tapa; dos cuentas de collar (Figura nº 22.8); una cabeza de alfiler y una posible ficha de juego, además de numerosos fragmentos que no han podido ser identificados.

5.9. El vaso litúrgico

Esta pieza, descubierta en 1986, presenta una profunda concavidad de sección circular tallada en un bloque troncopirámida de piedra caliza. Su decoración es muy simple, en forma de incisiones en las cuatro caras y vértices de la pieza, todas ellas colocadas en órdenes simétricos y con un ritmo de frecuencia (Figura nº 23.7; nº 23.8). Es difícil datar con precisión esta pieza, aunque, generalizando, podemos decir que fue realizada entre los siglos V-VI, es decir, dentro del arte hispanovisigodo, que ha ido evolucionando del arte paleocristiano y bajoimperial de fines del Imperio. Esta evolución tuvo lugar en diferentes centros, creándose una serie de prototipos que serán asumidos por el arte aúlico de la corte toledana y, desde aquí, se irá expandiendo durante todo el siglo VII, poco antes de la irrupción islámica.

La técnica utilizada es típica del arte hispanovisigodo: la talla en dos planos, con aristas suavizadas, si se tratara de una pieza realizada en mármol, o más acusado si es en piedra, como es nuestro caso, hasta el punto de convertirse en bisel, pero nunca llegará, en la diferencia de sus planos, al bajorrelieve, si bien recurre al empleo de surcos para el matizado y la conservación de un claroscuro mayor, y a la hendidura de las líneas mediante un surco central y característico que le da más relieve. Desafortunadamente, ni el

10. Para un conocimiento global del vidrio romano se recomienda consultar el *Catálogo de la Exposición Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*,

Real Fábrica de Cristales. Fundación Centro Nacional del Vidrio, 2001.

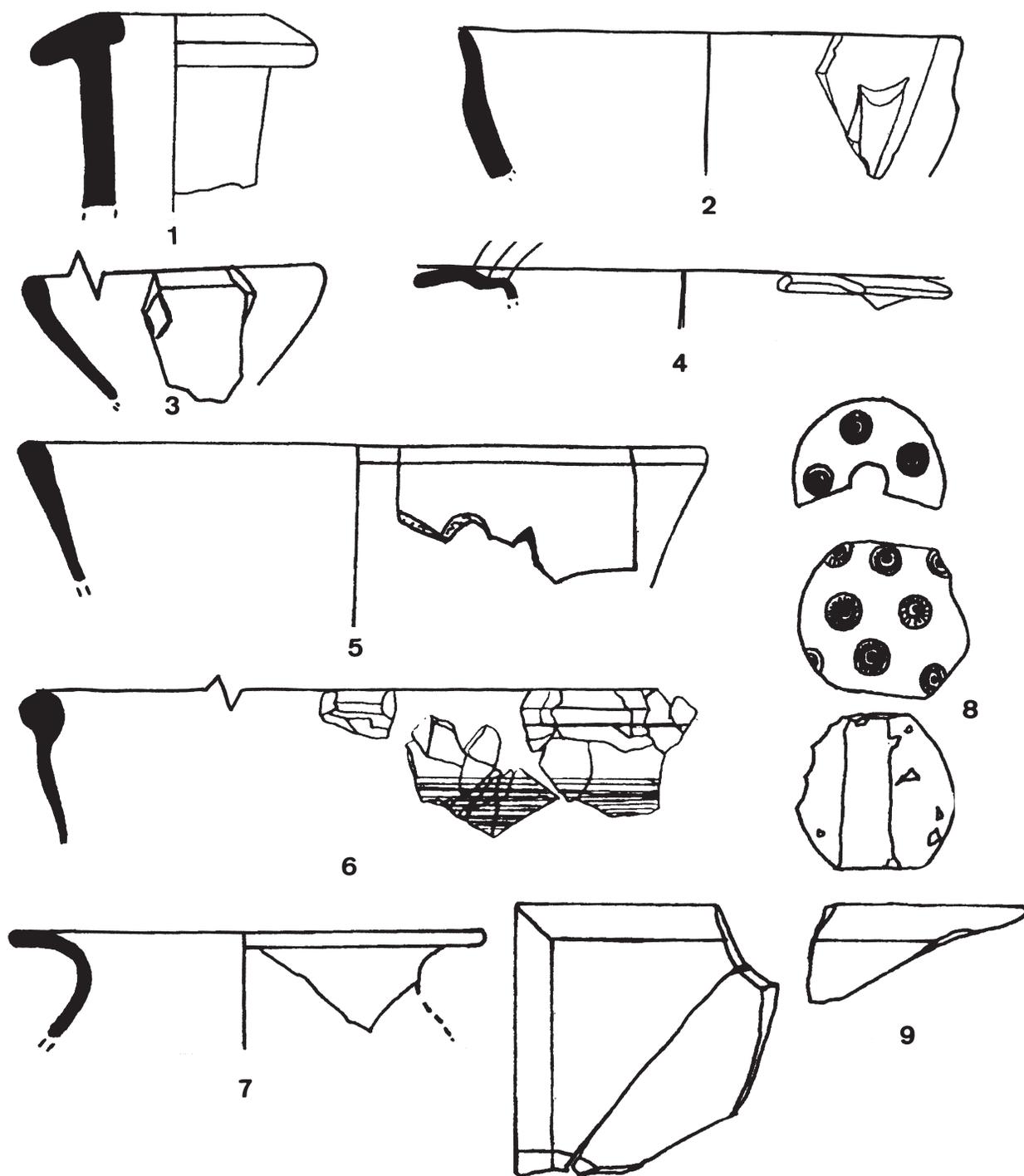


Fig. 22.1 a 22.7. Objetos de Vidrio. 1: Botella. 2: Cuenco de costillas. 3: Cuencos. 4: Platos. 5: Vasos cónicos. 6: Vidrio con decoración pintada. 7: Ungüentario.

contexto arqueológico, del que esta pieza carece, ni los símbolos que pueden aparecer en su decoración, no religiosos en este caso, nos ayudan para este propósito.

Por su morfología, se debe englobar dentro del grupo de objetos litúrgicos. Entendiendo por "litúrgico" todos aquellos objetos relacionados con el culto público y utilizados en la administración de sacramentos, sobre todo Eucaristía y Bautismo, y también de sacramentales: procesiones, exorcismos y bendiciones de agua, sal, incienso, sepultura, etc., que la Iglesia confiere con gran liberalidad, desde los primeros tiempos, y de los que hay abundantes formularios en el *Liber Ordinum* de la liturgia hispana.

Son varias las funciones que podríamos tener en cuenta a la hora de interpretar esta pieza. En primer lugar, podría haber realizado la función de una pequeña pila portátil, pues algunos elementos bendecidos, agua principalmente, acompañaban a la plegaria en las casas, constituyendo lo que podemos considerar actos de culto doméstico, y, por tanto, la pieza que presentamos podría haber servido en alguna casa particular¹¹. Otras hipótesis que se han barajado ha sido su interpretación como un fragmento de columnita correspondiente a la parte del capitel, que constituían los soportes centrales de ventanas o puercillas geminadas, aunque también cabe la posibilidad, de que pudieran haber formado las arquerías de una pérgola¹². Esta opción podría parecer aceptada, pero no es posible para nuestra pieza, por varios motivos, principalmente por su morfología, pues la parte inferior de esta pieza está perfectamente cortada y pulida, mientras que su superficie presenta una profunda concavidad, que nos indica que nos encontramos ante un elemento que no es arquitectónico.

Debemos englobar esta pieza dentro del grupo de *recipientes litúrgicos*, necesarios para la celebración de la vieja liturgia. Presenta un problema, y es que este "vaso" no tiene una ornamentación expresamente de contenido religioso, pero, si lo comparamos con otros ejemplos de esta época, podemos darnos cuenta que podría ser un objeto litúrgico, aunque también podría

tratarse de una fuente de adorno en la arquitectura civil, siguiendo una tipología común al mobiliario religioso. Muchos especialistas han considerado que podría tratarse de un incensario (*thuribula*), pero no se ha encontrado en esta pieza ningún signo de que se hubiese realizado esta práctica en él. Además, la gran mayoría de los incensarios antiguos conservados son de bronce, e incluso tenían una pequeña tapa, o cadenillas para colgarlo del techo, elementos que no se observan a nuestra pieza.

Proponemos que esta pieza pudiera ser un "vaso" sagrado secundario, que servía de ayuda durante el oficio de la Misa. Podría haber tenido la funcionalidad de una vinajera -*urceolus* (la del vino), y *fons* (la del agua)-. En general, las vinajeras eran de vidrio o de terracota, y menos frecuente de ónice y metales preciosos. Éstas contenían el agua bendita utilizada en la Eucaristía. Otro objeto que nos puede servir como referente son las *palomas crismales*. Eran vasos metálicos en forma de paloma que contenían el santo crisma. Pero también se utilizarían vasijas corrientes de barro cocido o vidrio, como se usaban en las casas privadas.

Aunque su tamaño es relativamente pequeño, no podemos olvidar el *aguabenditaria*, vaso o pila para contener el agua bendita. Cuando se coloca junto a la puerta de entrada de las iglesias, tiene generalmente forma de concha o pila, sostenido por una columna y fijada establemente en el pavimento; por regla general se presentan esculpidas en mármol o en piedra. Si, por el contrario, sirve para llevar el agua bendita de un lado a otro, tiene un tamaño menor para transportarse con mayor facilidad. Si nos basamos en los documentos literarios y arqueológicos, sabemos que el rito del bautismo se realizaba por inmersión mayoritariamente, por tanto, estas "pilas" no tendrían sentido. Sin embargo, frente a esta realidad, existe una amplia colección de pilas por todo nuestro país, cuyas circunstancias, de no haber aparecido *in situ*, dan lugar a una difícil valoración sobre su concreta funcionalidad.

Si leemos más atentamente los escritos, nos daremos cuenta del problema que tenían muchas

11. Nos ha sido complicado encontrar paralelos, aunque de tamaño más grande es una pila de Mérida recogida por M^a Cruz Villalón (1985), que presenta en los bordes angulares superiores cuatro pequeñas concavidades. Otro paralelo a estas piezas la encontramos en el estudio que Thilo Ulbert realizó sobre la basílica de El Germe (Córdoba), donde existió una pieza de similares características, sólo conocida por una foto antigua. Cruz Villalón considera la existencia de una

enorme vinculación morfológica con otros ejemplares que debieron de existir en el Norte de África.

12. Se trata de unos elementos especialmente abundantes en la mitad Sur de la Península Ibérica, desde donde debieron de expandirse hacia el Norte. Son también frecuentes en la zona toledana, existiendo, además, ejemplares aislados con los aparecidos en Tarragona y Recópolis.

parroquias para construir un complejo bautismal con todos los elementos para llevar a cabo el rito. Todo ello dependía de la riqueza de sus feligreses, habiendo grandes diferencias entre unas y otras. En el Concilio de Lérida del 546, se reveló como la Iglesia había previsto estas limitaciones: *Todo presbítero que no pudiera tener una fuente de piedra, tenga un vaso a propósito solamente para bautizar, el cual no se ha de sacar de la Iglesia* (Vives, 1963). El testimonio de la litúrgica hispana prevee, de hecho, dos posibles formas de bautismo, *in fontem e in vas*, entendiendo por éste un recipiente mueble cuya adquisición sería menos costosa que construir una piscina de gran tamaño. Además, desde la segunda mitad del siglo VI, el bautismo de niños se va generalizando, provocando la necesidad de utilizar recipientes muebles o pequeñas pilas de piedra. Se conservan bastantes vasos de los siglos V y VI, en terracota, metal y madera, con emblemas e inscripciones cristianas, vasos que debieron emplearse para contener y transportar agua bendita con un fin litúrgico, como servicio a los enfermos, exorcismos, etc...

Otra posibilidad es que podría tratarse de un objeto fundamental en el ritual romano como son las aras portátiles, las arulas. La clasificación que nos ofrece Montón Broto (1996) de estas arulas es genérica y atiende a su lugar de destino, que son los siguientes: arulas de carácter votivo, arulas de carácter doméstico y arulas de carácter funerario. Debido a la falta de contexto arqueológico que tenemos de la pieza que estudiamos, no podemos englobarla con certeza en ningún lugar. Por su parte, Van Buren (1918) las definiría como las piezas votivas, ¿se trata de altares en miniatura o de quemarperfumes con forma de **arae turicremae**, altares quemadores de incienso?. Para Colonia se trataría de las **acerrae**, un término que designa las cajas del incienso en el utillaje sacro, pero que también es utilizado por Festo y Horacio referido a los incensarios funerarios. No obstante, en los contextos votivos y funerarios es frecuente que las piezas no llegasen a ser utilizadas. Se trataba entonces de simplemente de miniaturizaciones votivas, el recurso habitual para sustituir simbólicamente las ofrendas. Por eso se ha preferido denominarlas *auralae*, "pequeñas aras". Un diminutivo de uso muy escaso en las fuentes, excepto en Cicerón, que lo utiliza en contraposición a los altares monumentales. Las fuentes sí documen-

tan como sinónimo el también diminutivo **foculus** (de focus: fuego, hogar y la plataforma del altar donde se quema la ofrenda).

5.10. Materiales diversos

Entre el amplio conjunto de hallazgos recuperados en las intervenciones arqueológicas debemos mencionar algunos otros objetos (cerámicos y metálicos) cuya presencia podemos calificar de escasa en términos cuantitativos. Entre ellos, una pesa metálica en plomo forjado y recortado que hemos interpretado –por semejanza en otras piezas¹³– como uno de los cuatro lastres que se colgarían en los extremos de los dos brazos en cruz de una *groma*, con el fin de asegurar su plano horizontal. La *groma*, junto al *corobate* y la *dioptra*, fueron elementos de medida empleados por los agrimensores y topógrafos para el trazado de las calzadas, puentes y acueductos, así como la planificación de las ciudades (González Tascón, 2002, 33-176).

También se han documentado algunos objetos que nos permiten hablar de actividades relacionadas con la industria textil. Se trata de una pesa de telar vertical (*pondus*) y una fusayola (*verticillus*). En cuanto al *pondus*, presenta una cara frontal trocopiramidal, base inferior rectangular, y base superior terminada en forma semicircular y dos orificios en la parte superior. No conserva marcas. La fusayola está realizada en cocción reductora y carece de decoración (Castelo Ruano, e.p.).

6. CONCLUSIONES

El yacimiento romano situado en El Cerro de Alvar Fañez presenta una posición estratégica sobre el valle conformado entre el río Mayor y el río Aldehuela, y tuvo una excelente visibilidad sobre los terrenos adyacentes, circunstancia que explica en gran medida el hecho de que se trate de un enclave con continuidad poblacional desde el Hierro II a época tardorromana.

La secuencia del poblamiento constatada en Alvar Fañez reviste un gran interés, ya que a través de ella es posible estudiar los fenómenos de evolución, cambio y/o continuidad que registran las sociedades protohistóricas en el proceso de romanización¹⁴ en esta zona de la Península Ibérica.

Esta secuencia puede resumirse de la siguiente manera:

13. Como la documentada en el yacimiento de Atxa (Vitoria-Gasteiz) (Filloy Nieva y Gil Zubillaga, 2000).

14. Se trataría de un asentamiento celtibérico (Hierro II),

en concreto un *oppidum* olcade, aunque datado entre los ss. IV-III a. C.

- 1.- Una primera fase de ocupación celtibérica anterior a las construcciones romanas, de la que no hemos constatado estructuras arquitectónicas, aunque sí contamos con abundantes elementos de cultura material. En este sentido, podríamos mencionar un fragmento de cerámica ática de figuras rojas del Grupo de Viena 116 (s. IV a. C.), así como dos pequeños fragmentos de cerámica de barniz negro, con la misma cronología, junto con cerámica pintada ibérica, aunque ésta última puede contactarse hasta épocas más tardías¹⁵. Igualmente, han aparecido otros implementos característicos de la cultura celtibera en bronce, como fibulas, armamento, etc. Todo ello, evidencia la ocupación del espacio del yacimiento por parte de una comunidad protourbana que establecía contactos comerciales y relaciones culturales con diferentes ámbitos (Atlántico y Mediterráneo) en los momentos previos y durante la fase de la conquista romana. Así mismo, la existencia de numerosos asentamientos del Hierro II en esta zona y el patrón de poblamiento que revelan contribuyen a explicar la presencia de un enclave Olcade en este punto geográfico.
- 2.- Una segunda fase de ocupación corresponde a la época republicana, de la que en Alvar Fáñez contamos con un pequeño número de fragmentos de cerámicas campanienses, (campaniense B), del primer cuarto del s. II a. C. al s. I a. C. Su existencia nos permite hablar de la presencia romana, ya en Época Republicana, tal y como ocurre en Ercávica, Segóbriga, Cerro de la Muela, Alconchel de la Estrella y Fosos de Bayona. Igualmente, se conservan monedas republicanas fechadas a partir del año 105 a. C. Se han documentado también recipientes de paredes finas, fechados en Época Tardorrepública, y cerámica común, en concreto, ollas bitruncónicas de tradición ibérica (inicios del s. II y 40/30 a. C.). La posible *Istonium* se incorporó con prontitud a la órbita romana, al igual que otras ciudades del entorno, como Segóbriga, Ercávica o Valeria. Reflejo de este hecho puede ser el desarrollo urbanístico constatado en estos cuatro enclaves, así como la aparición de

numerosos yacimientos en la zona, y de materiales arqueológicos fechables en los momentos de conquista.

- 3.- La fase siguiente, la más importante, corresponde a los comienzos del Imperio. *Istonium*, al igual que el resto de la actual provincia de Cuenca se integró definitivamente en el ámbito cultural del Mediterráneo (provincia de la Tarraconense), cuando Augusto concedió a todos estos lugares la categoría jurídica de *municipia*. A partir de estos momentos se observa la presencia de materiales cerámicos que evidencian un desarrollo de las comunicaciones e intercambios con el exterior, así como un estallido de la actividad constructiva, constatado en todas las ciudades de la submeseta sur.

La importancia de este enclave puede venir determinada por ser esta ciudad un centro gestor (bajo el control de Segóbriga) de la explotación del *lapis specularis*. Las minas de este yeso selenítico abarcarían una franja de 150 km. en sentido norte-sur y 40 km. de ancho, muchas de ellas en las proximidades de El Cerro de Alvar Fáñez, y estarían comunicadas con el yacimiento a través de diversas vías de comunicación, como la bifurcación *Complutum-Ercávica-Segontia*, de la calzada *Cartago-Nova / Segóbriga*, o la vía secundaria de Huete hacia las minas de *lapis specularis* de Cuevas de Sanabria y Carrascosilla.

Es posible que el asentamiento hubiera estado amurallado, al menos en su lado SO, el más expuesto y, por tanto, el más accesible. La zona pública se había ubicado en la parte más alta del cerro, así como en los inicios de la meseta, que se prolonga en su lado sur, ya que es precisamente en esta zona donde se han documentado los restos arquitectónicos de mayor interés. Éstos consisten en un edificio monumental de grandes proporciones y cuidada técnica constructiva, del que sólo se conserva la cimentación. Se ha interpretado como un *podium*, compuesto por una escalinata, levantada para salvar el desnivel existente entre la zona amesetada y la parte más elevada del cerro. Delante de esta estructura, y a través de los vestigios arquitectónicos (basas de columnas), podemos pensar que se configurase un pórtico

15. Dentro de esta etapa del Hierro II podemos citar varias monedas acuñadas en las cecas ibéricas de *Arse* (Sagunto), *Bilbilis* (Calatayud), *Titiakos* (Tricio) y

Sakaisa (Belmonte de Gracián), con cronologías que no van más allá del 133 a. C. También se han hallado varias fibulas anulares hispánicas.

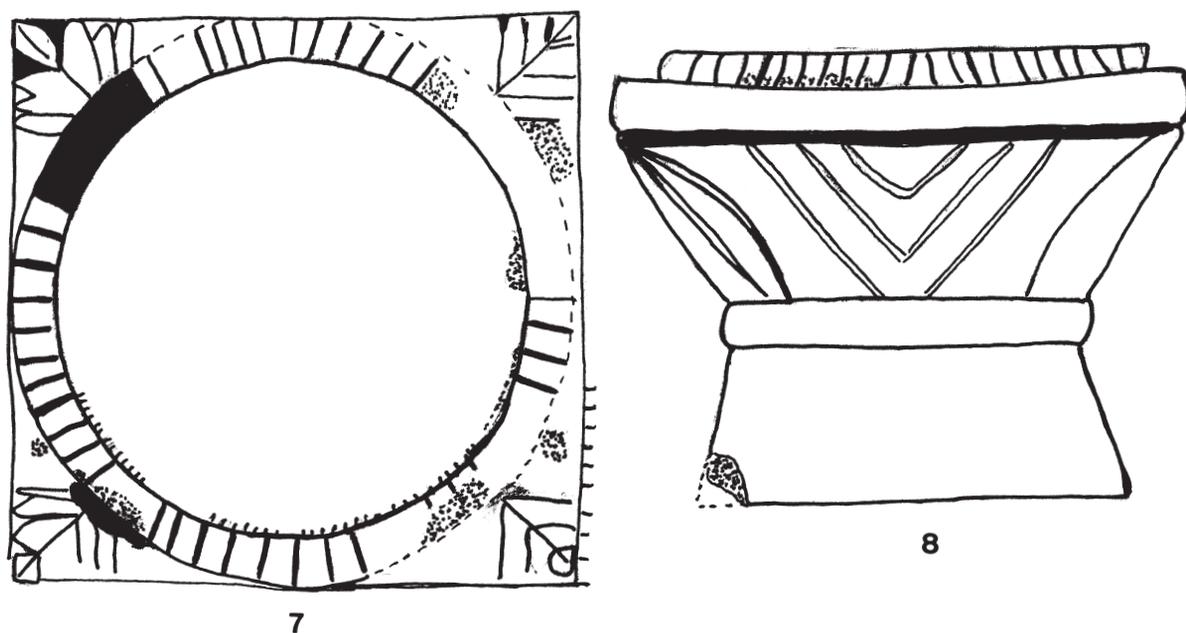
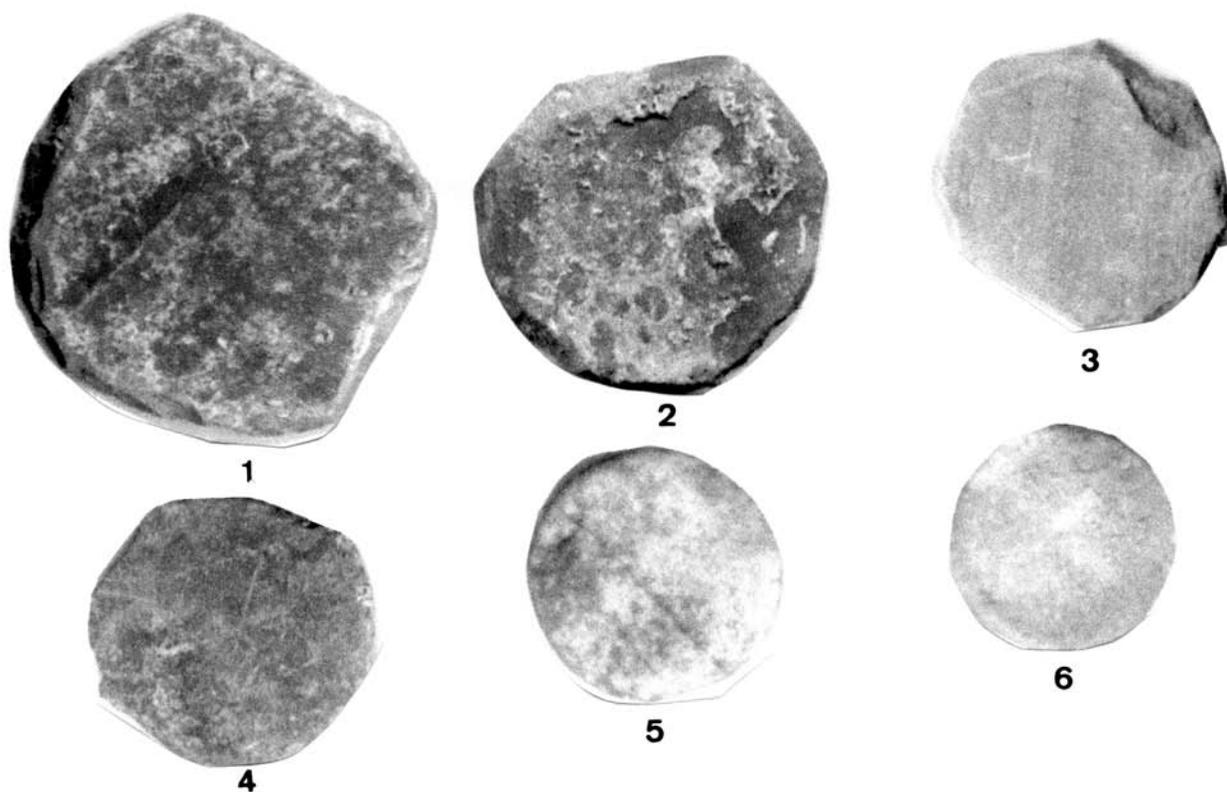


Fig. 23.1 a 6. Fichas de juego en cerámica y piedra. (Fotografías de Raquel Castelo). 23.7 y 23.8. Vaso Litúrgico (dibujo C. Bango).

columnado, del que no podemos decir mucho más, debido a la precariedad de los datos con que contamos. Formando parte de este conjunto, se constató una habitación pavimentada con mosaico en blanco y negro, con representación de muralla y laberinto, motivos que pueden fechar el pavimento entre la segunda mitad del s. II y la primera mitad del s. III.

La zona privada o de habitación se localizaría en la periferia de este espacio amesetado. A causa del nivel del terreno y a la falta de espacio donde concretar el plan urbanístico, debió de recurrirse a un diseño aterrazado, reconocible en el sector NO del yacimiento, donde se documentan grandes pilares o machones empleados para la construcción en terrazas. De éste sistema constructivo poseemos numerosos ejemplos, como en *Valeria* (Cuenca) o *Bibilis* (Zaragoza).

Las técnicas constructivas empleadas en los edificios públicos y privados son el *opus quadratum*, el *opus incertum*, así como el uso del adobe y el tapial. En cuando al material latericio, se han constatado abundantes *tegulae e imbrices*, además de ladrillos de varios tipos: rectangulares, que sirvieron para pavimentos de *opus spicatum*, y romboidales de diversos tamaños, empleados en suelos de *opus reticulatum*. Tenemos constancia de la existencia de diversos pavimentos musivarios, de los que sólo nos ha llegado como testimonio el ya citado mosaico del laberinto, y numerosas teselas. Las construcciones más relevantes estuvieron decoradas con placas de revestimiento de mármol, caliza y argamasa, que debieron de servir de remate a los paramentos. Algunos de éstos se hallaban decorados con pinturas coloristas de elementos geométricos e incluso figurativos. Para las ventanas se constató el uso de vidrio y, sobre todo, de *lapis specularis*, que se emplearon de forma simultánea, igual que en *Bibilis* (s. II) y en *Caesaraugusta* (altoimperial).

Vemos, por tanto, que a partir de Augusto se produce, en la Tarraconense, un gran incremento de la construcción de edificios públicos, política que seguirán los emperadores de las dinastías julio-claudia y flavia y los emperadores hispanos Trajano y Adriano en el s. II d. C., terminando el auge de las construcciones generalizadas en Hispania con los Antoninos y Severos.

A esta tercera fase altoimperial se adscriben la mayor parte de los materiales documentados en el proceso de excavación. Así, tenemos que mencionar diversos tipos cerámicos, como la cerámica de paredes finas, cerámica pintada romana, producida en el taller de Segóbriga, cerámica común (de cocina y de mesa) y de almacenaje y abastecimiento: ollas con borde vuelto hacia fuera, jarras, fuentes de imitación de barniza rojo pompeyano y ánforas Dressel 2-4, Dressel 2 y Beltrán 1. En cuanto a las lucernas, los tipos documentados son el 1 de Baily y la lucerna de volutas. Dentro de la *terra sigillata* hay que destacar la T.S. Aretina, destacando una pieza del taller de *Cneo Ateius*, creador de un emporio comercial de gran importancia en época de Augusto; la T.S. Sudgálica, en concreto varias piezas de La Graufesenque, de producción claudio-neroniana e incluso vespasiana; T.S. Hispánica, procedente de talleres riojanos (*Tritium Magallum*) y de Andújar. A esta etapa corresponden también algunos hallazgos monetarios recuperados en niveles superficiales, acuñados en época de Tiberio (14-37 d. C.), Claudio (41-54 d. C.) y Domiciano (81-96 d. C.). También se han constatado vasos en vidrio, de formas diversas (botellas, cuendos de costillas, cuencos, platos, copas y cántaros), fechados entre los ss. I y II. Igualmente, se documentaron elementos de adorno personal (fibula de tipo aucissa, anillos, etc.) y otros elementos en bronce, (con cronologías desde Augusto hasta el s. II d. C.) así como diversos útiles de hierro y materiales de construcción fabricados en este mismo material y objetos de hueso tallado. Todos ellos nos revelan aspectos diversos de la vida cotidiana de los pobladores de esta ciudad, tales como el cuidado del aspecto físico y el vestido, el desarrollo de actividades textiles, tanto domésticas como industriales, y el empleo de transporte rodado, de cerraduras con llaves en las puertas de las casas, etc.

- 4.- La última fase de cierta vitalidad en el yacimiento corresponde con el Bajo Imperio. Para esta etapa, los restos recuperados son cerámica común (ollas y ánforas), T.S. Hispánica Tardía y T.S. Clara. En vidrio se han documentado cuencos, platos, vasos cónicos, copas, ollas y unguentarios, fechados entre el s. III y el s. V d. C. A esta última fase corresponde también un vaso litúrgico, fechado entre los ss. V-VI d. C.

La segunda mitad del s. III significa un punto de inflexión en la monumentalización de las ciudades de la submeseta sur, aunque la suerte corrida por estas ciudades fue diversa y de carácter no definitorio, ya que muchos enclaves, tras la tercera centuria, mantienen cierto vigor en su vida municipal.

Así pues, la ciudad, primero celtíbera y después romana, de *Istonium*, se presenta, a tenor de los estudios arqueológicos que incluye esta publicación, como uno de los yacimientos más interesantes de la región de la Alcarria Conquense. En primer lugar, porque habría ocupado un lugar especialmente significado con relación a las grandes ciudades romanas de Segóbriga, Ercávica y Valeria, jugando un papel de centro económico (de producción industrial y de redistribución) relevante en las fases republicana y altoimperial. En segundo lugar, porque se muestra como un espacio de evolución cultural en el que quedan de manifiesto los importantes procesos de aculturación a que se vieron sometidos los habitantes de la Meseta con la llegada de los conquistadores romanos, procesos acerca de los que aún hay mucho que decir. Y en tercer lugar, porque el caudal de información que puede proporcionar, para esclarecer éste y otros muchos problemas de la investigación sobre el cambio de milenio (fines I a. C. y principios del I d. C.), está aún sin explotar. Tan sólo hemos podido iniciar la investigación sobre un yacimiento prometedor, y lo que en el presente artículo se muestra, no es más que una síntesis somera de unos estudios que no han hecho más que comenzar.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.
- ABASCAL Y GIMENO, H. (2000): "Epigrafía Hispánica", *Real Academia de la Historia, Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, 113-114, Madrid.
- AGUADO, M., JIMÉNEZ, O. Y RECIO, R. (1999): "Las actividades económicas en la Villa de El Saucedo. Estudio de los materiales de hierro", *Congreso Nacional de Arqueología de Cartagena, XXXIV*, 417-433.
- AGUADO MOLINA, M. *et alii* (2001): "Juegos domésticos en la Hispania romana. Las fichas de juego de la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", *Acta Antiqua Complutensia. Ocio y espectáculo en la Antigüedad Tardía, Actas del II Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, 1997*, 139-158, Alcalá de Henares.
- AGUADO MOLINA, M. *et alii* (e.p.): "Las fichas de juego", *Arqueología en la Comarca de la Alcarria Conquense: El yacimiento romano de El Cerro de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca)*.
- ALARÇAO, J. *et alii* (1979): *Fouilles de Conimbriga. Travaux divers. Conclusiones generales*, Vol. VII, París.
- ALMAGRO BASCH, M. (1978): *Segóbriga. Guía del Conjunto arqueológico*, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1969): *La necrópolis de Las Madrugueras, Carrasposa del Campo, Cuenca*, EAE, 41, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1999): "Los íberos en Castilla-La Mancha", *I Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla La Mancha, Iniesta, Cuenca, 1997*, 25-48, Iniesta (Cuenca).
- ALMAGRO GORBEA, M. (Dir y Ed.) (1999): *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de Historia, Pasado, Presente y Futuro*, Real Academia de la Historia, Gabinete de Antigüedades.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1986-1987): "Los campos de Urnas de la Meseta", *Zephyrus*, 31-57.
- ALMAGRO GORBEA, M., Y ÁLVARES SANCHIS, J. (1998): *Archivo del Gabinete de Antigüedades, Catálogo e Índices*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALONSO SÁNCHEZ, M^a. A. (1984): "Una nueva fibula del tipo Aucissa en la Carpetania", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 20, 44-46, Madrid.
- AMARÉ TAFALLA, M. T. (1987): "Lucernas romanas del extremo sur del Convento Jurídico Casarsaugustano: provincias de Guadalajara y Madrid", *Wad-al-Hayara*, 14, 9-34.
- AMARÉ TAFALLA, M. T. (1989): *Lucernas romanas de La Rioja*, Logroño.
- AMARÉ TAFALLA, M. T. (1988): *Lucernas romanas en Aragón*, Zaragoza.
- AMOR CALZAS, J. (1904): *Curisidades Históricas de la ciudad de Huete*, Cuenca.
- ARÉVALO, A. *et alii* (1998): "El origen votivo del Tesoro de Salvacañete, Cuenca", *Actas del Congreso Internacional Los Iberos. Principes de Occidente*, 225-263, Barcelona.
- ARGENTE, J. L. (1994): *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental*.
- ARGENTE, J. L. Y DÍAZ DÍAZ, A. (1994): *Tiermes IV. La casa del Acueducto*, EAE, 167, Madrid.
- ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R. (2000): "El yacimiento romano

- de Alvar-Fáñez, Cuenca. Notas sobre la *terra sigillata*", *II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora, 1996*, Tomo IV. Arqueología Romana y Medieval, 345-357, Alcalá de Henares.
- ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R. Y BUENO, M. (1999): "El yacimiento romano de "El Cerro de Alvar Fáñez, (Huete, Cuenca)". Aproximación al estudio de sus restos arquitectónicos", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 1997*, Tomo IV, pp. 313-323.
- ARRIBAS, A. *et alii* (1987): *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de materiales*.
- BAILEY (1980-88): *A Catalogue of the lamps in the British Museum*, London.
- BAIRRÃO OLEIRO, J. M. (1973): "Mosaicos de Conimbriga encontrados durante es sondages de 1988", *Conimbriga*, XII, 67-158. Coimbra.
- BALDEON, A. Y GARCÍA, E. (eds.) (2000): *La romanización. Museo de Arqueología de Álava*.
- BARRAL I ALTET, X. Y NAVARRO SÁEZ, R. (1975): "Un motivo de orla itálico. Las representaciones de murallas en los mosaicos romanos de Hispania", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 40-41, Valladolid.
- BECCATI, G. (1961): *Scavi di Ostia, IV: Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma.
- BELLÓN RAMÍREZ, J. (1977): "Nuevas Aportaciones a la Arqueología romana en Asturias", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 90-91.
- BENDALA GALÁN, M. (1973): "Tablas de juego en Itálica", *Habis*, 4, 263-272, Sevilla.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M. J. Y GUISADO DI MONTI, J. C. (2000): "La mina Espejo, un proyecto de musealización y visitabilidad de las minas romanas de *lapis specularis* de Cuenca, *Actuaciones sobre el patrimonio minero-metalúrgico, III Sesión Científica. Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*.
- BERNÁRDEZ GÓMEZ, M. J. Y GUISADO DI MONTI, J. C. (e.p.): "Las minas romanas de *lapis specularis* de Osa de la Vega (Cuenca). Una aproximación a su estudio, *Congreso Internacional sobre el Patrimonio Geológico e Minero*, Beja (Portugal).
- BERGÉS, M. (1969-1970): "Informe sobre Els Munts", *Boletín Arqueológico de Tarragona*, año LXIX-LXX, 140-150, Tarragona.
- BLASCO BOSQUET, M^a. C. (1993): *El Bronce Final*.
- BOROBIA MELENDO, E. L. (1998): *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania Romana*, Madrid.
- BRONCANO, S. *et alii* (1985): "La necrópolis ibérica de El Tesorillo (Agramón-Hellín, Albacete)", *NAH*, 20.
- CABRERA, P. Y SÁNCHEZ, C. (2000): "El comercio griego en el mundo ibérico durante la época clásica", *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, 133-144, Madrid.
- CASTELO RUANO, R. (e.p.): "Entorno cultural", *Arqueología en la comarca de la Alcarria conquense. El yacimiento romano de El Cerro de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca)*.
- CASTELO RUANO, R. (e.p.): "El yacimiento de Alvar Fáñez (Huete). Historia de las investigaciones", *Arqueología de la Comarca de la Alcarria Conquense. El yacimiento romano de El Cerro de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca)*.
- CASTELO RUANO, R. (e. p.): "Materiales diversos", *Arqueología de la Comarca de la Alcarria Conquense. El yacimiento romano de El Cerro de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca)*.
- CASTRO CURIEL, Z. (1976): "Piezas discoidales en yacimientos del noroeste de Cataluña", *Cypsela*, II, 173-195, Gerona.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M.: Sv "Lapis", Gran Enciclopedia Aragonesa, Apéndice II, 209-210, Zaragoza.
- COMPLUTUM. *Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de la exposición*, Alcalá de Henares, 1998.
- COSTAS GOBERNA, F. E HIDALGO CUÑARRO, J. M. (1997): *Juegos de tablero en Galicia*, Vigo.
- CRUZ VILLALÓN, M. (1985): *Mérida Visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz.
- CRUCES RODRÍGUEZ, A. (1992): *La Consolación. Estudio de un Santuario Rural en Castilla la Mancha*, Cuenca.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1957): "La fibula Anular Hispánica y sus problemas", *Zephyrus*, VIII, Salamanca.
- DA PONTE, S. (1978): "Instrumentos de fijação, tecelagem e costura de Conimbriga" *Conimbriga*, XVII, 133-146, Coimbra.
- DAREMBERG, CH. Y SAGLIO, EDM. (1969): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, Austria.
- DASZEWSKI, W. A. (1977): *Nea Paphos, II. La mosaïque de Thésée*, Varsovia.
- DÍAZ ANDREU, M. (1994): "La Edad del Bronce en el Noroeste de la Meseta Sur", *Actas del Simposio la Edad del Bronce en Castilla La Mancha*, Cuenca.
- DÍAZ ANDREU, M. (1994): *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*, Arqueología Conquense, 13, Cuenca.
- DÍAZ GARCÍA, M. *et alii* (2000): "Las termas públicas de Tarraco: estudio preliminar, en C. Fernández Ochoa, C. y García Entero, V. (Ed.) *Termas romanas en el Occidente del Imperio, Coloquio Internacional (Gijón, 1999)*, 163-169, Gijón.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. *et alii* (1989): "Arqueología de Castilla la Mancha", *Imágenes y Palabras*, 9, Junta de Castilla la Mancha.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1997): "Alquerque de nueve y tres en raya. Juegos romanos documentados en Mulva (Sevilla)", *Revista de Arqueología*, 193, 26-35, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, M^a. C. (1986): "Mobiliario metálico del yacimiento de La Bienvenida", *Oretum II*, 253 y ss.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1993): "Las ciudades romanas de la Meseta Sur", *La ciudad Hispanorromana*, 160 y ss, Barcelona.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (2001): "El vidrio y uso en la arquitectura", *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*, 136-139, Real Fábrica de Cristales, Fundación Centro Nacional del Vidrio, Segovia.
- FRANCO ARIAS, I. (1985): "Útiles óseos romanos de Osuna (Sevilla)" *Habis*, 16, 517-524, Sevilla.
- GALÁN, M. (1980): "Memoria de la primera campaña de excavación en la necrópolis del Navazo, La Hinojosa (Cuenca)", 1976, *NAH*, 8, 141-209.
- GALIANA, M. F. Y RAMOS SÁINZ, M^a. L. (1987): "Una copa Drag. 27 con grafitos procedente de Huete (Cuenca)", *Lucentum*, VI, 135-137, Alicante.
- GARCÍA HUERTA, R. Y MORALES HERVÁS, J. (1999): "La cerámica griega en la meseta sudoccidental", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, III, 335-345, Alcalá de Henares.
- GARCÍA ROZAS, R. (1999): *Museo de Zamora*, Junta de Castilla y León.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. *et alii* (1970): "Excavaciones y explotaciones Arqueológicas en Cantabria", *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, IV, Madrid.
- GÓMEZ, A. (1986): "El cerro de los Encaños (Villar del Horno, Cuenca)", *NAH*, 27, 265-350, Madrid.
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. (1980): "Trabajo de los metales", *El Arte Popular en Ávila*, 47-102.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M^a. L. (2001): "Ocio y entretenimiento en Asturica Augusta (Astorga, León)", *Acta Antiqua Complutensia. Ocio y espectáculo en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, 1997, 159-174, Alcalá de Henares.
- GONZÉZ SALAS, S. (1945): *El Castro de Yecla en Santo Domingo de Silos*, Madrid.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I. (2002): "La ingeniería civil romana", *Artifex. Ingeniería romana en España*, 33-176, Madrid.
- GRAS, M. *et alii* (1984): "La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca)", *Revista de Arqueología*, 36, 48-57, Madrid.
- GUISADO DI MONTINI, J. C. Y BERNÁNDEZ GÓMEZ, J. C. (2002): "Las explotaciones mineras de *lapis specularis* en Hispania", *Artifex. Ingeniería romana en España*, 273-298, Madrid.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from dated finds*, Groningen.
- KEAY, S. J. (1984): *Late Roman amphorae in the western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*. BAR International Series, 196, Londres.
- LACHIA, G. (1961): "La estructura económica de Hispania en el Bajo Imperio", *Zephyrus*, XII, 55-169, Salamanca.
- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (1988): "Estudio de la industria en asta de ciervo del Soto de Medinilla", *CuPAUAM*, 15, 183-213, Madrid.
- LOESCHCKE, L. (1919): *Lamper aus Vindonissa. Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa un das antike Beleuchtungswesens*, Zürich.
- LÓPEZ FERRER, M. (1993): "Alfileres y agujas de hueso en época romana: avance preliminar", *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, 411-417, Vigo.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (1995): "Instrumentos de Asta de Ciervo: un taller medieval en el Castillo de la Torre Grossa (Xixona, Alicante)", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Vol. II, 429-434, Elche.
- LORRIO, A. (1989): *La cerámica celtibérica de Segóbriga, Segóbriga III. La muralla norte y la puerta principal. Campaña de 1986 y 1987*. Arqueología Conquense, 9.
- MAHJOUDI, A. (1972): "Le thème de Minotaure figuré sur une mosaïque de Belalis Mayor (Henchir el-Fouar)", *Africa*, III-IV (1969-1970), 335-343, Túnez.
- MANRIQUE MAYOR, M^a. A. (1980): *Los instrumentos de hierro de Numancia*, Museo de Numancia.
- MARTÍN MONTES, M. A. (1984): "La fíbula anular hispánica en la Meseta peninsular: origen y cronología, su estructura y clasificación", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 19, 36-46, Madrid.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a. I. (1975-1976): "Nota sobre el hallazgo de útiles paleolíticos en la provincia de Cuenca", *Revista de Cuenca*, 8, 15-37.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a. I. *et alii* (1985): *La Sima del Cerro Cabeza de la Fuente*, Borniches, Cuenca.
- MATA PARREÑO, C. Y BONET ROSADO, H. (1982): *La cerámica Ibérica: ensayo de tipología*, Estudios de Arqueología Ibérica y Romana.
- MAYET, F. (1975): *Les Céramiques á parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillés hispaniques*, Paris.
- MENA MUÑOZ, P. (1988): "La época republicana en Castilla-La Mancha: inicios de la romanización (ss. III-I a. C.)", *Romanos y visigodos: hegemonía cultural y cambios sociales, I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, 25-51.

- MENA MUÑOZ, P. *et alii* (1988): "La ciudad de Fosos de Bayona (Huete, Cuenca), Datos de las dos últimas campañas de excavación", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, IV, (Ciudad Real, 1985).
- MEZQUIRIZ, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- MINGOTE CALDERÓN, J. L. (1990): *Catálogo de aperos agrícolas del Museo del Pueblo Español*, Madrid.
- MOHEN, J. P. (1990): *Metallurgie préhistorique...*
- MONEDERO, M. Y PASTOR, M. J. (1981): "Excavaciones en Reillo (Cuenca)", *NAH*, 12, 159-185.
- MONTON BROTO, F. J. (1996): "Las arulas de Tárraco", *Forum*, 9, Tarragona.
- MORILLO CERDÁN, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga, (Palencia, España): Las Lucernas*, Santiago de Chile.
- OLMOS, R. (1988): "Anotaciones iconográficas a las copas del siglo IV a. C. de Cástulo. Conjeturas púnicas", en García Gelabert, M.P. y Blázquez, J. M. (ed.): *Cástulo, Jaén, España, I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV)*, BAR Internacional, Series 425, 315-323.
- OLMOS, R. Y SÁNCHEZ, C. (1995): "Usos e ideología del vino en las imágenes de la Hispania prerromana", *Arqueología del Vino. Los orígenes del vino en Occidente*, 139-156, Jérez de la Frontera.
- ORTIZ PALOMAR, M. E. Y PAZ PERALTA, J. A. (1996): "El vidrio en los baños romanos", *Actas I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, 437-451, Madrid.
- OSUNA, M. (1975): "Poblamiento primitivo de la provincia de Cuenca: Paleolítico a romanización", *Revista Cuenca*, 7, 11-74.
- OSUNA, M. (1983): "Ercávica. El futuro del Pasado", *Revista de Arqueología*, 152, 16-25, Madrid.
- OSUNA, M. (1997): "Ercávica", *Las ciudades romanas de la provincia de Cuenca, Homenaje a Francisco Suay, Arqueología Conquense*, XIV, 169-208, Cuenca.
- OSUNA, M. Y SUAY, F. (1974): "Yacimientos romanos de la provincia de Cuenca", *Cuenca*, 6, s.p.
- PALOMERO PLAZAS, S. (1987): *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*, Cuenca.
- PATIÑO, M. J. (1995): "Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha", *Actas del Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, 301-326.
- PEDREIRA CAMPILLO, G. *et alii* (1995-96): "Un nuevo conjunto de útiles realizados en hueso procedentes de la ciudad hispanorromana de Complutum: las Acus o agujas de coser", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, 10, Madrid, 101-110.
- PERIS SÁNCHEZ, D. (1989): *Ciudad, plaza y monumento en Castilla-La Mancha*, Toledo.
- PLÁ BALLESTER, E. (1969): "Notas sobre economía antigua del P. Valenciano. Instrumentos metálicos", *Congreso Nacional de Arqueología*, X, 143-190.
- PONTE, S. DA. (1986): "Instrumentos de Fração, Tecelagem e costura de Conimbriga", *Conimbriga*, vol. XVII, Coimbra.
- RASCÓN MARQUÉS, S. *et alii* (1995): "Contribución al conocimiento de algunas producciones en hueso de la ciudad hispanorromana de Complutum: el caso de las Acus Crinales", *Espacio, Tiempo y Forma, serie I, Prehistoria y Arqueología*, 8, 295-340, Madrid.
- RIPOLLÉS, P.P. Y ABASCAL, J. M. (2000): *Monedas hispánicas. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid.
- ROBLES FERNÁNDEZ, A. (1993): "Tecnología Medieval Comparada", *Jornadas de tecnología agraria*, 169-179.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1991-1992): "Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila", *ANAS IV-V*, 181-216.
- ROUILLARD, P. (1975): "Les coupes a figures rouges du IV s. en Andalusie", *Melanges de la Casa de Velázquez*, IX, 21-49, París.
- SÁNCHEZ, C. (1994): "El comercio de vasos áticos en Andalucía oriental en el siglo IV a. C. El taller del pintor del Tyrso Negro, *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad, Simposium Internacional, (Ampurias, 1991)*, 201-216.
- SÁNCHEZ, C. (1996): "Códigos de lectura en iconografía griega hallada en la Península Ibérica", *Al otro lado del Espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, 73-84, Madrid.
- SÁNCHEZ, C. (2000): "Vasos griegos para los príncipes ibéricos", *Los Griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, 179-193, Madrid.
- SÁNCHEZ, M^a. J.; BLASCO, E. Y GUARDIOLA, A. (1986): *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*, Santa Pola.
- SÁNCHEZ LAFUENTE PÉREZ, J. (1985): *Comercio de cerámicas romanas en Valeria*, Cuenca.
- SHERRAT, A. (1981): "Ploug and pastoralism: aspects of the secondary products revolution", Hodder, I. *et alii* (Eds.): *Pattern of the past*, 261 y ss., Cambridge.
- TABAR, M. I. Y UNZU, M. (1985): "Agujas y punzones de hueso de época romana en Navarra", *Cuadernos de Arqueología Navarra*, 4, 187-226, Pamplona.
- TALÉNS, C. (1990): "Bronces romanos procedentes del Yacimiento del "Cerro de Alvar Fañez, (Huete, Cuenca)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 1997*, 305-313.

- TORRECILLA AZNAR, A. (2001): "El *lapis specularis* de *Opta* (Huete, Cuenca)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 41, 119-130, Madrid.
- TORRECILLA AZNAR, A.(e.p.): "El mosaico del laberinto", *Arqueología en la Comarca de la Alcarria Conquense. El yacimiento romano de El Cerro de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca)*.
- TORRECILLA AZNAR, A.(e.p.): "El *lapis specularis*", *Arqueología en la Comarca de la Alcarria Conquense. El yacimiento romano de El Cerro de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca)*.
- VALIENTE, S. (1981): "El Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca)", *NAH*, 12, 85-134.
- VAN BUREN, E. D. (1918): *Terracota arulae*, MAAR, 2, Roma.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*.
- VIVES, J. (1963): *Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos*, Madrid, 1963.
- VVAA (1992): *La interpretación de las imágenes importadas. La Sociedad ibérica a través de la imagen*, Barcelona.
- VVAA (1995): *Castilla-La Mancha. Nuestro Patrimonio*, Toledo.
- VVAA (2000): *Catálogo Los Griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid.
- VVAA (2001): *Catálogo de la Exposición Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*, Real Fábrica de Cristales, Fundación Centro Nacional del Vidrio, Segovia.
- VVAA (2001): *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Palacio Real de Madrid.
- VVAA (2001): *Catálogo de la Exposición "Máximo, Espartaco y otras estrellas del espectáculo"*, Alcalá de Henares.
- YAVIS, C. G. (1914): *Greek altars, origins and typology*, Saint Louis, Missouri.
- ZAMORA, M. (e.p.): "Marco geográfico", *Arqueología en la comarca de la Alcarria conquense: el yacimiento romano de El Cerro de Alvar Fáñez (Huete, Cuenca)*.
- ZARZALEJOS, M. (1991): *El yacimiento romano de Velilla de San Antonio (Madrid). La Terra sigillata*, Madrid.
- ZARZALEJOS, M. Y MORILLO CERDÁN, A. (1995): "Terra sigillata procedente de Cueva de los Cabañiles (Huete, Cuenca)", *CuPAUAM*, 21 (1994), 159-182, Madrid.